



*Serie época*

*No puedo  
alejarme  
de ti*

*Sophie Saint Rose*

No puedo alejarme de ti

Sophie Saint Rose

## Capítulo 1

Lady Dominique Gallagher bajaba las escaleras de su nueva casa y vio a su tía esperándola en el hall mientras se ponía el chal sobre los hombros.

-Oh querida, ya estás aquí.- dijo su prima saliendo del salón con el abanico de nácar en la mano. La miró de arriba abajo con sus preciosos ojos verdes e hizo una mueca al ver el resultado.

Domi sabía lo que miraba. El vestido de su prima le sentaba fatal. Pero recién abandonado el luto por sus padres y la prisa de su tío porque se fuera a vivir con su hermana, no le habían dado tiempo de hacerse un vestuario nuevo. Además no tenía un penique y por nada del mundo se lo pediría a su tía, que ya había hecho bastante acogiéndola.

Su tía le hizo un gesto con la mano para que se girara. El vestido blanco de fiesta era de hacía dos temporadas, cuando su prima se presentó en sociedad. El corpiño le quedaba demasiado ajustado y la falda le quedaba corta. Eso por no mencionar que las mangas le apretaban los hombros, sacando unos rollitos que ella no tenía. Era como si una adulta se hubiera puesto el vestido de una niña. Estaba totalmente ridícula. Además la doncella no tenía ni idea de lo que hacía y su peinado era demasiado infantil, con unos tirabuzones en su cabello negro en lo alto de la cabeza, que la hacían parecer una muñeca de porcelana.

-Estás preciosa –dijo su tía sorprendiéndola.

-¡Mamá, ponte el monóculo!- dijo su hija enfadada –No puede ir así. ¡Se le ven las medias!

-¡Tiene que venir! Todo el mundo quiere conocerla –dijo su tía poniéndose el monóculo antes de abrir los ojos como platos cayéndose del ojo. Carraspeó y dijo- Si se sienta, no se notará. Y cuando entremos habrá tanta gente que nadie se fijará en ella.

Dominique se sonrojó ligeramente y sus ojos verdes brillaron de

irritación. Pero deseaba tanto salir de casa, que miró a su prima encogiéndose de hombros.- No pasa nada, Elisa.

-¿Qué no pasa?- nerviosa se apretó las manos sin saber qué hacer- Si hubiéramos tenido más tiempo. Es horrible que el tío Clayton no pensara en el vestuario y no puedes vestirte de negro. Es casi tu fiesta de presentación.

-Tiene veinte años.- dijo su tía sin darle importancia, colocando sus rizos negros sobre el hombro de su impecable vestido de noche rojo rubí. –Todo el mundo se dará cuenta que acaba de pasar el luto y lo entenderán.

Dominique miró a su prima, preciosa con un vestido amarillo muy pálido con encajes blancos. Lucía el anillo de compromiso en su mano izquierda. Una pieza exquisita, que deslumbraba la vista por el tamaño de la piedra. Su prima había tenido suerte y se casaría en tres meses con el Marqués de Willough. Pero no era de extrañar porque era preciosa y muy divertida. Pero sobre todo era buena persona. – No te preocupes más, Elisa. Vamos a pasarlo bien.

-Pero es que...

La cogió del brazo sonriendo y la llevó hasta la puerta- Vamos a disfrutar, ¿de acuerdo? Y me presentarás a tu maravilloso George, que estoy deseando conocerle.

-Es maravilloso, ya verás- dijo empezando a hablar de él.

Domi había descubierto que si sacaba el tema de su prometido, se le olvidaba todo y empezaba a hablar de la boda. Desde hacía dos días que había llegado, lo había hecho a menudo para evitar conversaciones incómodas, como la razón por la que su tío la había echado de esa manera tan intempestiva.

En el carruaje hacia la fiesta de los Chapman pensó que al fin conocería al enamorado de su prima. Llevaba meses escribiéndole sobre él y al fin podría conocerlo.

Mientras su prima hablaba sobre la fiesta de su compromiso, que ya conocía de memoria, pensó en todo lo que había cambiado su vida en dos años. De ser la princesita de los Condes de Dunbar, donde tenía todo lo que se le antojaba y disfrutaba de una vida maravillosa, a tener que depender de la generosidad ajena, con un vestido prestado y sin un penique en el bolsillo.

Miró por la ventanilla los carruajes que pasaban, pensando en que si sus padres no hubieran muerto en ese naufragio dejándola sola, hubiera tenido una fiesta de presentación maravillosa, con un vestido increíble que hubiera

dejado a todos con la boca abierta. Aunque realmente eso le daba igual. Si pudiera ver a sus padres durante cinco minutos más...Dios, cómo les echaba de menos.

Parpadeó para alejar esos pensamientos. Esa tenía que ser una noche alegre. Por fin iba a ir a un baile. Todo era nuevo y excitante, aunque ella no lo sentía demasiado. Ya lo sentiría cuando llegara. Sí, seguramente es que necesitaba la atmósfera de fiesta para sentirlo más intensamente. Era algo que le pasaba desde que murieran sus padres. Todo le daba prácticamente igual. Desde que la echara de su casa el heredero de su padre, el primo Thomas, hasta que su tío materno intentara abusar de ella en su habitación una noche, pocos días antes. Cuando el muy cerdo se subió a la cama, le dijo tranquilamente que como la tocara lo publicaría en el periódico local. El hombre palideció y la echó de casa al día siguiente. Casi fue un alivio salir del campo, donde se aburría mortalmente porque de luto no se podía hacer nada. Las vecinas la invitaban a tomar el té porque no podía disfrutar de esas reuniones en su casa, por expreso deseo de su tío. Y las conversaciones eran tan aburridas, que de buena gana se hubiera tirado por uno de los acantilados de la zona de pura exasperación.

El único consuelo que le quedaba y por lo que iba siempre a reunirse con esas viejas cotillas, era por si alguien hablaba del Conde de Bellinghan. Se contaban historias sobre él de lo más interesantes. Una vez escuchó a dos mujeres, que pensaban que no las oía hablar, sobre como había sido pillado en la cama con cuatro mujeres de mala reputación por su prometida. Evidentemente, la prometida no tenía que haber entrado en la habitación y ese fue otro motivo de escándalo, porque su reputación quedó dañada. El padre de la joven puso el grito en el cielo y le retó a duelo, llevándose de paso un tiro en la pierna. Sonrió recordando lo escandalizadas que estaban aquellas mujeres hablando de él. Tenía fama de ser un mujeriego y no se había casado nunca. Sólo había estado prometido esa vez y había dicho que la experiencia quitaba las ganas de casarse a cualquiera. Por eso el padre de la joven no volvió a retarle, pero su hermano le había pegado un puñetazo en medio del club para caballeros, el White's. Algo totalmente impropio pegarse de puñetazos. Los caballeros no usaban los puños. Domi daría lo poco que tenía por haberlo visto.

Así que estaba deseando verlo en persona. Esperaba que fuera a la fiesta o verlo en alguna que se celebraba durante la temporada, aunque fuera de

lejos. Tenía fama de ser muy duro con las mujeres y al parecer tenía que ver con su madre, que había sido preciosa, lo que provocaba que tuviera muchos admiradores que ella no rechazaba. Por lo visto el antiguo Conde se moría de celos y en una de esas, se rumoreaba que había matado a su mujer en un arrebato, pegándose un tiro en la boca después, sin poder soportar la culpa de matar a su bella esposa. Una tragedia. Sobre todo porque muchos maridos de alcurnia después de que se les fuera la mano, decían que sus mujeres se habían caído por las escaleras. Eso también se lo había oído a las cotillas del pueblo, que eran una fuente de información de primera.

Cuando llegaron al baile, subieron las escaleras y se alegró de entrar porque estaba lloviznando y no llevaba chal. Eso provocó que el cabello de su coronilla quedara aplastado, pero naturalmente ella no se dio cuenta. Al llegar a sus anfitriones, las saludaron con enormes sonrisas, pero se dio cuenta que la miraban demasiado, como si les sorprendiera su aspecto.

-Pobrecita, con lo hermosa que era su madre- susurró Lady Chapman a su marido.

-Increíblemente hermosa. Todavía la recuerdo. Sí que es una pena, querida.

Su prima Elisa enderezó la espalda cogiéndola del brazo- No hagas caso, Domi. Eres preciosa.

Forzó una sonrisa –No te preocupes. Busca a ese novio tuyo, que quiero conocerlo.

-Oh, mi George seguramente llegará algo tarde. Tenía una cena con unos amigos a la que acudiría antes de venir. –sonriendo le presentó a unas amigas, mientras la tía Helen iba a sentarse con las matronas.

Le cayó muy bien una chica llamada Lidia Arnell. Era muy simpática, con sus ojitos azules brillantes de alegría y sus rizos rubios. Se notaba que no tenía ni un gramo de malicia en su pequeño cuerpo.

Cuando la presentaban a alguien, todos la miraban de la misma manera que los Chapman. Incredulidad y compasión, pero ella intentó llevarlo de la mejor manera posible. Lady Lidia Arnell no hizo ninguna de esas cosas. Simplemente fue agradable y risueña.

Estaba sentada viendo bailar a su prima por enésima vez pensando que estaba preciosa, cuando Lady Lidia le susurró al oído. –Se acerca tu tía.

Se volvió sonriendo como era su deber y se quedó de piedra la ver con

quien se acercaba. Los tres hombres más atractivos de la fiesta iban con ella y no era ninguna exageración. Hablaba con uno rubio que iba a su lado, pero el que realmente le llamó la atención, era uno de pelo negro como la noche que iba detrás. Tenía los ojos grises como un día de tormenta y su barbilla tenía una hendidura en el centro, que a ella le hizo dar un vuelco el estómago.

-Dios mío- susurró Lidia excitada- ¡Son los tres calaveras!

La miró sin querer – ¿Qué has dicho?

-Luego te lo cuento.

-¡Querida!- susurró su tía agitando el abanico como una quinceañera- Te presento al Marqués de Willough. El prometido de su prima. Ella es Dominique Gallagher, hija de los Condes de Dunbar.

Se levantó sonriendo.- Un placer, Marqués. –hizo una impecable reverencia- Elisa me ha hablado mucho de usted.

El Marqués sonrió encantadoramente- Soy muy afortunado- miró hacia la pista y amplió su sonrisa. Se notaba que estaba muy enamorado.-He tenido mucha suerte.

Su tía soltó una risita- Mi niña está encantada, milord. Se lo aseguro.

-Oh, permíteme que le presente a mis amigos, Lady Dominique. –dijo apartándose y dejando ver a sus dos acompañantes- El es el Conde de Houghton-dijo señalando a uno de pelo castaño y sonrisa arrebatadora que no había visto - y el Conde de Bellinghan.

A Domi se le secó la boca. ¡Era el mismísimo Conde de Bellinghan en persona! Hizo una reverencia sin saber cómo lo había hecho y se incorporó mirando a su Conde que la observaba con aburrimiento- Un placer, caballeros.

Lidia le dio un pellizco en el brazo que la hizo saltar- Oh, permítanme que les presente a mi amiga Lady Lidia Arnell.

-Caballeros- dijo con una encantadora sonrisa.

-¡George!- todos miraron a Elisa, que se acercó a toda prisa para coger a su caballero del brazo mirándolo con amor- Ya has llegado.

-¿Y estar un segundo más sin verte?- preguntó encantador acariciando su mejilla que se sonrojó de placer- No me lo perdonaría, amor.

Domi había visto el amor de sus padres, pero ese amor tan apasionado y sincero no lo había visto nunca y sintió que su corazón daba un salto mientras suspiraba viendo a los dos enamorados. A Lidia le pasó exactamente lo mismo y se miraron sonriendo como chiquillas.

-Quizás a estos caballeros les apetezca bailar.-dijo su tía intentando ayudarlas.

El conde de Houghton alargó la mano hacia Lidia rápidamente- ¿Me da su permiso?

-Por supuesto, milord. Será un placer.

El Conde de Bellinghan la miró como si le estuvieran sacando una muela y George hizo un gesto con la cabeza como indicándole que no la ofendiera.- Por supuesto, milady- dijo con aburrimiento extendiendo el brazo como una invitación.

A ella le daba igual con tal de pasar unos minutos con él y sonrió cogiendo su brazo- Gracias, milord.

-No me las dé todavía, seguro que la pisaré.

Ella no pudo evitar reír por su intento de que se echara atrás y varios hombres se volvieron al oír el sonido de su risa, pero se dieron la vuelta inmediatamente al darse cuenta que no había nada que ver. La llevó hasta la pista y a Dominique se le cortó el aliento al sentir su mano en su cintura pues no llevaba corsé y cuando la cogió de la mano le miró a los ojos- ¿Sabe, milord?- preguntó tímidamente- Usted es el primer hombre con el que bailo en la vida, así que si le piso tendrá que perdonarme.

-¿Tendré que perdonarla?

-Por supuesto. No sería de buena educación decir nada.

-No me diga- dijo con aburrimiento mirando a su alrededor. Cuando pasó una mujer preciosa con un vestido verde esmeralda se la quedó mirando.

-Lleva un vestido precioso.-susurró ella sin darse cuenta.

-¿Perdón?- la miró a los ojos y a Domi se le cortó el aliento.

-Oh, nada. Le decía que esa mujer lleva un vestido precioso. Como la miraba...

-No la miraba por el vestido- dijo groseramente.

Se sonrojó intensamente y volvió la cabeza hacia el exterior. La risa de Lidia llegó hasta sus oídos y sonrió observándola divertirse con su pareja, para después mirar a su Conde que no le hacía ni caso. – ¿Por qué me ha sacado a bailar si no va a ser cortés conmigo?- preguntó sinceramente con voz suave.

-Me sentí obligado, ¿o no lo ha visto?- le espetó mirándola a los ojos.

Los ojos verdes de Domi perdieron su brillo, aunque ella no perdió la suave sonrisa de su rostro y él apretó los labios- Siento hacerle pasar por este



mal trago, milord. Lo siento de veras.

Desafortunadamente el vals era largo y no se libraría de ella en unos minutos. Incómoda, perdió el ritmo pisándole –Perdón. –susurró sonrojada agachando la mirada y así estuvo el resto del baile. Muerta de la vergüenza porque él bailara obligado y su propia torpeza.

-Vaya, sí que es cierto que no sabe bailar- dijo ácido al terminar el baile.-Pensaba que la hija de un conde habría recibido la educación necesaria.

Cuando regresaron a donde estaba su tía, que las miraba orgullosa como una gallina clueca, esta les dijo –Aquí están mis niñas.

-Gracias por este encantador baile, milady- dijo su pareja con ironía antes de alejarse.

-Ha sido un auténtico placer- dijo el Conde de Houghton a Lidia mientras le besaba la mano cortésmente sin dejar de mirarla a los ojos.

-Mi vida, voy a hablar con unos conocidos. Te veo en unos minutos.-dijo el prometido de su prima de manera encantadora.

-Esperaré impaciente.- Elisa suspiró viendo alejarse a su prometido- ¿Qué te parece, Domi?

-Maravilloso- dijo pensando más en su pareja que en la de su prima.

Elisa la miró con sus mismos ojos verdes- ¿Y el Conde, se ha portado bien? Tiene fama de conquistador.

-Muy correcto, ha sido muy correcto. – las groserías que le había dicho, las había dicho muy correctamente. Suspiró otra vez mirando hacia ellos que estaban hablando con un grupo de hombres.

Un par de conocidos de su padre la invitaron a bailar y le encantó oír historias sobre él. Emocionada después de uno de esos bailes, se acercó a la puerta de la terraza para tomar el aire. Había caballeros fuera fumando, así que se quedó detrás de las cortinas, para que nadie pudiera hacer ningún comentario malintencionado sobre su conducta. Miraba el baile desde allí, agradeciendo el aire que entraba por las puertas. El ambiente estaba muy cargado y el olor a perfume de algunas damas era tan exagerado que la mareaba.

-¿Y qué me dices de mi preciosa Elisa?

Se puso alerta al oír la voz de George al otro lado de la puerta. El olor del cigarro llegó hasta ella.

-Si te gustan esas monadas de sonrisa encantadora ¿qué voy a decir yo?-dijo la voz irónica de Bellinghan.

Entrecerró los ojos molesta con él por no hablar bien de su prima.

-Es bonita, inteligente y graciosa. Será una esposa estupenda.

-Yo no necesito que sea hermosa. Sino todo lo contrario.

-Entonces podrías fijarte en lady Dominique. Es de buena cuna y no muy agraciada.

-Es torpe, sin ningún gusto al vestir, de risa floja y labios gordos. No la he soportado un baile, mucho menos un matrimonio.-dijo con desprecio cortándole el aliento.

-Pues parece buena chica.

-Encima no tiene un penique. ¿De qué me sirve una esposa con la que tenga que cerrar los ojos en la cama y para colmo no conlleve una buena dote?

Domi sintió temblar el mundo bajo sus pies. -Tú no necesitas dinero-dijo divertido George -Además no la quieres agraciada. Te contradices.

-Una cosa es que no sea atractiva y otra que sea fea.

-¡Por Dios Jack, la prima de mi prometida no es fea! -dijo ofendido como si tocara en algo a Elisa.

-¿Tú las has visto bien?

-No tiene mucho estilo pero...

-Esa muchacha no tiene arreglo y no sólo eso. Su manera de hablar me pone de los nervios.

La silueta del Conde apareció ante ella mientras seguía hablado con su amigo y ni se dieron cuenta que estaba allí cuando ambos se detuvieron- Tú podrías moldearla a tu manera. Acaba de dejar el luto por sus padres, ¿sabes?

-Encima vieja.

-Tiene veinte años. Para alguien que tiene veintinueve, es un poco exagerado, ¿no crees?

-Oh, querida ¿estás aquí tomando el aire? Así me gusta, que no salgas al exterior. ¡Podrías resfriarte!- dijo su tía que llegaba en ese momento-Ven, que te presente a cierto Barón que está deseando conocerte.

Los caballeros se giraron mirándola sorprendidos y ella sin expresión en el rostro aunque con la mirada dolida, pasó antes ellos sin saludarlos y la tía frunció el ceño por su conducta, pero no la reprendió- Ven, cielo. Es un muchacho muy agradable y es un enamorado de la pintura como tú.

Bailó con el Barón, que tenía unos cincuenta años, era viudo con tres hijos mayores y estaba deseando casarse otra vez. Procuró ser agradable,

aunque las palabras del Conde no hacían más que rondarle por la cabeza. Así que era fea y ridícula según él. Le ponía de los nervios y muchas cosas más. ¿Quién se creía que era? Porque fuera guapísimo y rico, no significaba que pudiera tratar a la gente de esa manera. Era un estúpido pretencioso que le hacía hervir la sangre de furia. Entrecerró los ojos con ganas de vengarse.

Le vio al otro lado de la pista bailando con la del vestido verde. Como no, una mujer casada. Sólo las casadas llevaban ese tipo de vestidos tan llamativos. Antes de darse cuenta de lo que hacía, empezó a guiar ella y el Barón sorprendido se dejó llevar por la pista hasta llegar a su lado. Cuando el Conde la vio, entrecerró los ojos pero el baile hizo que girara colocándose de espaldas. Ella sonrió al Barón y dio una patada hacia atrás justo en el interior de su rodilla, lo que provocó que el Conde cayera por el desequilibrio sobre la del vestido verde en medio de la pista. El Barón asombrado miró sobre su hombro.-Estos jovencitos no saben bailar.

-Tiene mucha razón, Barón. Nada como un bailarín consumado como usted- sonrió radiante por el triunfo, mientras se alejaban por la pista como sino hubiera pasado nada. Oyó como la del vestido verde chillaba diciéndole que se quitara de encima y casi le da la risa- Lamentable.-añadió mirando a su pareja.

-Sí que lo es. –sonrió enseñando que uno de sus colmillos estaba a punto de caerse, lo que casi la hace poner cara de asco.

Cuando el Barón la devolvió fuera de la pista, estaba tan contenta que su mirada brillaba y un hombre se acercó al Barón para que lo presentara. Aceptó a bailar con él y cuando iba a sacarla a la pista, vio como a la del vestido verde la sentaban en una silla mientras indignada echaba la bronca al Conde por su torpeza.

A partir de ahí bailó cuatro bailes seguidos por la expresión radiante de su rostro, aunque ella no se daba cuenta.

Estaba descansando hablando con su prima, cuando George algo abochornado mirándola de reojo, les ofreció un pastelito de crema del buffet. Ella con una encantadora sonrisa lo cogió con dos deditos y se alejó para dejarlos hablar. De la que pasaba detrás del Conde, que hablaba con unos amigos, miró a su alrededor y como nadie la observaba le tiró el pastelillo a la cabeza, pasaban dos mujeres por allí y ella como si nada, las detuvo poniéndolas en medio para preguntarles amablemente si sabían donde estaba el excusado de señoras. Las buenas mujeres la cogieron una por cada brazo

diciendo que precisamente iban hacia allí. El conde y sus acompañantes miraban atónitos el pastelito de crema de su pelo, mientras algo de crema caía sobre su hombro manchando su impecable chaqueta negra. Domi hacía tiempo que no sentía una satisfacción igual.

Al salir del aseo la cogieron por el brazo de golpe llevándola detrás de una enorme planta y sorprendida vio al Conde que tenía el cabello mojado como si se hubiera lavado.-Así que la debutante tiene malas pulgas ¿verdad? Pues yo las tengo mucho peor. ¿Qué te propones? ¿Qué te deje en ridículo ante todo Londres?

-No sé de qué me habla, Conde- dijo inocente. Él entrecerró los ojos y vio su duda en su mirada.- ¿Por qué dice esas cosas? ¡No le comprendo y que se comporte así es totalmente inadecuado!

-¡Me has tirado en la pista de baile! ¡Sé que fuiste tú!

-¿Y cómo iba a hacer yo eso?- preguntó asombrada- ¿Ha bebido?

-¿Qué si he bebido? –la señaló con el dedo- Sé que lo has hecho tú. No sé como lo has hecho, pero has sido tú.

Ella le miró como si estuviera mal de la cabeza- Muy bien, milord- forzó una sonrisa –Ahora vuelvo al baile- dijo lentamente para que lo entendiera.

Asombrado vio como lo rodeaba como si fuera un loco peligroso y volvía a toda prisa mirando sobre su hombro. Sonrió al llegar al gran salón como si hubiera ganado una batalla y vio a su prima bailando con su novio- No la perderé de vista- dijo el Conde pasando tras ella.

Ella levantó una ceja –Seguro que tiene otras cosas más bonitas que mirar. No quiero que mi fealdad le incomode, Conde.

La miró asombrado y después apretó los labios-¡Lo sabía!

Pasó a su lado y le pisó con saña. Él gimió agachándose mientras Dominique se alejaba encantada de la vida.-Buenas noches, Conde.

-Bruja.

Una mujer vestida de morado que pasaba en ese momento, jadeó por el insulto porque creía que se lo decía a ella y le pegó con el abanico en la cabeza hasta romperlo. – ¡Grosero!

Dominique soltó una risita alejándose a toda prisa para que no la pillara de nuevo y llegó hasta su tía que hablaba con Lidia. Se acercó a su nueva amiga, que le tiró del vestido dos veces y cuando la miró hizo un gesto con la cabeza.- Tía, te importa si Lidia y yo paseamos alrededor de la pista.

-Claro que no –dijo contenta- Luciros. Que os vean todos esos solteros.

Lidia sonrió cogiéndola del brazo- ¿Qué estás haciendo?- preguntó alejándose con ella.

-¿A qué te refieres?

-¡Te he visto!

Hizo una mueca y miró a su amiga. Entrecerró los ojos-¿Qué has visto?

-¿Has hecho algo más?- preguntó con los ojos como platos.

-Yo no sé nada.

-Le tiraste en la pista, lo vi- dijo deteniéndose y colocándose ante ella para mirarla a los ojos- ¿Qué ha pasado?

-¡Es un grosero!- se defendió molesta cruzándose de brazos.

-¿Si? ¿Qué te ha dicho?

Le contó todo lo que había pasado y Lidia abrió sus ojos azules como platos. Cuando le contó como se había vengado, se empezó a reír y la volvió a coger del brazo- ¿Y cual es tu siguiente paso?

-¿A qué te refieres?

-No te quedarás ahí ¿verdad? Tiene que sufrir- dijo divertida- Tiene que pagar por sus palabras y arrepentirse. Pedirte perdón de rodillas y de paso matrimonio.

-¿Qué? –se echó a reír.

-Te parece muy atractivo. Y lo es.

-Pues...- sonrojada miró a su alrededor y mira que había gente en el baile, pues su mirada tuvo que caer sobre él, que la observaba como si la estuviera vigilando.

-Además, es un partido estupendo.

-¡Pero es un engreído!

-Todos lo son. ¡Son de la alta sociedad!

Ella se echó a reír y pasaron al lado del Conde que no le quitaba ojo. – Conde- saludó con descaro inclinando la cabeza.

-Bruja.

Lidia abrió los ojos como platos antes de reírse a carcajadas de una manera impropia para una debutante y cuando se alejaron, le dijo – Al menos ya se ha fijado en ti. Eso es la mitad del camino.

Cuando dieron la vuelta completa la tía Hellen les dijo que era hora de retirarse. –Espero verte muy pronto- dijo su nueva amiga.

-Ven a tomar el té cuando quieras, niña- dijo su tía amablemente.-Eres muy bienvenida.

-Gracias, Baronesa.- apretó las manos de Domi sonriendo- Mañana voy a verte.

-Muy bien.

Cuando su amiga se alejó, vio como el Conde la miraba desde el otro lado de la pista y con descaró le guiñó un ojo. La mandíbula del Conde cayó de la sorpresa y ella disimuló pasándose la mano por el ojo como si tuviera algo dentro, pero en el fondo estaba muerta de risa. Se alejaron después de que su prima se despidiera de su novio hasta el día siguiente, que la sacaría de paseo y por curiosidad volvió la vista, pero ya no vio al Conde. Se sintió algo desilusionada sin saber porqué.

## Capítulo 2

A la mañana siguiente bajó con un traje rosa, también de su prima. Su cabello suelto simplemente recogido en los laterales, dejando que sus gruesos rizos negros cayeran hasta su cadera, brillaba como las alas de un cuervo, mostrando toda su belleza.

Se dirigió a la sala del desayuno, donde su tía sentada en la cabecera hablaba con el mayordomo. La cara de disgusto de su tía fue evidente.- Niña, tenemos que hacer algo con esos vestidos.

-No hace falta, tía. -dijo avergonzada- Me arreglo con estos. ¿Y Elisa?

-Está terminando de arreglarse porque el Marqués viene a buscarla- dijo emocionada. Entonces se dio cuenta que hablar del prometido de Elisa, valía con las dos para distraerlas y sonrió divertida.

Cuando llegó el Marqués coincidía que pasaba hacia el salón y no tuvo más remedio que detenerse para saludar. -Marqués, que alegría volver a verlo.

Se quedó mirándola con la boca abierta, mientras el mayordomo recogía su sombrero. -Elisa bajará enseguida. ¿La espera en el salón?

El mayordomo iba a cerrar la puerta, cuando la volvió a abrir y apareció el Conde de Bellinghan con chaqueta gris y pantalón negro al igual que el chaleco, con una impecable camisa blanca y pañuelo negro. Parpadeó sorprendida al verlo allí y después entrecerró los ojos cruzándose de brazos sin molestarse en saludarlo.

El Conde la miró brevemente antes de dar su sombrero al mayordomo y cuando la volvió a mirar en sus ojos había sorpresa.

George carraspeó- Jack ¿no saludas a milady?

-Se le ha olvidado peinarse, milady- dijo el Conde sonrojándola.

Dominique levantó la barbilla orgullosa y miró al Marqués- ¿Hay alguna razón para que haya venido acompañado?

-Pues...habíamos pensado que le gustaría unirse a nosotros en nuestro

paseo.-contestó él entre divertido y sorprendido por su reacción.

Ella sonrió. Por un lado estaba encantada porque hubieran pensado en ella para salir de paseo, pero por otro lado sabía que si el Conde estaba allí, sólo la fastidiaría durante todo el trayecto.- Muchas gracias por molestarse, pero debo escribir unas cartas. –sin más se giró yendo hacia la escalera sin molestarse en acompañarlos.

Estaba subiendo sujetando su voluminosa falda, cuando su prima apareció en lo alto de la escalera maravillosa, con un vestido verde agua con bordados en los bajos y una chaquetilla preciosa a juego. Su gracioso sombrerito remarcaba su preciosa cara y la sombrilla a juego completaba el conjunto. Se sintió fatal por sentir envidia de ella, pero aún así le dijo- Prima, estás simplemente radiante.

Elisa respondió –Gracias Domi, tú también lo estás- dijo siendo amable. Miró hacia abajo y sonrió- Ya has llegado, mi amor.

-Estoy impaciente y me he adelantado unos minutos. Debes disculparme.

-Te perdono- dijo soltando una risita –Y veo que has venido muy bien acompañado.

-Le he sugerido a tu prima que viniera con nosotros, pero al parecer está muy ocupada para acompañarnos. Aunque creo que hace un día demasiado bueno para quedarse en casa escribiendo cartas.

Su prima la miró sorprendida- ¡Domi! ¡Tienes que venir!

Se sonrojó antes de mirar hacia abajo donde el Conde no le quitaba ojo, sabiendo que había ganado. No podía decirle que no a su prima. Pero no tenía abrigo, ni sombrero a juego. Se mordió su grueso labio inferior sonrojándolo.

-Milady, he traído el cabriolet. Tomar el aire le sentará muy bien- dijo George para eliminar sus dudas.

Elisa la cogió del brazo – Tienes que acompañarme. Piensa en lo que diría mi madre si supieras que has rechazado disfrutar del ambiente de Hyde Park.

Comenzaron a bajar las escaleras y el Conde se adelantó- ¿No le gustaría ir a peinarse antes de salir?

Su prima jadeó por lo bajo y George le miró como si tuviera dos cabezas- Está muy bien así, Jack. Y no creo que sea apropiado que debas señalar nada sobre el aspecto de mi invitada.

-No se preocupe, George. Estoy acostumbrándome a las innecesarias



opiniones del Conde, que por otro lado me importan bien poco. –soltándose de su prima dijo-Debo ir a por mi abrigo.

-Oh sí, por supuesto. Todavía hace algo de fresco.

Subió a su habitación y cuando llegó vio a la doncella haciendo la limpieza. Sin pedir nada, fue hasta el armario y sacó su abrigo negro que le llegaba hasta los pies. Su sombrero negro con velo y la sombrilla negra. Al mirarse al espejo la doncella dijo- No puede salir así, milady. Parece que sigue de luto y no se ha recogido el cabello. Déme un minuto y...

-Déjalo, de todas maneras iré hecha una facha.

Con la sombrilla en la mano salió de la habitación y bajó las escaleras para ver que todos la esperaban en la puerta. Cuando el Conde levantó la vista la miró horrorizado y ella sonrió- Lista y preparada.

Su prima la miró entre avergonzada y nerviosa- Dios mío, parece que continuas de luto.

Se detuvo en mitad de la escalera y dijo – ¿Queréis que me quede? No me importa.

-Baja de una vez, Dominique. No tenemos todo el día- respondió el Conde enfadado tuteándola.

-Disculpe Conde, pero no recuerdo haberle dado permiso para esas familiaridades- dijo poniéndolo en su sitio con la barbilla alta llegando al hall.

-Va a ser una mañana interesante- le dijo George a su novia.

Cuando salieron de la casa, George las ayudó a subir al coche descubierto. Los novios se sentaron juntos mientras que ella tuvo que sentarse al lado del Conde. Cuando levantó la sombrilla una vez abierta, el Conde tuvo que esquivarla pues casi le da en la cara y él dijo algo entre dientes mientras ella sonreía abiertamente a su prima.

-¿Qué tal lo pasaron ayer en el baile?- preguntó por iniciar la conversación.

-Como si te importara- respondió el Conde en voz baja para que sólo ella lo escuchara.

Ignorándolo sonrió a George que continuó la conversación hacia el baile de esa noche.- ¿Asistirá esta noche al baile, lady Gallagher?

-Por favor, llámeme Dominique. Al fin y al cabo vamos a ser de la familia.

El conde gruñó a su lado.

-Espero que me correspondas llamándome George.

-Estaré encantada y sobre lo del baile –miró a su prima- la verdad es que no sé qué es lo que tenemos previsto hacer. ¿Qué dices tú, prima?

-Por supuesto que asistiremos al baile de los Kensintong, es uno de los mejores de la temporada.

Ella miró a George y dijo sonriendo-Entonces sí, asistiremos.

George se echó a reír divertido y Domi miró a su alrededor pues estaban entrando en Hyde Park. Había muchos carruajes paseando por el parque y pudo ver a bastantes personas que habían estado en el baile la noche anterior. Pasaron dos hombres a caballo a su lado y uno de ellos se detuvo. Sorprendida vio que era el Barón Duffey al que la noche anterior había arrastrado por la pista. –Pero si es Lady Gallagher. ¿Cómo se encuentra esta mañana?

-Muy bien, Barón. Hace un día espléndido para dar un paseo.-dijo sin poder evitar mirar si se le había caído el diente.

-Permítame decirle –dijo mirando de reojo con sus ojitos marrones al Conde- Que espero que esta noche me reserve un baile. Le prometo no tirarla al suelo- dijo con segundas haciéndola reír.

-Le tomo la palabra, Barón- respondió mientras el Conde se tensaba- Y yo prometo no pisarle.

-Encantadora. –el hombre suspiró llevándose la mano al ala de su sombrero en señal de despedida- Milady, es un placer.

-Barón.

Cuando se alejaron, el Conde le preguntó molesto – ¿Por qué le das alas a ese viejo?

-Es lo que tenemos las feas, que no tenemos muchas opciones- dijo haciendo jadear a su prima.

-¡Tú no eres fea!

La miró maliciosa mientras su prometido se sonrojaba y el Conde la miraba como si quisiera estrangularla- Querida, te equivocas. Algunos caballeros piensan de mí que soy fea y que además no tengo un penique. Eso no me augura nada bueno. No debo cerrarme puertas o me convertiré en una solterona, porque ya soy vieja.

-Si en tres días cumples veinte años- dijo su prima escandalizada.- ¿Quién ha sido el canalla que ha opinado eso de ti?- preguntó levantando la voz.-Dime quién es, que le pondré en su sitio.

Dominique miró a George y después al Conde si perder la sonrisa, mientras el novio de su prima no sabía dónde esconderse- No te preocupes, prima. La opinión de esos hombres no me ofende.

-Claro que no. Menudos gusanos. –dijo muy molesta.-Es increíble que alguien piense eso de ti. Eso es porque no te conocen. Estúpidos.

-Querida, dales el beneficio de la duda –dijo George abochornado.

-¿Por qué? –preguntó el Conde cruzándose de brazos- Es cierta esa opinión. Es descuidada, viste fatal, y no es joven para ser una debutante.

-Oh, añada Conde que soy fea...- dijo enfadada mostrando su carácter por primera vez desde que habían muerto sus padres.-que le pongo de los nervios cuando me río y que bailo fatal.

Su prima jadeó llevándose la mano al pecho con los ojos como platos- ¡Mi prima no es fea, milord! Es mucho más hermosa que la mayoría de las debutantes y me ofende que piense así.

-Retráctate, Jack- siseó George mirándolo fijamente.

-No pienso retractarme de algo que pienso.

-¡Dios mío, esos hombres sois vosotros!- su prima miró a su prometido como si le hubiera defraudado y George chasqueó la lengua molesto.

-Es la opinión de Jack y me la comentó en el baile.

-Cierto- dijo el Conde divertido.-Fue una casualidad que su prima estuviera escuchando detrás de la puerta.

-¡No estaba cotilleando!-dijo furiosa- Estaba tomando el fresco y...

-Oh, por supuesto.-la miró irónico- ¿Acaso es culpa mía que no se peine y que cuando lo haga parezca una bruja?

Elisa estaba atónita-Dios mío, nunca había visto a un hombre que insultara a una mujer de esa manera.

-Déjalo, prima.

-¿Y que se vista como si hubiera crecido de repente cuarenta centímetros? ¿O que se ponga un abrigo negro como si fuera un cuervo, con ese sombrero ridículo que no la favorece en absoluto?

Dominique se mordió el labio inferior desviando la mirada porque de repente sus palabras le habían hecho daño, porque lo que decía no podía evitarlo.

-¡Es usted un estúpido!-gritó su prima ofendidísima. – ¡Mi prima acaba de salir del luto y esos vestidos son míos!

-Elisa, cielo. Tranquilízate.-George la cogió de la mano y ella le

rechazó.

-¿Qué me tranquilice? ¿Cómo se atreve a humillarla de esa manera?

-Lo hace ella sola.-dijo el Conde con una sonrisa- Yo lo único que hago, es señalar lo que dice todo el mundo.

-Pues son tan estúpidos como usted, milord.

-¡Elisa!

Su prima miró a su novio- Y no puedo creer que tú no hayas defendido a mi prima, que es como si fuera mi hermana. ¡Me acabo de dar cuenta que un hombre que no protege a mi familia, no es la persona adecuada para mí!

George la miró con la boca abierta y Dominique intervino- Elisa, George no tiene la culpa de las opiniones de los demás.

-¡Pero tiene la culpa de no defenderme!- dijo con los ojos llenos de lágrimas, mirándola con pena- Porque todo esto es culpa mía por obligarte a ir al baile antes de que te hicieras los vestidos.

-Lady Elisa...-dijo el Conde empezando a ver hasta donde llegaría el problema- Me hago responsable de todo...

-¡Cállese!- le gritó furiosa. Varios los miraron y detuvieron la marcha para no perder detalle- Y entérese bien, milord. ¡Mi prima será la envidia de la temporada!

-Lo dudo mucho, milady.-dijo el Conde intentando contenerse.

-¿Quieres callarte, Jack?-George se volvió hacia su novia que estaba llorando.- Elisa, mi amor. Siento no haber defendido a tu prima...

El Conde miró a Domi como si todo fuera culpa suya. – ¿Está contenta? Era lo que esperaba cuando hizo ese comentario tan apropiado ¿verdad?

Lo miró furiosa –Estúpido, patán.-se levantó de su asiento fuera de sí- ¡Todo esto es culpa suya por no tener la boca cerrada y guardarse sus opiniones, que no le interesan a nadie!

-¡Como si yo tuviera la culpa de que vayas hecha una pena! –dijo con desprecio tuteándola de nuevo-¡Eres una vergüenza para la alta sociedad!

Una mujer que pasaba con su carruaje jadeó por el insulto y Elisa estalló al ver que los ojos de su prima se llenaban de lágrimas mirando los ojos grises del Conde-¡Se acabó! ¡Detenga el coche!

-¡Elisa!- George intentó detenerla, pero su prima se bajó del coche furiosa y le dijo mirando a su novio- ¡Baja del coche Domi, nos vamos a casa!

Dominique seguía mirando al conde, que apretó los labios antes de

recibir una fuerte bofetada. Ella ni se había dado cuenta de que se la había dado y le dijo mientras una lágrima corría por su mejilla- No se vuelva a acercar a mí.

-Será un auténtico placer- dijo entre dientes.

Furiosa descendió del carruaje y George atónito bajó detrás- Cielo, no sé qué decir... Dominique...

-¿No sabes qué decir?- gritó Elisa furiosa -Yo te diré algo. ¡El compromiso queda cancelado!

George palideció viendo como su prima cerraba la sobrialla y cogía del brazo a Domi tirando de ella hacia la salida del parque.

Todavía sin comprender cómo había pasado eso, miró a su prima que caminaba furiosa mascullando entre dientes. -Elisa...

-No digas nada- dijo reteniendo las lágrimas.-No ha sido culpa tuya y no quiero que se te pase por la cabeza. La culpa es de ese idiota que cree que lo sabe todo.

-No deberías haber hecho eso. George no tiene la culpa.

Elisa se detuvo y la miró a los ojos- ¿Y casarme con un hombre que no defiende mi honor, ni el de mi familia? Entonces ¿qué nos queda a las mujeres, sino te protege el que va a ser tu marido?

Esas palabras eran tan ciertas que no supo qué decir. Cuando llegaron a la casa de la tía situada a varias calles del parque, Hellen salió a su encuentro y cuando las vio con lágrimas en los ojos palideció- ¿Qué ha ocurrido niñas? ¿Se ha muerto alguien?

Se echaron a llorar y se tiraron a abrazarla. Una hora después con ayuda de la doncella de su prima, consiguieron calmarlas lo suficiente para enterarse de lo que había pasado. De pie paseando ante la chimenea las miraba preocupada. -Esto es culpa mía pero está bien que hayas descubierto ese defecto en tu prometido antes de la boda.-dijo dándole la razón a su adorada hija. -Tu prometido tiene que defender a tu familia por encima de todo.

-Lo sé, mamá.

Hellen apretó los labios mirando a su sobrina -Y quiero pedirte disculpas, Domi. Si te han humillado, es exclusivamente culpa mía por lanzarte a sociedad sin estar preparada. No le di importancia ensimismada en el compromiso de mi hija y es imperdonable.

-Tía, no te disculpes. La opinión del Conde...

-Desgraciadamente la opinión del Conde es la que debe tener la mayoría

de la alta sociedad. –se apretó las manos –Esta tarde iremos a la modista a que te haga un vestuario completo.

-No puedo consentirlo, tía- dijo sintiéndose muy desgraciada cargando a su tía con el problema.- Eso es muy caro y no es problema tuyo.

-Querida- sonriendo dulcemente se sentó en la butaca a su lado y la cogió de la mano.- Es lo menos que puedo hacer por mi adorada hermana. Además, te casarás esta temporada y será mi regalo de bodas.

-Pareces muy segura de que me casaré- dijo sin creérselo del todo.- pero puede que no me lo pidan.

-Ya han pedido tu mano esta mañana.

Las primas la miraron con los ojos como platos- ¿Quién ha sido?

-El Baron Duffey se pasó mientras estabais de paseo y me pidió tu mano.

La mirada horrorizada de Dominique no le pasó desapercibida a nadie- Tranquila, le he dicho que no. Que de momento quiero que disfrutes de la temporada.

Suspiró de alivio y su prima soltó una risita.- Tenemos que hacer muchas cosas.

-Y por supuesto hasta que no tengamos el vestuario adecuado, no iremos a ningún sitio- dijo su tía enfadada- Se van a enterar esos cotillas deslenguados de quien es la hija de mi hermana.

Estaban hablando en el salón cuando el mayordomo abrió la puerta- Milady, el Marqués de Willough pide ser recibido.

Elisa enderezó la espalda sentada a su lado- Dígale al Marqués que no recibo a nadie.

-Bien, milady.

Salió del salón y tensas oyeron como George se enfurecía. Al cabo de unos segundos se abrió la puerta y George entró como un toro en la estancia mirando a su exprometida.- ¡Tendré derecho a defenderme!

-¿Cómo defendiste a mi prima?- preguntó levantándose del sofá.

-¿Qué querías que dijera? Si incluso intenté que la cortejara.

Eso era cierto, en la fiesta lo había sugerido. Fue cuando el Conde dijo aquello tan desagradable sobre hacer el amor con los ojos cerrados- Elisa, es cierto. Lo escuché en la fiesta.

-¡Pero no te defendió en el carruaje! ¡Eso lo oí yo misma!

-Todos lo oyeron ¿pero qué quieres que haga? ¿Qué rete a mi mejor amigo por decir la verdad?

Las tres le miraron sorprendidas- ¡Sal de mi casa!- gritó Elisa que fue la primera en reaccionar.

-Cielo- dio un paso hacia ella- debes reconocer que ayer tenía un aspecto desastroso. No me digas que no lo has visto, porque es imposible.

Su prima se sonrojó y miró a su prima arrepentida, antes de echarse a llorar tapándose la cara con las manos. George la abrazó –Siento que las palabras de Jack os hicieran daño, pero debéis reconocer la verdad. En lo único que no estoy de acuerdo, es en que sea fea o su risa ponga de los nervios.

Su tía asintió.-Nadie de mi familia es feo, milord. Pero aunque lo fuera, señalárselo a una debutante es demoledor para su autoestima.

George apretó los labios y miró a Domi sin dejar de abrazar a su novia.- Lo siento de veras, Dominique. Y desearía que no hubieras oído las cínicas opiniones de Jack.

-No se preocupe, Marqués. –se levantó del sofá y su tía la miró apretando los labios.-Le digo de verdad que no me sentí ofendida por usted en ningún momento.

-Querida, en cuanto comamos saldremos hacia la modista.

-Sí, tía. –decidió dejarlos solos, porque debían arreglar el problema que el Conde había ocasionado al tener la boca demasiado grande.

Finalmente el Marqués comió con ellas, adulando a su prima a cada momento. A Domi le encantó ver como suplicaba que le perdonara por su estupidez y cuando su prima le dijo que lo pensaría, haciéndose la difícil, casi se echa a reír al ver la cara del pobre hombre. –Te lo diré mañana- dijo su prima saliendo del comedor- ¿Domi?

-¿Si, Elisa?- dijo levantándose de su silla.

-¿Nos vamos?

Todavía estaba algo incómoda con ir a la modista pero aún así respondió- Cuando quieras.

George las observaba con el sombrero en la mano- ¿Os acompaño?

Las tres mujeres se volvieron para mirar al Marqués que se sonrojó al ver sus caras –Era para ayudar.

-Creo que la opinión de Madame Blanchard será más que suficiente- dijo la tía Hellen divertida- Pero gracias, Marqués.

George carraspeó y les abrió la puerta para que salieran después de ponerse los abrigos y los sombreros. Las ayudó a subir al carruaje y cerró la puerta diciendo por la ventanilla- Elisa, ¿me lo dirás mañana?

Con la espalda recta como un palo, giró la cabeza como una reina para mirar a su novio.-Puede. Si me decido.

-Perfecto.- forzó una sonrisa y la tía dio un golpe al techo dando orden de iniciar el camino.

-Pobre hombre- dijo mirando a su prima que levantó la barbilla-¿Cuanto piensas resistirte?

-Hasta que aprenda la lección.

-Eso es algo que le he enseñado desde pequeña, Domi-dijo su madre mirándola con cariño- Cuando su padre era irracional conmigo, nada mejor que dos días de cara seria para que se retractara. No fallaba. Dejaba de hablarle y él cavilaba hasta que se daba cuenta de su error.

-¿Y funciona?- preguntó asombrada.

-Vaya que si funciona. Pero sólo si tu marido te ama.

-Entonces eso es lo más difícil.

-Por eso tienes que casarte con un hombre que te ame con locura- dijo su tía mirándola con ternura. -Aunque no tenga demasiado dinero. Mi Barón me amaba y le elegí por eso. Como el Marqués quiere a mi Lidia.

-¿Y cómo sabré que me ama?- susurró pensando que ella no tendría esa suerte.

-Cuando te bese incluso cuando esté enfadado contigo.

La miró confundida y su tía se echó a reír- Puse furioso al Barón en una fiesta al bailar dos piezas con otro pretendiente y me sacó al jardín. Después de pegarme cuatro gritos me besó- suspiro recordando.-¡Y qué beso! Ahí supe que me amaba.

-George me pidió matrimonio después de una merienda en la que me pasé hablando con otro pretendiente toda la tarde.

-Les disteis celos.- empezaba a entender lo que querían decir.

-Los celos son parte del amor. A ningún hombre le gusta compartir a la mujer que ama.

Entonces recordó los celos del padre de Jack y lo que había hecho con su madre- Pero a veces son peligrosos.

Su prima la miró con suspicacia- Ya sé a lo que te refieres. Estás hablando del Conde de Bellinghan, el padre del Conde...



-Oh, una tragedia- dijo la tía con pena.-Era una mujer hermosísima.

-Pero la mató por celos.

La tía Hellen apretó los labios- No me gusta hablar mal de los muertos, pero como esa mujer ridiculizaba a su marido era una vergüenza. Recuerdo una vez que fue pillada con las faldas subidas con el mozo de cuabras y tuvo el descaro de echarse a reír ante los tres invitados que la sorprendieron.

-Dios mío, ¿estaba mal de la cabeza?- preguntó asombrada.

-No lo sé. Pero el Conde tuvo que soportar muchas cosas de ella. Supongo que se le terminó la paciencia y en un arrebato...-suspiró mirando por la ventanilla- lo siento por él ¿sabéis? Era un hombre muy agradable y adoraba a su hijo. Supongo que eso le afectó al muchacho, porque era lo bastante mayor para enterarse de todo y tuvo que sufrir mucho.

Domi se quedó en silencio mirando por la ventanilla y su prima entrecerró los ojos- No puedes pensarlo en serio.

-¿El qué?- confundida la miró.

-¿Con el Conde? -preguntó incrédula- ¡Si ha dicho cosas horribles de ti!

-Pero...- se mordió el labio inferior sonrojada.- ¿Desde cuando lees el pensamiento? -preguntó molesta.

-¡Se te ve en la cara! ¡Ni hablar! Ese hombre es un caso perdido. ¡No se enamorará nunca!

-Y menos de mí. Ya ha dejado clara su posición.

-Querida, para alguien que no quiere ni verte ¿por qué vino hoy a sacarte a pasear?- su prima entrecerró los ojos.-Con todas las mujeres solteras que hay en Londres buscando marido ¿por qué vino hasta aquí para salir a pasear?

-Porque acompañaba a George

-Ayer en el baile, pude ver que después de que le tiraras al suelo, no te quitaba ojo.

Se sonrojó intensamente porque su tía supiera eso-¿Crees que no sé todo lo que pasa con vosotras? Mi misión es protegeros hasta que digáis sí quiero. Y pienso hacerlo bien.

-Lo siento tía, pero es que me enfadó...

-Y eso es lo que le ha llamado la atención.- le guiñó un ojo-Así que si te interesa ese hombre ya sabes lo que tienes que hacer. No le impresionarán las lágrimas, le impresionará que le devuelvas el golpe. Metafóricamente hablando claro.

Se sonrojó al recordar la bofetada que le había dado mientras Elisa

soltaba una risita.-Lo pensaré, tía.

-De todas maneras sino te interesa defiéndete también. ¿Qué se habrá creído ese hombre?- dijo la tía muy digna.-Decir mi sobrina es fea. Se va a enterar.

-Tía sobre eso...

-Ya lo hemos hablado.

-Pero...

-¡Niña, de esas cosas me ocupo yo!

## Capítulo 3

Le habían comentado que toda mujer de alcurnia, que tuviera un mínimo de gusto, tenía que realizar los vestidos con Madame Blanchard. La mujer, que debía tener unos cuarenta años, iba preciosa en un vestido rojo intenso con bordados negros. –Pasen por aquí, miladies.

Las llevaron hasta una sala, mientras la mujer decía- Baronesa, hacía tiempo que no la veía. Desde el cambio de temporada.

-Es que tenemos que ahorrar para la boda, Madame. –Domi se sonrojó- Será impresionante.-dijo su tía ilusionada.-Pensábamos venir la semana que viene para empezar con el vestido de novia.- miró la sala de terciopelo rojo y comentó- ¿Sara no está por aquí?

-Ahora es Lady Sara, milady- dijo divertida dejándolas a Elisa a Hellen atónitas-Se acaba de casar con Kennet Hamilton.

-¿Y cómo no nos hemos enterado?

-Porque se la llevó ayer noche- dijo Madame divertida.-Ni sé como le convenció para dejarme una nota. Es un hombre muy intenso.

-Pero era su mejor diseñadora...

-No dudo ni por un momento que Lady Sara seguirá diseñando. Es una apasionada de la moda y su marido no podrá detenerla.- miró a las chicas e hizo una mueca- Supongo que están aquí por Lady Dominique.

Domi la miró con la boca abierta- Milady, no ponga esa cara. Los rumores corren por todo Londres sobre su horrible vestido de anoche. Totalmente inadecuado.

-Queremos un vestuario nuevo para mi prima.

-Siéntense y hablemos sobre ello. ¿En qué estaban pensando?- preguntó sentándose en la butaca frente al enorme sofá donde se sentaron.

-Vestidos de noche, de mañana, de tarde...- dijo su tía.

-De todo- terminó diciendo Elisa.

-Puedo hacerlo- dijo mirando a Domi a los ojos- ¿No está de acuerdo,

milady?

-No quiero que lo pague mi tía.

Su tía jadeó sorprendida- Pero niña ¿qué dices?

Domi la ignoró para hablar con la mujer- No tengo dinero y no quiero que lo pague mi tía.

-¿Y cómo piensa abonar la cuenta, milady?- preguntó divertida con su encantador acento francés.

-Pues...-miró de reojo a su tía- Ya lo pagará mi marido.

-¡Dios mío, si ni siquiera estás comprometida!- dijo su tía escandalizada.

Madame entrecerró los ojos y levantó una mano interrumpiendo a su tía.- Esto sí que no me lo esperaba. -se levantó de la butaca y Dominique pensó que las echaría a patadas, pero se puso a caminar de un lado a otro pensando- Es un juego muy divertido- dijo sonriendo.

-No puede hablar en serio -dijo su prima.- ¿Le va a fiar hasta que se case?

-Mis damas se casan en la temporada que se presentan- dijo Madame levantando la barbilla orgullosa antes de mirar a Dominique- Claro que se casará. Lo garantizo.

Su tía sonrió encantada- Entonces, asunto arreglado.

-No milady, porque esto es un juego y quiero que se esfuerce un poco.

La miraron sin comprender.-No se puede casar con alguien que sea menos que un Conde.

-¿Y si no lo consigo?

-Si no lo consigue, milady.... el marido que haya elegido deberá pagar el doble.

Su tía jadeó- ¡Eso es una fortuna!

-¿Qué me dice, milady?- dijo Madame mirándola maliciosa- ¿Trato hecho?

Domi entrecerró los ojos- ¿Y si no me caso?

-Si con mi vestuario no se casa este año. Será gratis. No me deberá nada.

Las tres se quedaron con la boca abierta por la confianza de esa mujer. Dominique se levantó de un salto y alargó la mano-Trato hecho.-dijo apretándosela con firmeza.

Madame sonrió- Tenemos mucho que hacer, porque la temporada ya ha empezado y como comprenderán quiero recuperar mi inversión.

Tardaron un poco en elegir las telas, porque Madame insistía en elegir

telas demasiado vaporosas para su gusto, pero al final se dejó llevar porque al fin y al cabo sabía mucho más del asunto que ella. Una ayudante le tomaba las medidas en ropa interior cuando Madame se horrorizó al verla y apuntó con su pluma rápidamente algo en una hoja.-No quiero ni imaginar como serán sus camisones.

-Blancos –dijo sin saber a lo que se refería.

Madame sonrió-Por supuesto, milady.

-¿Cuando tendremos los primeros vestidos?- preguntó su tía con un encaje en una mano y una taza de té en la otra.

Entonces Dominique jadeó y todas la miraron- ¡Lady Lidia iba a ir a tomar el té!

-Tranquila querida, en cuanto le diga el mayordomo que has ido a la modista, lo entenderá.-dijo su tía sonriendo antes de mirar a la modista.

Se mordió el labio inferior preocupada. Esperaba que a su nueva amiga no le importara. Le había agradado mucho y sentiría que se sintiera molesta.

-Puesto que es una emergencia, mañana mismo tendrá uno de día para cuando se levante.

-¿Mañana?- preguntó sorprendida.

-Haré que trabajen toda la noche –y sonriendo la miró maliciosa- Las horas nocturnas las cobro el doble.

Su tía se echó a reír al ver que iba a protestar- Tranquila cielo, lo pagará tu marido.

-Tampoco quiero arruinarle.

-No lo hará, porque será rico- dijo Madame mirándola seriamente.-Y lo pagará encantado con tal de tener a una mujer hermosa como usted a su lado.

La miró atónita- No soy hermosa. Mi madre era hermosa pero yo no lo soy.

Madame se acercó cogiéndola por sus hombros y volviéndola de golpe hacia el espejo. –Mírese bien, milady. Tengo pocas clientas que tengan su figura. Un intenso pelo negro con rizos naturales, unos preciosos ojos verdes del color del mar, rodeados de oscuras pestañas que resaltan su color... una pequeña nariz perfectamente recta y los labios más carnosos que haya visto jamás. Esos labios piden que los besen milady y no habrá hombre en Londres que no desee hacerlo.

Se sonrojó como un tomate al escucharla pero su tía susurró-Continúe ¿qué más ve en ella?

-Piernas largas y rectas, caderas redondeadas con un trasero en forma de corazón y una estrecha cintura que resaltara su precioso busto y esa lechosa piel de sus senos hará que los hombres deseen perderse en ellos. -Dominique la miraba a través del espejo como hipnotizada –No dude milady, que podrá conseguir al hombre que quiera cuando acabe con usted. No sé como era su madre, pero sé lo que es una mujer hermosa y usted lo es. Y mucho.

Dominique sonrió mirando a su prima que con la taza de té en la mano las observaba con la boca abierta. Su tía carraspeó removiéndose en el sofá- Estamos impacientes por ver esos vestidos, Madame.

-Iré a por unos diseños que mi Sara ha hecho antes de irse- dijo impaciente.

En cuanto salió por la puerta se miraron las tres- Cómo habla esa mujer. Podría convencer a un moribundo de que está sano como una manzana.- dijo Dominique divertida.

Su tía y su prima la miraban como sino la hubieran visto nunca – ¿Qué ocurre?

-Que tiene razón- dijo su tía mirando sus pechos descaradamente.- Niña ¿cómo no me había dado cuenta que todo eso está ahí?

-Debe ser el peinado, mamá- su prima se levantó dejando la taza de té sobre la bandeja- No se peina de una manera favorecedora aunque tiene un cabello muy hermoso.

-Pediremos consejo a Madame.

Cuando la mujer volvió, su tía preguntó inmediatamente qué haría con su pelo y la mujer la miró entrecerrando los ojos.- Le cortaría unos mechones para que pequeños rizos cayeran al lado de su rostro enfatizándolo. Mandaré llamar a una mujer que trabaja para mí, que es una auténtica artista. Es quien me corta el cabello y nunca ha fallado. La verá y sabrá exactamente lo que necesita. -miró su piel y dijo –Debe echarse crema, milady. La tiene algo seca. Y su piel debe brillar como si la luz saliera de su interior. ¡Crissy!- gritó sobresaltándolas.

Una chica apareció a toda prisa –Sí, Madame.

-Tráeme la crema que he comprado esta mañana. La de aceite de almendras.

-Sí, Madame.-hizo una rápida reverencia antes de salir a toda prisa.

-No puedo aceptarla.- dijo sonrojada.

-Va- hizo un gesto con la mano sin darle importancia- Regalo de la casa.

Esa noche después de la cena, su tía insistió en que se diera un baño y que se untara muy bien con la crema. El vapor del agua hizo que los mechones alrededor de su cara se enroscaran, como había predicho la mujer que se lo había cortado en casa de Madame Blanchard. También la había guiado sobre los peinados que más la favorecían y le había dicho que conocía a una doncella con mucha mano para los peinados que buscaba trabajo porque su señora había fallecido y el señor la había echado sin referencias. Le había dicho que era una buena mujer, que la atendería en todo lo que necesitara. Se hubiera negado, si su tía con cara de resolución no hubiera ordenado que se la enviara por la mañana con el vestido.

Suspiró mirando el vapor que salía del agua, pensando si todo aquello daría resultado. Quería verse tan hermosa que el Conde se tuviera que tragar sus palabras.

A la mañana siguiente gimió desde la cama cuando alguien abrió las cortinas- Arriba, milady. Hora de levantarse.

Frunció el ceño al oír el tono de la doncella y levantó la cabeza de la almohada para mirar quién era tan descarada. Una mujer de unos cincuenta años, con el cabello canoso recogido en un pulcro recogido, con vestido negro y un impecable mandil blanco, la miraba con los brazos en jarras. – Debe levantarse. A quien madruga, Dios la ayuda.

Se apoyó en sus codos viéndola como empezaba a recoger cosas por la habitación. –Le he traído su vestido nuevo y ropa interior.

-¿Qué hora es?

-La diez de la mañana. Muy tarde. Debe seguir un horario. A las diez aseo y desayuno. A las once clases de piano. A las doce la comida. A las dos la siesta. A las cuatro preparación para el té y después prepararse para la fiesta a la que vaya. Ese será su horario durante la temporada.

-Esta noche no voy a ninguna fiesta y no toco el piano.- dijo empezando a divertirse.

-Oh, pues deberá hacer otra cosa. –dijo mirándola seriamente- No debe volverse perezosa. Sino engordara y su marido buscará otra a la que mirar.

-¿De verdad?

-¿Monta a caballo?

-Desde hace dos años no.

Puso los ojos en blanco como si fuera un desastre.- Pues saldrá a dar un paseo.

-¿Y la fiesta de la noche? ¿Qué tiene pensado para mí sino salgo de casa?

-Esta noche iré a una fiesta- respondió sin mirarla. –Iré a buscar su vestido a las cinco.

Parpadeó mirando a la mujer- ¿Cómo te llamas?

-Mi nombre es Orfelina pero usted me llamará Feli, milady.

-Feli- salió de la cama mirando a la mujer a la que sacaba la cabeza. – Me gustas.

La mujer sonrió –Claro que le gusto. Soy muy agradable- dijo con sus ropas del día anterior en la mano.

-Yo me llamo Dominique.

-No- respondió muy seria- Usted se llama Lady Dominique.

Hizo una mueca y asintió.-Eso.

-Milady, vamos a dejar algo claro. Me han instruido para que la guíe en lo que es la belleza femenina pues al parecer está muy perdida.

-Eso es cierto.

-Seré dura con usted y hará todo lo que yo le diga.

-¿Lo haré?

-Lo hará.

-¿Y qué tengo que hacer ahora?

-Ahora se aseará para ir a desayunar antes de su paseo por Hyde Park.

-¿Iré sola?- preguntó queriendo picarla.

-Iré conmigo- respondió echando agua en el aguamanil.- Y por graciosa, se lavará con agua fría. Eso revitaliza la piel.

Siempre se lavaba por las mañanas con agua fría para no molestar a las doncellas, así que no le importó. Después de asearse, le quitó el camisón como a una niña y cogió las prendas de ropa interior. Al ver que se las iba a poner, se las arrebató de las manos- Feli, vamos a dejar algo claro. La ropa interior me la pongo yo.

Eso le hizo gracia a su doncella que se echó a reír- Muy bien, milady. Me gustan las damas de carácter.

Se puso las medias y los calzones. Después se puso la camisa de hilo que llevaría bajo el corsé. Cuando vio el maravilloso corsé se quedó sin



aliento- Dios mío, es precioso.

Las rosas bordadas en hilo amarillo resaltaban sobre la seda beige.-Sí que lo es. La ropa interior de Madame es muy apreciada en Londres. Deberá siempre encargarla allí. Y los camisones. Sobre todo cuando se case.

-Sí, Feli.- se volvió para que le apretara el corsé. Jadeó cuando tiró de ella hacia atrás-¡Feli!

-¡Debe estar más estrecha, milady! ¡Para lucir ese vestido no debe tener barriga!

Jadeó ofendida-¡No tengo barriga!

-Ni la tendrá mientras yo esté con usted. A no ser que se encuentre en estado, claro está- esas palabras la pusieron como un tomate y la doncella se echó a reír.-Disculpe, milady. Pero deberá hacerse a la idea que dentro de poco...

-¡Feli!

-Me callo, me callo. Por cierto ¿sabe cómo se hacen los niños?

-¡Feli!

-Bueno, cuando quiera saberlo, me lo dice y yo se lo explico.

La miró de reojo mientras ataba con fuerza el corsé en un nudo- ¿De verdad?

-Por supuesto, milady. Muchas muchachas se enteran de ese tipo de cosas por sus doncellas.

-No soy tonta. Me lo imagino.-la doncella se echó a reír. -Soy de campo.

-No es lo mismo, milady. Ya se lo contaré el día antes de su boda. - cogió un precioso vestido amarillo pálido con encajes blancos.

-Que bonito- susurró viendo la tela- Nunca había tenido un vestido tan bonito.

-Pues los tendrá todavía más. Este es uno para ir tirando.

-Pues como serán los otros- susurró tocando sus delicadas mangas.

-Maravillosos, como todo lo que hace Madame. ¿Sabe que a una mujer que retocó un vestido suyo en otra modista, tuvo que pedirle perdón porque amenazó en plena calle con arrancarle el vestido que había profanado?

Miró a Feli sobre su hombro mientras la abrochaba- ¿No bromeas?

-¡No! Madame se ha ganado una reputación y aquella mujer la ofendió. Por supuesto, no volvió a atenderla.

-Naturalmente. No se abandona a una buena modista así como así.

-Exacto, milady. –dijo volviéndola para que la mirara de frente. Observó su pecho- Perfecto. Deja ver lo justo.

Ella se miró el pecho y se sonrojó porque nunca había enseñado tanto. Sus vestidos antes del luto eran casi infantiles y con el luto no llevaba escote. Se sentía.... fresca.

Feli la cogió por la cintura y la sentó ante el tocador. Al ver las pocas cosas que tenía suspiró.- ¿Ni un prendedor bonito? ¿Ni una joya?

-Todo se lo quedó mi primo cuando murieron mis padres. –susurró viendo sus simples horquillas.

-¿Y las joyas de su madre?

Se encogió de hombros pues no sabía lo que había pasado con ellas. En cuanto llegaron del funeral, su primo la envió a su despacho y le informó que sus maletas estaban listas pues se iría con su tío materno en ese momento. En las maletas no había nada que no fuera su ropa. Ni siquiera la dejaron subir a su habitación o despedirse de su doncella, pues era el mayordomo quien la esperaba fuera del despacho con el abrigo y el sombrero.

-No sé qué fue de ellas.

-Lo siento mucho, milady. Hasta yo conservo un broche de mi madre.

Se mordió el labio inferior pensando en ello. La verdad era que durante dos años se había dejado llevar. En casa de su tío ni siquiera comía en compañía, a no ser que hubiera visitas y su tía nunca había sido muy agradable, así que cuando estaban en el salón a la hora del té la ignoraba totalmente.

La verdad, es que la única muestra de su auténtico carácter sólo había salido a la luz cuando el Conde la provocó en el baile, recordando la niña traviesa que había sido. Sin darse cuenta sonrió. -Así me gusta, que sonrías- dijo empezando a peinarla.

Cuando terminó con ella, se quedó asombrada con el resultado. Unos maravillosos tirabuzones caían sobre su hombro derecho después de haber recogido su larga melena en un elaborado moño. Los ricitos que enmarcaban su cara le hacían resaltar sus mejillas- Preciosa. No se lo toque que lo estropeara. Una dama no se toca apenas el cabello.

-Sí, Feli.

-Ahora a desayunar.-se levantó sonriendo y se miró al espejo de cuerpo entero- ¡A desayunar, milady!

Soltó una risita y la miró- Déjame disfrutar de mi nueva imagen.

-La verá todos los días a partir de ahora. No sea coqueta.

Fue hasta la puerta y cuando la abrió se volvió hacia su nueva doncella- Me gusta que estés aquí, Feli.

-Me gusta estar aquí, milady. –dijo mirándola con sus ojos castaños.

Bajaba la escalera sujetando su falda cuando levantó la vista y vio a George que entraba en la casa en ese momento. Al verla bajar levantó la vista y dejó caer la mandíbula del asombro- ¿Dominique?- preguntó sin poder creérselo. Ella se echó a reír cantarina y George sonrió- Me lo voy a pasar estupendamente esta noche.

-¿Y eso por qué, milord?

-Al ver la cara de Jack en cuanto pose los ojos en ti. –de repente se echó a reír a carcajadas dejándola confundida y algo insegura.

-Oh, disculpa Dominique. Pero es que estás tan increíblemente hermosa que después de sus palabras voy a disfrutar viendo como se las traga.

Eso la hizo sonreír – ¿Vienes a ver a tu casi prometida?-George gruñó perdiendo la sonrisa y le tocó reír a ella. –Debe estar desayunando. ¿Me acompañas?

-Será un placer- dijo ofreciéndole el brazo.

Cuando entraron en la sala del desayuno su tía se quedó con la tostada que tenía en la mano a medio camino y su prima dejó caer la cucharilla dentro de su taza. George se echó a reír y dijo- No pienso separarme de ella en todo el día sólo para ver la reacción de la gente. –dijo acompañándola a su sitio antes de acercarse a su novia y besarla en la mejilla.

Seguían mirándola como si fuera una desconocida y Domi algo incómoda dijo- Dejarlo ya ¿queréis?

Elisa salió de estupor- Perdona pero es que el cambio es tan fuerte que dudo que alguien te reconozca como Dominique.

Entrecerró los ojos sorprendida- No hablas en serio.

-Sí, eres tú pero no pareces tú. No sé explicarme. ¿Madre?

-¿Qué?

Elisa puso los ojos en blanco mirando a George, que sentado a su lado cogía la taza de té- ¿Qué opinas?

-Que tienes razón. Si me la hubiera encontrado en Hyde Park por ejemplo, no la hubiera relacionado con Dominique hasta que hubiera hablado con ella.

-¿De veras? –preguntó de lo más interesada adelantando el cuerpo.

-Enderézate, querida- dijo su tía.

Lo hizo al instante antes de preguntar- ¿Y me reconocería el Conde?

Su tía jadeó- ¿Qué se te esta pasando por la cabeza, niña?

-No se espera que vaya al baile de esta noche. No se lo espera nadie. ¿Y si voy con George y le dice que soy una prima suya?-su prima se echó a reír y George también.- ¿Funcionará?

-Si algo he aprendido es a no meterme en vuestras riñas- dijo George como si hablara con una niña traviesa.

-Hazlo, George- dijo Elisa emocionada-Quiero verle la cara cuando se tenga que comer sus palabras.

La tía levantó las manos- ¿Y qué voy a decirle a la gente cuando me pregunte por qué tu prima acompaña a tu prometido a la fiesta?

Los tres se miraron y George dijo- Puedo decir que como yo iba a ir más tarde, me ofrecí a llevarla porque Domi tenía una cena con unos amigos.

-¡Si!- su prima aplaudió emocionada.

-¿Y por qué no asistí yo a esa cena si puede saberse?- la tía se cruzó de brazos esperando una respuesta.

-Porque....- bufó antes de continuar- ¿Le caen mal?

-Muy gracioso. ¡No voy a poner en peligro la reputación de Domi por una broma!

-Pensémoslo un momento- dijo Domi.- Si el Marqués llega más tarde con el Conde, nosotras ya estaremos allí. Cuando el Conde me vea bailando, si le llamo la atención le preguntará a George si me conoce ¿Es probable hasta ahí?

-Sí- dijo George asintiendo.

-Entonces el Marqués le dirá que soy su prima de Bath. En realidad no estará mintiendo porque soy de allí y será mi primo político dentro de poco.

-Es brillante.

-No debes dejar que te vea de frente o te pillaré. Debe interesarse hasta que sea él quien se acerque a ti para pedirte un baile- dijo su prima maliciosa-Entonces le rematas.

-¡Elisa!- exclamó su tía.

-Es un decir, mamá.

-Tranquila, sé exactamente lo que le diré.- dijo saboreando el momento.

Después de seguir el riguroso horario de Feli, estaba lista para disfrutar del baile con un maravilloso vestido blanco con bordados de hilo de plata en todo el corpiño y en el bajo de la voluminosa falda. Entraron las tres en la fiesta de los Marqueses de Feldsherm y después saludar a sus anfitriones, que la miraron asombrados, supo que iba a ser algo más difícil pasar desapercibida de lo que había pensado.

Estaba bailando con un pretendiente, Lord William Vernon, Vizconde de Ringwood, cuando vio entrar a George por la puerta con Jack hablándole animadamente. Ella se giró para que no la vieran y buscó con la mirada a Elisa que estaba hablando con Lidia en el exterior de la pista. Qué tramarían esas dos. Parecía que compartían un secreto. Su amiga había quedado encantada con su aspecto y la había felicitado sin hacer caso a las disculpas que le daba por dejarla plantada. Al volver a mirar hacia George vio que se acercaba hacia su prometida seguido de un resignado Jack. Como estaba lo bastante cerca y aprovechando que su pareja había dicho algo que no había llegado a oír, se echó a reír. Cuando su pareja, que la miraba encantado, la iba a girar para continuar el baile, ella lo retuvo para no dejarla expuesta. La miró algo sorprendido e intentó girarla otra vez, pero ella forzando una sonrisa no se movió del sitio mientras seguía bailando. Eran los únicos que no estaban girando por la pista- Milady, ¿le gusta este sitio?

-Me parece adecuado.

El hombre se empezó a reír divertido- Tiene algo de malo el otro lado de la pista.

-Hay mucha corriente- dijo sonriendo deslumbrante.

-Oh, eso no puedo permitirlo. Pero deberíamos movernos algo. Empiezan a mirarnos.

-¿Y si nos movemos de adelante atrás?

-Entiendo, tiene que seguir de espaldas.

-Es usted muy perspicaz, milord.

-Gracias, milady. Es todo un cumplido.

-De nada. Estaré dispuesta a regalarle otro si me ayuda.

Encantado la llevó hasta el otro lado de la pista sin volverla. – ¿Y cómo piensa volver con su tía sin que ese caballero la vea?

-Pues me escabulliré entre la gente. No será difícil. Además es sólo durante un momento. Quiero gastar una pequeña broma ¿sabe?

-Seguramente tiene que ver con su nuevo aspecto ¿me equivoco?

Le miró de otra manera. La verdad es que el Vizconde era muy listo. Además no era nada desdeñable por su aspecto. Rubio y de ojos marrones tenía un atractivo especial y una sonrisa pícaro que la hacía sonreír.-No se equivoca, milord.

-¿Y esa persona no será Conde por casualidad y usted le propinó una merecida bofetada por sus críticas poco discretas?

-¡Pues sí!

-Al parecer mi amigo Jack tiene un problema- dijo divertido.

-¿Le conoce?

-Le conozco muy bien. Es mi compañero de esgrima. Precisamente esta mañana me comentaba lo molesta que era su risa. Debo decir que no la considero molesta en absoluto.

Ella perdió la sonrisa y entrecerró los ojos –Maldito patán.

El Vizconde se echó a reír. –Dígame, deliciosa dama. ¿Qué puedo hacer para ayudarla?

-No necesito ayuda milord, pero se lo agradezco de la misma manera- dijo entre dientes- Si pudiera dejarme en aquella parte de la pista de espaldas a él, se lo agradecería mucho.

-Será un placer pero debo advertirle que la está mirando y de una manera bastante insistente.

-¿De veras? –preguntó sorprendida.

-Sí, George está intentando que se gire para hablar con él, pero es lo que tiene Jack, que hace lo que le da la gana.-dijo divertido

-Vaya.

-Decídase, milady. El vals va a terminar.

Entrecerró los ojos –Lléveme a la terraza. Allí me escabulliré.

-Muy bien.

Llegaron justo al borde de la pista más cercana a la terraza en cuanto acabó el vals y haciendo una rápida reverencia se escabulló fuera. Al mirar sobre su hombro sin querer vio que Jack entrecerraba los ojos y empezaba a caminar hacia la terraza sin hacerle caso a George que lo llamaba sorprendido.

Cuando llegó a la puerta de la terraza se quedó de espaldas a la pista justo en la puerta y sintió su presencia tras ella un minuto después. Suspirando se apoyó en el marco de la puerta como si estuviera acalorada – Milady, no debería acercarse tanto al exterior. Podrían pensar que quiere

encontrarse con alguien.- dijo él en voz baja acercándose demasiado a su espalda. Al darse cuenta que no contestaba continuó- Porque no quiere encontrarse con nadie ¿verdad? Si es así me sentiré desolado porque todavía no me ha dirigido ni una sola mirada y no quiero tener la oportunidad de conquistarla- el aliento de su boca hizo que uno de los rizos de su nuca temblara, cortándole el aliento- Sois la mujer más hermosa de esta ciudad y he venido a presentarme sintiendo la necesidad de conocer el color de sus ojos, que deben ser lo más hermoso que nadie pueda mirar alguna vez.-sintió que temblaba por dentro al oír sus palabras. Daría lo que fuera porque se las dijera en serio, en lugar de esas mentiras que decía para conquistarla. Sólo la había visto de perfil y de espaldas y ya quería conquistarla. ¡Lo que quería era llevarla a la cama y le daba igual que fuera doncella!- Dime preciosa desconocida, dime cual es tu nombre, que debe ser tan hermoso como tú. – para su descaro y aprovechando la penumbra la besó en el hombro y Dominique no lo soportó más. Se volvió furiosa y cuando le vio la cara se dio cuenta que le sonreía seductor – ¡Me llamo Dominique, imbécil! ¿Cuántas veces tengo que decírselo?- el Conde parpadeó al darse cuenta de quien era y después entrecerró los ojos.- ¿Ahora me reconoce, asno cegato?

-¡Lo has hecho a propósito!- dijo furioso –Para darme una lección ¿no?

-¡Sí! ¡Por ciego y grosero!

-Pues entérate bien. ¡Lo único que has demostrado es que yo tenía razón!

-¿Me está llamando fea?

La risa de George llegó hasta ellos. Iba acompañado de su novia y su tía.- Ríndete Jack, tienes que reconocer que es preciosa.

-Cierra el pico, ¿quieres? ¿Qué es todo esto? ¿Una forma de buscar pretendientes que desconozco? ¿Presentarte lo más desarreglada posible para que todo el mundo vea como te conviertes en un cisne?- dijo furioso sin darse cuenta que la había llamado hermosa.- ¿Qué clase de burla es esta?

-No es ninguna burla- dijo su amigo sorprendido-¡Simplemente se ha hecho ropa nueva! ¿Qué diablos te pasa con Dominique, Jack?

Jack la miró como si la odiara y ella llevó una mano a su pecho sorprendida, antes de que se diera la vuelta furioso abandonando la terraza. Todavía atónita miró a su familia que la observaba de la misma manera.

-Al parecer la broma no ha salido como pensábamos- dijo su tía casi sin voz.

-No- susurró George mirándola preocupado.- ¿Estás bien?

Ella asintió aunque por dentro estaba temblando por su mirada. Su tía la cogió del brazo-Sonríe, querida. Ya hay bastantes rumores sobre vosotros y no queremos más ¿verdad?

-No, tía.



## Capítulo 4

Entraron al baile y caminaron hasta unas sillas donde se sentaron mientras George iba a por un refresco para ellas. Miró a su alrededor pues necesitaba hablar con Jack. No sabía por qué, pero necesitaba que supiera que no se burlaba de él. Que había sido simplemente una niñería por sus duras palabras hacia ella. Al no verlo, se levantó mientras su tía y su prima hablaban. Empezó a buscar a Jack por la fiesta pero no le encontraba por ningún sitio y sintiéndose mal sin saber porqué volvió a la terraza donde lo encontró fumando un cigarro. Suspiró de alivio cuando lo vio y salió fuera sin darse cuenta de lo impropio de la situación- ¿Jack?

Él se tensó al escuchar su voz, pero no se volvió- No sé por qué me odias tanto, pero sólo quería decirte que nunca quise burlarme. Fue una broma en venganza por tus palabras.

-Eso es una burla.

-¿Acaso no te has burlado tú de mí?- preguntó entendiendo lo que quería decir.-Te has ensañado conmigo y no sé la razón. Has sido cruel e hiriente y si alguien tiene derecho a estar enfadada, esa soy yo.

-¿Entonces por qué estás aquí?- preguntó con desprecio.

-No lo sé- respondió antes de volverse- No quería que te sintieras mal, supongo...

-¡Por Dios, lárgate de una vez! No soporto ni el sonido de tu voz.

Ella se quedó allí de pie sintiendo que sus ojos se llenaban de lágrimas pensando que era una auténtica idiota al pensar que estaba dolido. – ¿Sabes, Jack? Puede que no me soportes, ni me tolere, que te parezca incluso repugnante, pero yo tengo sentimientos ¿sabes?

-Como si me importaran- dijo el tirando el cigarro al césped.

-Pues como te dije ayer no te acerques más a mí. Porque te recuerdo que eres tú quien se acerca.

-Ahora has venido tú.

-No va a volver a pasar, eso te lo aseguro- dijo antes de volverse y salir de la terraza.

Pasó por el tocador de señoras y simuló que se le había metido algo en el ojo para poder secarse las lágrimas. Una matrona le revisó el ojo- Ha debido ser una mota de polvo, querida. Pero yo no veo nada.

-No se preocupe- forzó una sonrisa-Ha sido muy amable.

-Salga ahí fuera y diviértase. Baile hasta que le duelan los pies y disfrute. Aproveche la juventud, querida- dijo la buena mujer que ya caminaba con bastón- Cuando se es joven no se aprecia lo suficiente.

-Le haré caso- dijo saliendo con ella.

Cuando llegó con la matrona donde estaban las sillas, su prima y Lidia, que ya debía saber lo que había pasado, la miraron sin saber qué decir- Bueno, está claro que no puede ni verme. Así que vamos a centrarnos, que tengo que encontrar marido.

-Sí- dijo su prima muy seria- Uno que te merezca y que no tenga dobleces.

En ese momento se acercó George con el Conde de Houghton, que sonriendo les deseó buenas noches mientras hacía una reverencia. Lidia sonrió encantada y el Conde le preguntó – ¿Me concedería un baile, milady?

-Por supuesto – dijo mirándole embobada.

Estupendo, allí se emparejaban todos menos ella. Miró a su alrededor y vio al Vizconde de Ringwood al otro lado de la pista, que levantó su copa de coñac en señal de saludo. Ella inclinó la cabeza sonriendo. En ese momento apareció ante ella el Barón y gimió interiormente al pensar en tener que mirar su diente.

-Me habían dicho que estaba hermosa pero han mentido descaradamente- dijo haciendo una reverencia- Está increíblemente hermosa- sus ojitos la miraron con deseo y ella se sorprendió porque antes nunca la había mirado así.

-Gracias, milord- dijo ella correspondiendo la reverencia.

-Me prometió un baile.-dijo extendiendo el brazo.

-Muy cierto. Prometí no pisarle.

El Barón se echó a reír y cuando llegaron a la pista sujetó su cintura. – Recuerde milady que yo vi primero toda esa hermosura. ¿Eso me dará ventaja?

Ni loca, pensó colocando en la cara una amable sonrisa- Nunca se sabe,

Barón. Pero seguro que no seré la única candidata. Aquí hay muchas debutantes.

-Absolutamente ninguna como usted- dijo adorándola con la mirada.

Miró a su alrededor y sus ojos se encontraron con los de Jack, que la observaba al lado del Vizconde. Se sonrojó y desvió la vista. –No debe sonrojarse, milady. Sólo digo la verdad.

-Es muy amable, Barón. Pero...

-Oh, no. No diga nada ahora. Esperaré lo que haga falta. Por usted... – entonces algo saltó a su escote metiéndose en su canalillo. Atónita miró hacia el Barón que había palidecido y vio que en su boca abierta no tenía el diente.

El hombre sonrojado miró su escote y ella chilló de asco sin poder evitarlo, apartándose de un salto hacia atrás.- Dios mío Lady Dominique, lo siento...- dijo el hombre avergonzado mientras todos los miraban.

Ella se miró el escote y vio el diente entre sus pechos al igual que el Barón que alargó la mano. Varios jadearon al ver sus intenciones pero justo antes de que la tocara para asombro de todos, Jack le sujetó con fuerza del brazo-¿Se puede saber qué está haciendo?- preguntó mirándolo como si quisiera matarlo.

Abochornado y rodeado de gente el Barón salió corriendo. Jack la miró como si tuviera la culpa de todo antes de cogerla de la muñeca para sacarla de allí- ¡Quítamelo!- gritó muy nerviosa sin poder dejar de mirar aquella cosa tan asquerosa.- ¡Quítamelo, Jack!

-¿De qué diablos hablas?- preguntó deteniéndose en mitad de la pista.

-¡Del diente! ¡Se le ha caído el diente en mi escote!

Jack parpadeó sorprendido antes de mirar su escote y de echarse a reír a carcajadas. George y los demás se acercaron a toda prisa para saber lo que estaba pasando y al ver reír a Jack le miraron como si estuviera mal de la cabeza- ¡No tiene gracia!- dijo ella histérica. Miró a su alrededor buscando ayuda y le dijo a su tía- ¡Tía por favor, quítamelo!

-¿El qué, querida?

-¡El diente! ¡Al Barón se le ha caído el diente en mi escote!

La cara de asco que pusieron todos la hubiera hecho reír, sino fuera tan trágico para ella. George sacó su pañuelo pero se dio cuenta que él no podía hacerlo y menos allí- Cielo...- dijo tendiéndoselo a su novia que dio un paso atrás con horror.

-¡Oh, por Dios!- dijo Jack cogiendo a Domi de la muñeca y el pañuelo

de su amigo a la vez que la guiaba hasta la terraza con todos los demás detrás. Cuando salieron fuera Jack se acercó a ella y Dominique levantó la mirada. – Sácalo, no pierdas tiempo. ¡Qué asco!

-Dios mío, nunca había oído nada igual- dijo su tía horrorizada. –Y el pobre hombre debe estar tan avergonzado....

Impaciente miró a Jack – ¡Sácalo, por favor!

Él cogió el pañuelo y ella arqueó la espalda para que lo viera entre el vestido y su pecho. Jack metió el dedo envuelto con el pañuelo y a Dominique se le cortó el aliento al sentir su tacto. Sacó el diente envuelto en el pañuelo y suspiró de alivio como todos los demás- Está bien hora de irse a casa- dijo su tía- Por esta noche ya hemos tenido bastante.

Domi levantó la mirada y sus ojos se encontraron con los de Jack. Sintió que se detenía el tiempo y que no existía nada a su alrededor excepto él. Sólo era consciente de sus ojos, de su respiración y de su olor a cigarro. Abrió ligeramente los labios buscando aire y él los miró con deseo. Dominique sintió que su sangre fluía más deprisa y su respiración se agitó.

-Vamos, querida- dijo la tía cogiéndola del brazo y sonrojándola por haberse quedado mirando al Conde fijamente. –Gracias, Conde. Si hubiera esperado más, mi pobre sobrina se habría indispuerto del disgusto.

-No ha sido nada- Jack seguía mirándola y Domi avergonzada siguió a su tía sin atreverse a mirarlo de nuevo.

-Buenas noches, Jack- dijo George divertido mientras Elisa lo observaba todo con los ojos entrecerrados.

-Desaparece Willough.

Su amigo se echó a reír a carcajadas y se alejaron entrando en el salón. Se despidieron de sus anfitriones y cuando volvían a casa, George dijo- Muy solícito Jack al ayudarte.

Ensimismada en sus pensamientos miró a su futuro primo- Le agradezco que me lo quitara de encima, la verdad. Incluso con el odio que me tiene, me ha ayudado y se lo agradezco.

-Sí, toda una contradicción.- dijo su prima misteriosamente mirando a su prometido.

-Va a ser una temporada muy interesante.

Dominique ya estaba otra vez inmersa en los recuerdos de lo que había pasado y en cómo se había sentido cuando la había tocado. Lo que había sentido cuando la había mirado a los ojos. Y si estaba segura de algo en la

vida, es que quería volver a sentirse así.

A la mañana siguiente estaba muy inquieta y no sabía muy bien qué sentir o pensar respecto al conde. ¿Qué debía hacer? La había mirado con deseo y con odio en una misma noche. Aunque no era una ingenua, sabía que podía desearla aunque la odiara. Los hombres podían ¿o no? Estaba claro que no era repulsiva para él. La encontraba atractiva. Y lo que había sentido con él...se le aceleraba la respiración al recordarlo. Necesitaba volver a sentirlo. Necesitaba verle aunque fuera de lejos. Nerviosa miró a su prima que estaba desayunando – ¿Qué vamos a hacer hoy?

-Iremos al teatro- dijo mirando unas invitaciones.

-¿Al teatro?- Jack no tenía aspecto de ir mucho al teatro, a no ser que fuera a ver tragedias griegas.- ¿Y qué vamos a ver?

-Una obra de Shakespeare. Algo de una fiera... -dijo aburrída- A George le gustan esas obras y tiene palco.

Sus ojos brillaron –Así que George va a la obra.

-Querida si quieres saber si irá el Conde ¿por qué no lo preguntas?- preguntó su tía divertida y se echó a reír cuando se sonrojó- Lo vi en cuanto sacó esa cosa asquerosa de tu escote. ¡Cómo os mirasteis! Lo vi inmediatamente. Esto no hay quien lo detenga.

-No sé de qué hablas, tía- se intentó hacer la tonta pero su tía levantó las cejas.

-Has dejado de comer...-dijo mirando su plato- ¿Quieres saber qué hará y piensas en él a todas horas?- se sonrojó intensamente y su prima se echó a reír.

-¡La has pillado, mamá!

-Estás enamorada, querida. Y ayer se te vio en la cara.

-Tía, por favor.-abochornada miró su plato que todavía no había probado.

-He de reconocer que después de su reacción en la terraza al saber quien eras, me preocupe un poco, pero cuando sujetó la mano del Barón en la pista de baile supe que ese hombre se siente atraído hacia ti. Además es Conde y puede pagarte cinco vestuarios nuevos al año, querida- echó una risita divertida.- Y qué hombre... si tuviera unos años menos no se me escapaba.

-¡Mamá!

-¡No seas niña! Estás comprometida y sabes lo que es sentir el deseo- su

prima se puso como un tomate y Domi se echó a reír. – ¿O acaso crees que te dejo a solas con tu Marqués porque soy una despistada? Mantener esa llama encendida hasta la boda es importante. Pero sin pasarse, por eso sólo os doy unos minutos.

-Que me trague la tierra- susurró su prima cubriéndose la cara con las manos provocando las risas de las demás.

Su tía la miró- Debes aprender a seducirlo, niña.

-No sé hacer eso- dijo interesada en el tema- ¿Qué tengo que hacer?

-Rózalo al pasar, debes estar a la vista, sonríele de vez en cuando, pero no seas de esas que siempre tienen la sonrisa en la cara y parecen monigotes.- se acercó a ella y susurró- Y te doy permiso para que te dejes besar.

Abrió los ojos como platos – ¿Sin comprometerme?

Su tía miró a su prima que se sonrojó todavía más y se dio cuenta que ella lo había hecho, así que asintió.-Bien, tía.

-Pero no demasiado, que luego se toman libertades y ese Conde tiene la mano muy larga.

-El Marqués también la tenía, pero a mí me respeta- dijo su prima mirándola seriamente- Debes poner tú los límites y si te quiere esperará hasta la noche de bodas.

-Entendido.

-¿Qué perfume usas, querida?- ella no tenía perfume y negó con la cabeza- Debes dejar caer un pañuelo con tu perfume y si lo conserva es que quiere tener un recuerdo tuyo. Eso es muy significativo. Después de desayunar iremos a comprar el que más te guste.

-Pero tía...

-Y nada de tratos extraños con el tendero, ¿me oyes?

-Sí, tía.

-No puedes ir dejando deudas por todo Londres.-dijo escandalizada- ¿Qué pensarías tu prometido?

-¿Qué no tengo un penique?

Su familia se echó a reír asintiendo y Domi sonrió.-Ahora come querida o esa doncella tuya bajará para castigarte.-la diversión de su voz las hizo sonreír.-Es muy peculiar. No había visto nunca que una doncella diera órdenes como si fuera un capitán del ejército. Y menos a su señora.

-Es fantástica. Esta mañana me ha despertado cantando.

-¿Y lo hace bien?- preguntó su prima.

-Desafina tanto que me he levantado de la cama a toda prisa.  
Las carcajadas se oyeron desde el piso de arriba.

Después de desayunar llegaron varias cajas de parte de Madame Blanchard y cuando vio el precioso sombrero de ala ancha con lazos amarillos que le había enviado, no pudo evitar ponérselo con la chaquetilla a juego que también le había enviado para el vestido del día anterior. También había otro vestido de día rosa y otro de tarde de flores en colores pastel.

-Preciosos. Realmente preciosos- dijo su tía abriendo otra caja. Jadeó sacando un vestido de noche en satén gris claro con perlas rosas cosidas al escote- Madre mía ¡Ese vestido debe costar una fortuna!- el tocado con una pluma gris era una obra de arte- Esta noche estarás impresionante, cielo. Estoy impaciente por ver la cara del conde.

Y ella también.

Salieron de la casa después de que Feli se hiciera cargo de sus cosas y decidieron dar un paseo hasta Bond Street. Como su nuevo sombrero era tan ancho decidió no llevar sobrilla y únicamente llevaba su nuevo bolsito de encaje blanco. Disfrutó del paseo pues parecía que la primavera se estaba adelantando y la actividad de Londres la fascinaba. Era lo que tenía haber vivido en el campo toda la vida.

Vio a una dama con un precioso vestido azul con encajes negros y chaquetilla a juego, subir a un ostentoso carruaje con cuatro lacayos. –Dios mío, es impresionante.-dijo al ver como sus joyas brillaban al entrar. Vio como le caía algo de la manga de su chaquetilla e iba a avisarla, pero el carruaje salió a toda prisa. Se acercó rápidamente y lo recogió del suelo para ver una carta que tenía roto el sello lacrado.

-¿Qué ocurre, querida?-preguntó su tía llegando hasta ella.

-A esa dama se le ha caído esta carta- dijo mirando el carruaje alejarse.

La tía miró el carruaje y dijo –Es la Vizcondesa de Herrington

-¿La has visto?- preguntó su prima interesada-Dicen que es muy hermosa. Pero casi nunca va a un baile.

-Su marido es muy estricto y no le gusta salir.- dijo su tía cogiéndola del brazo- Dicen que la ama tanto que es casi enfermizo.

-¿De veras?- preguntó muy interesada.

-La casaron con catorce años, querida. Y el Vizconde ya era mayor. –susurró- Al parecer teme que se enamore de otro y lo abandone, por eso casi

no salen de casa. Seguramente la veremos esta noche.

-¿De veras, mamá?

-Sí, es el único capricho que le concede su esposo. Adora el teatro y cada vez que hay un estreno, acude con él.

-¿Tienen hijos?

-Cinco, según tengo entendido- dijo su tía antes de entrar en la tienda.- Dicen que son la alegría de su madre.- miró a su alrededor la tienda llena de frascos tallados y dijo- Puedes elegir el que quieras. Vamos a divertirnos.

Domi distraída por todo lo que había allí, metió la carta en su bolsito olvidándose de ella. La tienda era maravillosa y su olor embriagador. Encontró un jabón de lilas que la volvió loca y su perfume era lo que estaba buscando. –Ya lo tengo, tía.

Su tía se acercó a toda prisa y olió el jabón de su mano- Oh, lilas. –la miró a los ojos sonriendo- Igual que tu madre.

-Sí- susurró recordando su olor con nostalgia.

-Pues pidamos la esencia de lilas. Y también te llevarás unos jabones.

-Gracias, tía.

Su tía se emocionó y chasqueó la lengua negando con la cabeza.

-Mamá ¿puedo escoger yo algo?- preguntó su prima con un frasquito en la mano.

-¿Qué es eso, Elisa?

-Dice el perfumista que es la esencia del amor.

Intrigada fue hasta su prima- ¿La esencia del amor?

-Huele esto.- dijo con picardía abriendo el frasquito.

Acercó el tapón de cristal a su naricilla y aspiró. Era un aroma extraño, quizás demasiado intenso para ella. –No sé, no me gusta.

-El perfumista dice que vuelve locos a los hombres- soltó una risita- ¿Crees que le gustará a George?

La tía lo olió y frunció el ceño- Es demasiado fuerte para una debutante, Elisa. Aunque estés comprometida no te pondrás ese perfume.

-Pero mamá...

-¡No!

Su prima hizo una mueca y la tía dio en el clavo, porque en cuanto entraron en el teatro ese olor les entró por las fosas nasales casi mareándolas. –Dios mío, menuda pestilencia.-dijo ella cubriéndose la naricilla parcialmente con su mano enguantada.



-¡Lo sabía!- dijo la tía –En cuanto un perfume se pone de moda, todas lo llevan y desgraciadamente algunas se lo echan a litros.- miró a la multitud que entraba en el hall del teatro saludándose.-Van a provocar desmayos.

Elisa soltó una risita y levantó la mano cuando vio a su prometido llamando su atención. Dominique esperaba que en el palco ese olor no se notara tanto, porque la estaba mareando y bajó la mano de su nariz porque no podía pasarse así toda la noche. Se llevó la mano a su vientre intentando respirar normalmente-¿Te encuentras mal?

Sorprendida levantó la mirada para encontrarse con los ojos grises que casi no la habían dejado dormir.- Es ese perfume. ¿No lo notas?

Jack sonrió guapísimo con su traje negro. Llevaba un precioso chaleco blanco con camisa blanca a juego, con su impecable pañuelo. –Al parecer tiene mucho éxito.

Sin poder evitarlo volvió a llevar la mano a su nariz- Necesito aire- dijo girándose y saliendo de allí, dejándolos a todos con la palabra en la boca.

Salió al exterior apoyándose en una de las columnas de acceso al teatro y respiró hondo. Bueno, el olor a caballo era mil veces mejor que aquel olor tan penetrante. –Dominique...

Se enderezó mirando hacia atrás y vio a Jack tras ella.- Enseguida entro-dijo algo avergonzada.

Se acercó a ella cogiéndola por la barbilla. Sin darse cuenta cerró los ojos disfrutando de su tacto- Tenemos que entrar- dijo en tono seco soltándola de golpe y cogiendo su muñeca para tirar de ella al interior- Es inapropiado que estés aquí.

-Sí, claro- susurró confundida.

Cuando llegaron con el grupo, la tía asintió sonriendo y ella inexplicablemente se sintió abandonada cuando Jack soltó su muñeca. Le miró de reojo a su lado, pero el maldito olor la distrajo otra vez, así que sacó su pañuelo de su bolsito de noche gris y disimulando se lo pasó por la nariz. –Domi ¿te encuentras bien?- preguntó su prima cogiéndola del brazo para entrar.

-Oh sí- respondió sonriendo- El olor de mi pañuelo ayuda.

Su prima asintió guiñándole el ojo, seguramente pensando en el plan de su tía. Debía pensar que era una excusa y Domi vio el lado divertido.

Cuando subieron al palco, suspiró de alivio porque allí el olor no era tan fuerte. Las damas se sentaron delante, mientras que George y Jack se

acomodaron tras ellas. Le sentía tras ella, era tan consciente de su presencia que lo que había a su alrededor pasaba desapercibido, hasta que vio algo o mejor a alguien. La mujer del carruaje se sentaba en ese momento en un palco cerca del escenario, acompañada de un hombre que podría ser su padre. Su mirada le dio escalofríos mientras observaba a su alrededor antes de sentarse a su lado.

- Mira querida, aquella es la Vizcondesa de Herrintong. Podrás decirle que tienes su carta en el descanso.-dijo su tía sonriendo.

-Sí, tía. Aunque la he dejado en casa.

-Lo entenderá, querida.-dijo antes de volverse a su hija para señalarle a la Vizcondesa.

Miró hacia la Vizcondesa y vio que era muy bella. Tenía el cabello rubio recogido y sus rizos brillaban bajo las luces de las velas. Llevaba un precioso vestido verde y un collar de diamantes con piezas enormes. El diamante central en forma de lágrima, caía casi hasta sus pechos. Debía tener veinticinco años y era increíble que una mujer así ya tuviera cinco hijos. Su marido ya tenía el pelo blanco y se notaba que hacía ejercicio porque estaba en forma. No era el típico anciano barrigón, sino que era evidente que se cuidaba. Domi suponía que querría tener buena apariencia para su bella esposa.

La Vizcondesa iba a saludar con la mano a alguien de la platea, cuando él se la agarró con fuerza deteniéndola. Dominique jadeó al ver la mirada que le dirigió y su esposa agachó la cabeza, apretando sus preciosos labios. Ese hombre la dominaba. La dominaba totalmente, sus gestos, sus sonrisas y al parecer sus amistades. Domi sintió que se ahogaba al ver como apretaba su mano con fuerza haciéndole daño, pero ella no movió un músculo de su cara. -Le hace daño- susurró sintiéndose impotente. Se iba a levantar y una mano la sujetó por el hombro sentándola otra vez. Al mirar hacia atrás vio que Jack sabía lo que había pasado- Siéntate Dominique...

-Pero...

-No es asunto tuyo- dijo mirándola a los ojos muy serio. -Es su marido.

-Le está haciendo daño.

Su tía miró hacia ella- ¿Qué ocurre, Domi?

-No puedes hacer nada- susurró él. Domi se sentó lentamente mirando sus ojos.-Ahora olvídale.

-Niña, ¿qué pasa?

Sabía que no podía hacer nada y se sentía tan impotente. Las mujeres pasaban a ser propiedad de los hombres en cuanto se casaban y podían hacer con ellas lo que les daba la gana. ¿Qué iba hacer ella o cualquier otro contra el Vizconde? Nada. No podía hacer nada contra ese cerdo. Forzó una sonrisa mirando a su tía- No ocurre nada, tía.

Unas luces se apagaron y su tía sonrió.-Ya empieza.

Distraída miró hacia atrás y Jack la estaba observando muy serio. Comenzó la obra y miró hacia el escenario. La obra era “El mercader de Venecia” y le hizo gracia, pues había supuesto que era “La fierecilla domada” por el comentario de su prima. Eso significaba que todo aquello no interesaba nada. Al observarla se dio cuenta que estaba mirando los otros palcos en lugar de la obra y no pudo evitar sonreír.

Era una comedia y ella ya la había leído varias veces, pero aún así se rió mucho, pues verla era completamente distinto.

Durante el primer entreacto sólo se levantó su tía para saludar a unas amistades que fueron al palco. Miró hacia atrás pues George estaba hablando con Elisa y vio que Jack la observaba. – ¿Te gusta la obra?

Ella sonrió –Sí, mucho. Es la primera vez que vengo y lo hacen tan bien que estoy maravillada.

-¿Y las tragedias te agradan?

Domi perdió algo la sonrisa- No demasiado. Me gusta más reír que llorar.

Él apretó los labios y miró a su alrededor- ¿Quieres verte como ella?

Asombrada vio que miraba a la vizcondesa- ¿Qué quieres decir?- preguntó viendo como la mujer era vigilada por su marido sin moverse de su sitio.

-Así te trataré si te casas conmigo- susurró cerca de su oído sobresaltándola. Miró hacia atrás para ver su cara a unos centímetros de la suya. Su estómago dio un vuelco al escucharle decir- Porque será así, Dominique. No permitiré que nadie me tome el pelo y mucho menos mi esposa. Hubiera preferido una mujer que no me importara nada como mi anterior prometida, pero has llegado tú- la miró tan intensamente que le subió la temperatura. –Y lo que has despertado en mí no me gusta.- miró su rostro como si la estuviera acariciando, desde sus labios hasta sus ojos y se sintió la mujer más hermosa del mundo- Pienso en tenerte a cada segundo del día y en besar esos labios, pero antes que seas mía debes saber que tu vida será así- su

voz fría le provocó un escalofrío- Antes que te toque otro hombre, te mato.

Se le cortó el aliento mirando el odio en sus ojos –Me odias.

-Odio lo que me haces sentir. Odio querer saber lo que haces cada momento del día y odio añorar esa risa que me pone de los nervios.- los ojos de Dominique se llenaron de lágrimas y él apretó los labios- ¿Ves? Sólo te haré sufrir, así que huye de mí, Dominique. Porque conmigo sólo tendrás tragedia.

Se volvió lentamente hacia el escenario, sintiendo que su interior temblaba mientras su corazón volaba. Se mordió su labio inferior viendo a la Vizcondesa inmóvil en su palco mirándose las manos. Ella no podría vivir así. Vigilada por su marido constantemente y con miedo a él. Pero ella no le tenía miedo a Jack, no sabía por qué pero estaba segura de que no le haría daño por mucho que despotricara para asustarla.

Estaba tan sumida en sus pensamientos que no se dio cuenta de que había empezado el segundo acto. Una caricia en su nuca hasta llegar a su hombro la estremeció y sin darse cuenta, levantó su mano hasta encontrarse con la suya al final de su hombro. Las puntas de sus dedos se tocaron suavemente hasta que sus manos se entrelazaron, pero las luces encendiéndose hicieron que se separaran.

-Esta vez no te has reído tanto, niña. ¿No te encuentras bien?- preguntó su tía viendo su respiración agitada.

-Permítame sacarla de paseo por el pasillo, Baronesa- dijo Jack levantándose de su asiento- Caminar le sentará bien.

-Estupendo, Conde. Pero sólo unos minutos- dijo avisando con la mirada a Domi que debía mantener los límites.

-Sí, tía- se levantó con el abanico en la mano y cogió el brazo de Jack, que la guió hasta la puerta. Le miró tímidamente- Quieres asustarme.

-¿No es evidente?-comenzaron a caminar hacia la salida y Jack saludó con la cabeza a un conocido.

-No entiendo lo que quieres conseguir con ello.

-Advertirte.

-¿Me estás proponiendo matrimonio?

Él apretó los labios.- ¿Y si lo hiciera?

-Después de tu comportamiento conmigo, no puedes esperar que te diga que sí- dijo sintiendo que debía dejar las cosas claras.

-Ese comportamiento no va a mejorar- dijo acariciando la mano de

Domi que sujetaba su brazo. Domi se dio cuenta que lo hacía inconsciente y le escuchó decir- Ese comportamiento del que te quejas irá a peor.-bajaron los escaleras del teatro hasta el gran hall.

-¿Eso cómo lo sabes?

Jack se detuvo y la miró a los ojos- Porque me conozco y sé lo que va a ocurrir. Sé lo que siento cuando te veo y sé lo que siento cuando otro hombre te mira. Odio que te toquen otros hombres y si por mí fuera te encerraría en una habitación el resto de tu vida.

-Jack ¿qué dices?- susurró asombrada y muerta de miedo.

Al ver el miedo en sus ojos volvió la vista y dijo- Mañana me voy de Londres.

-¿Por qué?

-Porque te llevaría ahora mismo para casarnos en Gretna Green-respondió molesto- Y tú no quieres eso.

-No, no quiero. –le cogió por la barbilla para que la mirara.-¿Sabes lo que quiero? Quiero que me cortejes. Quiero ir a un baile deseando verte. Quiero que me saques a bailar y reírme contigo. No de ti, sino contigo. Quiero que me hables de lo que te preocupa o de lo que te enfada. Porque te pueden enfadar mil cosas que a mí me parecerán absurdas, pero eso no significa que no me importen. –le miró a los ojos- Quiero que me desees y besarte a escondidas porque eres el único hombre con el que deseo hacerlo- a Jack se le cortó el aliento.- Yo no soy como la Vizcondesa. Si me caso contigo será porque quiero hacerlo y porque te ame. Sólo esa es la base de un buen matrimonio, Jack.

Esa parte no pareció gustarle- El amor lo enturbia todo.

Ella enderezó la espalda- Esto es lo que quiero. Y ahora subamos, antes que mi tía se preocupe.

## Capítulo 5

El hall estaba desierto pues todos habían vuelto a la representación y Jack subió con ella lentamente las escaleras. Cuando caminaba hacia su palco él dijo en voz baja- Dominique...-se detuvo frente a la puerta para mirarle bajo la lámpara de aceite y él la miró en silencio durante unos segundos-Eres tan bella...- le acarició la mejilla y ella cerró los ojos disfrutando de su contacto. Abrió los labios cuando su caricia llegó a su barbilla y cuando sintió sus labios rozándola fue como tocar el cielo con sus dedos.- Mi bella, Dominique.

Cuando se apartó, ella abrió los ojos y sonrió al verle hacer lo mismo- ¿Te irás?

-No, Dominique. No me iré a ningún sitio.

La puerta se abrió sobresaltándola y vio al otro lado a George, que levantó una ceja mirándolos con diversión. Sonrojada entró en el palco y su tía movió la cabeza de un lado a otro apretando los labios, mientras daba golpecitos con el abanico en su mano. Su prima soltó una risita y ella no pudo evitar guiñarle un ojo. La tía fulminó con la mirada al Conde que sonrió con descaro. El jadeo de su tía provocó que los del palco de al lado las miraran con curiosidad.

Ella muy feliz por lo que sentía por Jack y por todo lo que él le había dicho, pudo ver la obra más relajada y cuando llegó el siguiente entreacto su tía no la dejó salir, mirando al Conde como si fuera el demonio. Él se acercó a su oído y le preguntó si quería beber algo.

Ella asintió y George se alejó con él. Al ver que el Vizconde abandonaba el palco se levantó a toda prisa. – ¿A dónde crees que vas, jovencita?

-Voy a hablar con la vizcondesa.

-Te acompaño- dijo su prima seguramente para verla de cerca.

-Niñas, no os entretengáis. Vuestros hombres están al volver.

-Sí, tía.

Salieron del palco y su prima le dijo al ver que tiraba de ella- ¿Por qué tanta prisa?

-Porque si llega el Vizconde no quiero que nos coja.

-¿Por qué?

-Ese hombre no me gusta.

-Pero si no le conoces- dijo su prima divertida.

Cuando llegaron al palco vieron al Vizconde de espaldas hablando con otro caballero y entraron a toda prisa. La Vizcondesa se sorprendió al verlas – Milady...- dijo algo avergonzada- siento interrumpir su velada pero...

-Preséntate, Domi- dijo su prima algo confundida.

-Oh sí, por supuesto.-hizo una reverencia- Soy Lady Dominique Gallagher, hija del Conde de Dunbar.

-Disculpen, ¿nos conocemos?- preguntó la Vizcondesa levantándose de su asiento.

-No, pero esta mañana en Bond Street usted perdió una carta...

La mujer la miró con horror- No, yo no perdí nada.

-Sí, verá... se le cayó de la manga.

-¿Qué se te cayó de la manga, querida?- preguntó su marido tras ellas.

Sorprendidas se volvieron y su prima sonrió al Vizconde, que miraba con desconfianza a su esposa. Entonces Domi se dio cuenta que esa carta era algo que su esposa no quería que él descubriera, porque la vizcondesa se puso muy nerviosa diciendo- Nada, milord. Milady se confunde. No recuerdo haber perdido nada.

Su prima entrecerró los ojos y dijo –Un pañuelo, milady. Eso es lo que perdió.

La vizcondesa suspiró aliviada y forzó una sonrisa- ¿Un pañuelo? No recuerdo haberlo perdido.

El Vizconde sonrió –Que despistada eres, querida.

-Es muy bonito y me preguntaba si lo había echado en falta, para devolvérselo.-añadió Domi rápidamente. Al mirar a su palco, vio que Jack la miraba con los brazos cruzados y los labios apretados. Sonrió saludando –Se lo enviaré a su casa mañana si le parece.

-Oh, milady. No se moleste- dijo la Vizcondesa sonriendo- No lo necesito- se acercó a su marido y le cogió del brazo- Mi marido me regala

muchos.

-Te tengo muy consentida.- el Vizconde indulgente.

-Dominique, debemos irnos- dijo su prima impaciente.

-Muy bien. –hicieron una reverencia y miró los ojos azules de la Vizcondesa- No me preocupos entonces. Que disfruten de la obra.

-Lo mismo le digo, milady.

Al salir del palco su prima le susurró. –Era una carta de su amante.

-Ya me he dado cuenta, Elisa.

-Por poco la metemos en un lío.

-También me he dado cuenta. Esa pobre mujer lo hubiera pasado mal si su marido se entera.

-Hubo un momento que la miró y me dio un escalofrío.

-Olvidemos el asunto- entraron en su palco y Jack la interrumpió antes de que llegara a su asiento, sujetándola de la cintura y pegándola a la pared detrás de la puerta que acababa de cerrar, mientras los demás hablaban de espaldas a ellos.

-¿Qué has hecho?

-Nada.-dijo desviando la mirada.

-¿Cómo que nada? ¿Qué hacías en el palco del Vizconde de Herrington?  
-ella se mordió el labio inferior- ¡No le habrás dicho nada a esa pobre mujer!  
Bastante tiene ya con ese bruto como marido.-esas palabras le dieron un vuelco al estómago y le miró sonriendo- ¿Y ahora de qué te ríes?

-¿Ves? Tú nunca te comportarías así.-la miró confundido- Antes me dijiste...

-Sé lo que te dije y sí, seré controlador y me molestará todo lo que hagas como a él.

-¿Todo, todo?- preguntó divertida.

La miró sorprendido y después se echó a reír. Su familia sonrió al verlos juntos.- ¿Dónde está mi refresco?

Jack se volvió y cogió una copa de champán de una bandeja.-  
¡Champán! Nunca he tomado champán- dijo encantada, sus dedos se rozaron al coger su copa y le miró a los ojos.

-Ahora dime que estabas haciendo allí.

-Tendrás que confiar en mí- dijo intentando que entendiera que no lo podía contar. Era un secreto. Aunque también debía ser sincera con él si quería que su relación funcionara.



-La confianza hay que ganársela, preciosa- dijo antes de beber de su copa sin dejar de mirarla.

-Lo mismo digo- bebió de su copa y las burbujas la hicieron estornudar. Jack le quitó la copa de la mano antes que se la derramara encima y ella buscó el pañuelo en su bolso pues le habían saltado las lágrimas. Se las limpió mientras él sonreía.-No tiene gracia.

-Está claro que esa naricilla es muy sensible. Primero el perfume y ahora el champán.

-Muy gracioso. No me gustan los perfumes intensos y esa bebida se me ha subido por la nariz.

Jack se echó a reír y comiéndosela con los ojos le entregó la copa de nuevo. Pero se fijó en que no era la suya la que le entregaba sino la de él y bebió donde él había posado sus labios antes, sin dejar de mirarle a los ojos. – Lo de Gretna Green cada vez me apetece más.

Ella se pasó la lengua por el labio inferior y Jack gimió mirando el gesto. –Preciosa...

-Jack, ¿qué opinas sobre que las mujeres tengan amantes?

Él perdió la sonrisa- ¿Qué has oído?

Domi se dio cuenta de lo que había dicho y se maldijo por ser tan estúpida.-No estaba hablando de tus padres –susurró ella.

-Entiendo- dijo tenso apretando su copa.-Así que lo sabes.

-Jack, lo sabe todo Londres- dijo aparentando no darle importancia.- Pero no estaba hablando de ese tipo de relación.

-¿Ah no? –dijo molesto – ¿Y de qué tipo de relación hablas?

-Déjalo, no quiero molestarte- dijo apartando la mirada.

-No, me interesa tu punto de vista sobre las relaciones matrimoniales.

-¡Vale! –dejó la copa de champán y le miró a los ojos- Si una mujer... digamos que se llama Susi.

-Susi...- dijo apretando los dientes.

-Eso, se casa siendo una niña con un hombre al que no ama.- los ojos de Jack se entrecerraron- y ese hombre la trata mal... ¿si tuviera un amante, tú la condenarías?

-Con mis antecedentes no creo que deba contestar a la pregunta- dijo muy tenso.

-No estamos hablando de tus padres- dijo muy seria- ¡Olvídalo ya! Esto es otra historia.

-Que lo olvide- puso los ojos en blanco antes de mirarla fijamente- No estarás intentando tantearme porque ya te he dicho...

-Sí, ya me lo has dicho- se acercó a él y susurró- Si me toca otro hombre –se pasó el dedo por el cuello y sacó la lengua por el lateral. Jack la miró asombrado.

-¡Dios mío, no te lo tomas en serio!

-¡Claro que sí! Serás posesivo y todas esas cosas tan pesadas. –le cogió de la mano atrayéndolo a ella. La cortina del palco impedía que nadie los viera. –Pero tampoco hablamos de nosotros.

Jack abrió los ojos como platos- ¿La Vizcondesa tiene un amante?

-¡Shuss!-miró a su alrededor-¿Cómo lo sabes?

-¡Me lo acabas de decir tú!

-No yo no te he dicho nada- dijo sintiéndose culpable apretándole la mano.

-Vale, no lo has dicho. ¿Cómo lo sabes?

-¿No se lo dirás a nadie?- miró sobre el hombro de Jack para ver que empezaban a apagarse las luces.

-No se lo diré a nadie.-cogió uno de los rizos de su sien y se lo acarició.

-Esta mañana la he visto en Bond Street y se le cayó una carta de la manga de su vestido.

-¿Y has ido al palco a devolvérsela?- dijo Jack como si fuera tonta.

-Oye, si fuera una carta tuya me gustaría recuperarla.

Jack se acercó más a ella- ¿De veras?

-Sí-susurró cerca de sus labios.

-¡Domi!

Se alejó de Jack a toda prisa rodeándolo para sentarse al lado de su tía, que la miraba como si fuera una fresca. Se acercó a su oído y le susurró –Iré preparando la boda.

Se sonrojó intensamente y miró a Jack que tras ella la observaba divertido.

El resto de la obra le pasó muy rápido y en el cuarto entreacto estuvo hablando con Lidia, que no sabía que estaban en el teatro hasta que la había visto hablando con la Vizcondesa- ¿De qué hablabais?

-Oh, de nada. Se le cayó un pañuelo en Bond Street y quería devolvérselo.

-Es bellísima ¿verdad?

-Sí que lo es.

Jack cambió de tema y le preguntó si había visto a Conde de Houghton. Su amiga se sonrojó haciéndola reír. –No lo he visto, milord. ¿Por qué debería verlo?

-Creía que...

-Pues no lo crea, milord.-dijo levantando la barbilla – Yo soy muy decente.-y sin decir más, salió del palco dejándolos con la boca abierta.

-Al parecer Miles ha hecho de las suyas.-dijo George divertido.

-¿Qué quieres decir?- preguntó Domi molestándose- No se habrá propasado.

-Cielo, ella estaría encantada.

Le miró atónita-Eso no es cierto.

-¿Cielo? ¿Me he perdido algo?-preguntó George a punto de partirse de la risa.

-Unnn, empieza la obra.- dijo ella antes de sentarse en su sitio como una reina.

Jack se rió tras ella. Se volvió y le dijo-¿Qué ha hecho tu amigo?

-Nada.

-¡Sé que sois los tres calaveras, así que no me des largas y suéltalo de una vez!

George y Jack se sonrojaron preguntando a la vez. – ¿Cómo sabes eso?

-Lo sabe todo Londres.

-Joder con los chismosos.-dijo Jack muy molesto.

Jadeó porque había dicho una palabrota. – ¡Jack!

-Dominique, eso fue antes.

-¿Eso significa que si nos comprometemos no te encontraré con cuatro en la cama?

Jack no sabía donde meterse y George rió a carcajadas. –Amigo, estás en un lío.

-Gracias por tu ayuda- dijo entre dientes.

La tía y su prima se acercaron sonriendo sin enterarse de nada – ¿Sabes? Mañana nos han invitado a una merienda en Hyde Park. La organiza la Marquesa de Brentwood –dijo su prima emocionada. –Es un honor que nos invite la ahijada de la Reina.

-¿Una merienda?

-Sí, habrá juegos, comida... lo pasaremos bien.-miró a su prometido.-

¿Vendrás, verdad? ¿No tienes nada que hacer?

-Claro que iré.

Ella miró a Jack interrogante y se hizo el loco- ¿Jack? –Domi entrecerró los ojos- ¿Acaso no te interesa lo que voy a hacer, ni con quién hablaré?- preguntó maliciosa.

-Allí estaré.

Sonrió radiante y en ese momento se apagaron las luces para el último acto.

-Eres muy lista, cielo- le susurró al oído. Ella se volvió rápidamente besándole en la nariz.

Cuando terminó la obra aplaudió encantada porque había sido una velada muy reveladora. Estaba radiante de felicidad y bajó del brazo de Jack hasta el hall para salir al exterior del teatro. La Vizcondesa estaba al lado de su marido y cuando sus ojos se encontraron desvió la mirada inmediatamente. Levantó la vista hacia Jack y sonrió antes de decir en voz baja- No me has contestado.

-¿A qué, cielo?

-¿Qué opinas sobre una mujer que tiene un amante?-Jack puso los ojos en blanco haciéndola reír- Contéstame.

Jack le miró a los ojos –Sé que en la alta sociedad es normal que las mujeres tengan amantes después de haber dado hijos a sus esposos. Mientras sean discretas...

-Tú has disfrutado de ese beneficio. Negarlo sería hipócrita.

Su pareja puso los ojos en blanco exasperado- ¿No decías que no hablábamos de nosotros?

-Cierto, continua.- miró hacia su tía que se había detenido a saludar a unos conocidos.

-Pero eso no significa que tú lo vayas a hacer- dijo mirándola fijamente.

-Ya, ya- hizo un gesto con la mano para apremiarlo.- ¡Jack, te estás yendo por las ramas!

-En el caso que hablabas, no lo veo del todo mal- dijo molesto.

Dominique sonrió apretándole el brazo – ¿De veras?

-Ella no le eligió y tiene un matrimonio horrible. Merece disfrutar un poco de la vida.

Estaba contenta de que pensara eso. Demostraba que no era tan rígido

como él creía- Eso significa que como vas a darme ese tipo de matrimonio yo también podré hacerlo ¿no?

Jack la miró con la boca abierta y Domi se echó a reír a carcajadas.- ¡No es lo mismo!

-¿Ah no?

-¡No! Tú te vas a casar porque quieres.

-Cierto- le guiñó un ojo antes de susurrarle- Quiero otro beso.

Jack gimió llevándola hasta la puerta donde los carruajes esperaban. Entre la multitud de gente que los rodeaba, un niño pasó corriendo y tiró de su bolso, rompiendo las delicadas asas que lo sujetaban a su muñeca- ¡Jack!- gritó al ver como se lo llevaba.

Jack al darse cuenta de lo que pasaba fue demasiado tarde pues el niño se escabullía entre la gente- ¿Tenías algo de valor en él?

Ella dejó salir el aire decepcionada- El abanico de nácar.

-No importa, cielo.

-Supongo que no, pero era tan bonito...

Jack le rodeó la cintura con el brazo acercándola a él mientras seguían a su tía que estaba de lo más entretenida hablando con Elisa y no se había enterado de nada.

-¿Entonces te veré mañana?

-¿Montas a caballo?

Ella le miró a los ojos con los suyos radiantes de felicidad- Me gusta hacerlo, pero estos dos últimos años no he podido. No tenía montura.

-¿Qué te parece si te recojo a las once para dar un paseo?-su voz grave y su mirada intensa indicaban que no quería montar a caballo.

-No.

-¿Por qué no?- preguntó asombrado.

-Porque no quieres montar-dijo señalándolo con el dedo divertida- Tú quieres otra cosa.-Jack se echó a reír a carcajadas –Además no tengo traje de montar, así que no puedo ir.

Jack la cogió de la mano ante el carruaje donde se estaba subiendo su familia y la miró a los ojos mientras besaba su mano, ahora enguantada de nuevo.- Irás a la merienda ¿verdad?

-Sí, preciosa. Y puede que te dé algún beso escondidos detrás de un matorral.

Ella se sonrojó de gusto.-Hasta mañana.

-Hasta mañana-la ayudó a subir al carruaje donde su tía y su prima la estaban esperando y le vio cerrar la puerta sin dejar de mirarla. Cuando el carruaje se puso a andar, ella suspiró antes de mirar a su tía que estaba ante ella.

-¿Cuándo es la boda, querida?

-Me va a cortejar.-sonrió radiante.-Me ha pedido que nos escapemos-su tía jadeó llevándose una mano al pecho –pero le he dicho que no.

-Menos mal que tienes sentido común.

Su prima soltó una risita-George también me pidió que huyéramos. Es muy impaciente.

Su madre la miró con la boca abierta.- ¿Es que nadie se casa como Dios manda?

Esa noche durmió como una niña soñando con Jack y sus besos. Estaba desayunando con su prima, pues su tía todavía no se había levantado y Elisa le dijo- Ayer hablasteis mucho rato.

Se sonrojó por todo lo que habían hablado-Sí, de algunas cosas.

-Así que te va a cortejar.

-No me lo ha dicho así, pero le he dicho que es lo que quiero. Supongo que lo hará, sino no vendría a la merienda de la tarde.

El mayordomo entró en la sala del desayuno- ¿Milady? Un paquete para Lady Dominique.

-Acérquelo, Robert.- dijo Elisa viendo el paquete.

Asombrada Domi se levantó de su silla y miró la hermosa caja de color rojo que Robert puso sobre la mesa despejada-¿Qué será?

-¿Un regalo del Conde?- su prima emocionada se colocó a su lado- Ábrelo ¿a qué esperas?

Tiró del lazo rojo que lo rodeaba y abrió la caja para ver cinco abanicos. Los más hermosos que habían visto nunca.-Dios mío, que exquisitez- susurró su prima viéndola sacar un abanico de nácar con perlas incrustadas.

Domi se emocionó al abrir el abanico- Es porque ayer me robaron el bolsito y llevaba dentro el abanico.

-Oh, que detalle tan hermoso- dijo cogiendo un abanico de marfil con imágenes de unas damas en los cantos. Al abrirlo era de seda bordada con hermosas rosas.- Son tan hermosos que quitan el aliento. –la miró a los ojos – Un detalle precioso.-después frunció el ceño- Parece que tendré que llamar la

atención de mi prometido, que no se toma este noviazgo con el mismo interés.

Domi se echó a reír a carcajadas al ver su cara de resolución. Después que Feli se llevara los abanicos diciendo que se notaba que era un hombre con gusto, volvió a sonar el timbre de la puerta.- ¿Quién será ahora?

El mayordomo llegó con otra caja roja y Domi que sabía que ya no podría desayunar se volvió a levantar mientras el mayordomo colocaba la caja en el mismo sitio que la anterior.- Vamos a ver- dijo su prima como una niña.

Abrió la caja impaciente y se echó a reír al ver más de doscientos pañuelos. Había una nota sobre ellos y la cogió impaciente. –Para que esa nariz tan preciosa, no sufra más de lo necesario. Jack.

Su prima levantó uno de los pañuelos y jadeó al ver las iniciales bordadas- ¡Mira esto!

Cogió el pañuelo y vio las iniciales D R. – ¿Qué significa la R?

-Rothemberg- respondió divertida.- ¿No sabes el apellido de tu futuro marido?

Se sonrojó intensamente y se encogió de hombros- Yo lo llamo Jack.

Su prima se echó a reír y en ese momento llegó su tía que no tenía buen aspecto- ¿Qué ocurre, mamá?

-Me he levantado con dolor de cabeza.

-¿Quieres que te dé un masaje en las sienes?

-No, hija. Ya me lo ha dado mi doncella- miró la caja y levantó uno de los pañuelos- ¿Ya ha puesto sus iniciales?

-Es decidido- dijo Domi mirando las deliciosas piezas.- ¿Cómo habrá conseguido que borden todos estos pañuelos tan rápido?

-El dinero hace milagros, querida.- su tía fue hasta la cabecera de la mesa y le indicó a la doncella que le sirviera el té.-No sé si podré ir a la merienda de esta tarde.

Las chicas la miraron con decepción.- Pero, mamá.... la organiza la Marquesa de Brentwood.

Su madre suspiró- Puedo enviar mensaje a mi amiga Piti.

Su prima la miró asintiendo como diciéndole que tenía que convencerla- ¿Tu amiga Piti, tía?

-Aunque no sé si dejaros con ella, es muy despistada y en cuanto se pone a hablar, se olvida de sus obligaciones.

Una oportunidad de estar con Jack. –Tranquila, tía. Sabemos comportarnos.

Su tía gruñó antes de levantar la mirada de su taza de té- Si me descuido ayer te besa en el palco, así que no me digas eso porque me pones de los nervios.

La prima se echó a reír al ver su azoro y Domi la fulminó con la mirada. El mayordomo entró con otra caja y Domi aplaudió de la impaciencia.- ¿Qué es?- preguntó su tía desde su sitio.

Al abrirla cinco bolsitos de mano, cada uno mas hermoso que el anterior aparecieron ante sus ojos- ¡Está claro que tengo que hablar con George!-gritó su prima indignada.

-Lo que está claro es que Domi tiene que ver al Conde para consolidar su relación- dijo la tía desde su sitio. –Avisaré a mi amiga. Portaos bien o no saldréis de casa en una semana. ¿Entendido?

-Sí, tía

-Sí, mamá- las primas se miraron y Domi cogió una caja mientras que su prima cogía la otra para empezar a subir las escaleras.

Cuando llegaron a la habitación, Feli miró las cajas entrecerrando los ojos- ¿Ese hombre piensa consentirla de esta manera siempre?

-Espero que sí- respondió radiante.

-Bien, así me gusta.

Las primas la miraron sonreír satisfecha y se echaron a reír. – ¿Qué te vas a poner esta tarde?

-Milady se pondrá el vestido de flores para la merienda y ese bolsito nuevo que le ha regalado su pretendiente, con uno de sus pañuelos y uno de sus abanicos. Tiene que dejarle claro que le han gustado sus presentes.-dijo antes de salir de la habitación.

Domi miró divertida la puerta cerrada.- Es de armas tomar ¿verdad?

-Sí que lo es.- miró sus bolsitos nuevos y eligió uno verde con encajes blancos para esa tarde.

-Es perfecto para tu vestido nuevo.

-Tengo tantas ganas de ver a Jack.

-Yo tengo muchas ganas de casarme al fin y verlo a todas horas- Elisa se sentó sobre la cama. – ¿Qué has hecho con la carta?

La miro confundida –La carta de la Vizcondesa. ¿La has leído?

-¡No!- exclamó horrorizada. –No la voy a leer. Eso es personal.



-¿No tienes curiosidad por saber quién es o qué le dice? Seguro que es un hombre muy apasionado – dijo soñadora-¿Quién será?

-No me interesa. No me gustaría que alguien leyera mis cartas de amor y no lo haré.

-¿Entonces la vas a quemar?

-No.-negó con la cabeza- Igual la Vizcondesa quiere recuperarla algún día. Esperaré un tiempo por si se pone en contacto conmigo.

-Sí, es lo mejor. Dejar que sea ella la que se acerque, porque ese marido suyo tiene la mosca tras la oreja.

-¡Milady! ¡Su paseo!-gritó Feli desde el pasillo antes de abrir la puerta- Debe seguir el horario.

-¡Pero hoy no haré la siesta!

-No irá al baile de noche, así que se va a acostar temprano. ¡A pasear!

Elisa salió ante ella a toda prisa –Uff, tengo cartas que escribir.

-Pues no le sentaría mal pasear, milady –dijo Feli- Ha cogido un par de kilos.

Elisa jadeó indignada antes de decir –Voy por mi sombrero.

## Capítulo 6

Esa tarde se acercaron a Hyde Park en su carruaje y después caminaron hasta el lago Serpentine porque hacía una tarde maravillosa. Piti, como la llamaba la tía, era una mujer muy divertida pues tenía despistes continuamente. Siempre estaba preguntando dónde tenía algo, desde sus lentes o sus guantes, aunque los llevara puestos, hasta su abanico cuando lo llevaba en la mano. Tenía el cabello gris y aparentaba mucha más edad que la tía, pero parecían muy buenas amigas.

Piti que en realidad se llamaba Lady Portia Wilson, era hija de un Marqués y su padre la adoraba tanto que le había dejado en herencia una fortuna, lo que le permitió no tener que casarse- ¿Y no echa de menos tener una familia?- le preguntó Domi con curiosidad.

-Durante unos años sí que pensaba que me estaba perdiendo algo. Mis amigas se casaban e iban teniendo hijos, pero después me di cuenta que yo era la que mejor vivía de todas- dijo divertida- Viajaba cuando quería, hacía lo que me apetecía y disfrutaba de todo lo que el dinero puede ofrecer, sin depender de ningún hombre.

Las primas se miraron entendiéndolo perfectamente- Sé que os han educado para casaros y tener hijos pero mi padre no hizo eso conmigo, así que nunca sentí esa presión.

-¿Se ha enamorado alguna vez?

-Domi, no seas indiscreta- dijo su prima, aunque su cara decía que estaba tan interesada como ella.

Piti se echó a reír- Sí, pero él no me amaba a mí. –suspiró mirando el lago donde ya había mucha gente sentados en mantas repartidas por la zona de merienda.- Fue el único hombre por el que sentí amor.

-¿Se hubiera casado con él?- preguntó su prima.

-¿Si me hubiera amado? Si me hubiera amado hubiera recorrido la tierra

con tal de estar a su lado.

Domi suspiró pensando que entendía su punto de vista. El hombre que quería no la había correspondido y había decidido no casarse con nadie más. Ella tenía suerte porque el hombre que quería la deseaba y eso ya era mucho. Bajaban por un camino hacia el lago cuando vieron a la Marquesa de Brentwood y se acercaron para saludar.

-Oh queridas ¿qué alegría que hayáis podido venir? Tú eres Lady Dominique, ¿verdad?

-Sí, Milady- respondió haciendo una reverencia a su anfitriona que estaba preciosa con un vestido violeta que destacaba sus preciosos ojos que increíblemente parecían del mismo color. Además sus rizos negros estaban recogidos en un exquisito recogido que enfatizaba su belleza.

-Conocéis a mis amigas ¿verdad?- preguntó Lady Marian mostrando con la mano a la Duquesa de Stradford y la Marquesa de Maidstone que las saludaron con la cabeza.

-No, milady –dijo ansiosa su prima mirándolas.-Un placer.

La ahijada de la reina sonrió ampliamente- Me han dicho que está comprometida Lady Elisa, con un antiguo calavera.- Elisa se sonrojó y todas se echaron a reír- Oh querida, no se sonroje. Sólo le quiero decir que son los mejores maridos, de eso no hay dudas. ¿Verdad amigas?

-Los mejores, se lo aseguro. –dijo la Marquesa Maidstone divertida- Disfruten de la merienda y soliciten todo lo que les apetezca.

-Gracias, Marquesa –dijo Piti sonriendo encantada.-Vamos, niñas.

Cuando se alejaban, Piti encontró a una conocida y se sentaron en una manta que unos lacayos extendieron para ellas cerca de sus amistades.- ¿Dónde estarán?- preguntó Domi buscando a Jack y George.

-Llegarán enseguida- dijo su prima sin preocuparse.

Domi nunca había estado en una merienda con tanta gente y disfrutó mucho. Estaban jugando a la gallinita ciega y le llegó el turno a ella. Con los brazos extendidos fue de un lado a otro, mientras los demás se reían huyendo de ella. Pero atrapó a un caballero. Llegó a esa conclusión por lo fuerte que era cuando le palpó el pecho- ¡Le pillé!

Se quitó la venda de los ojos y se echó a reír al ver Vizconde de Ringwood- ¡Le pillé Vizconde, ahora le toca!

-Ser atrapado por usted es todo un placer, milady- dijo dándose la vuelta para que le pusiera la venda. Radiante de felicidad le dio varias vueltas antes

de echar a correr.

Sonrojada por el ejercicio estaba preciosa y se escabulló como pudo siendo objeto de varias miradas masculinas. Miró hacia atrás riendo, cuando chocó con alguien que la cogió por la cintura- Oh, disculpe- se volvió y sonrió mirando a Jack- ¡Has venido!

-Te dije que vendría- respondió algo serio.

-Jack ¿qué pasa?- le cogió del brazo tirando de él hacia fuera del grupo.

-Nada.

-No digas eso- dijo preocupada- Debemos ser sinceros para que nuestra relación funcione. ¿He hecho algo que te molestara?

Jack apretó los labios antes de hablar, mientras le acariciaba la mano suavemente como el día anterior- Me ha molestado verte tocarle, eso es todo.

-¿Sabes?- dijo apretando su brazo contra ella- Bailaré con otros hombres, jugaré con otros hombres, me reiré con otros, pero con quien quiero bailar, jugar y reír es contigo.

Jack sonrió cogiendo su mano y besándola. Ella se sonrojó mirando a su alrededor- ¡No hagas eso! No estamos comprometidos.

-Cielo, ¿por qué no nos vamos? En un par de días estaremos casados.- empezaron a caminar alrededor del lago sin prestar atención a si se alejaban demasiado.

Domi se echó a reír- ¿Hace cuatro días decías que era fea y ahora me quieres raptar?

-Soy muy volátil.-respondió divertido.

-¿Y no cambiarás de opinión otra vez? Mejor esperamos por si ocurre.

Jack sonrió y ella miró al frente caminando a su lado-¿Sabes? Me han gustado mucho tus regalos. Son preciosos.

-Ahora tienes abanicos.

-¿Cómo has hecho para que bordara mis futuras iniciales si te portas bien?

Jack se echó a reír y la cogió por la cintura girándola para mirarla.- Tengo una amiga y le pedí un favor.

-¿Una amiga decente?

-Muy decente. Madame Blanchard ¿te suena?

-¿Qué?

-Sí, esa con la que has hecho un trato tan interesante.

Se sonrojó intensamente.- ¿Estás molesto?

-¿Por qué? Por cierto ya me ha enviado la factura. Dice que contigo ha batido su record de emparejar a una debutante.

Le miró atónita- ¿Te ha enviado la factura?

-Bueno, es que cuando le pedí los pañuelos me preguntó para qué dama eran y no quise decírselo, pero da la casualidad que mujeres casaderas cuyo nombre empieza por D, no hay muchas.

-Ah. –dijo roja como un tomate.

-Y como soy Conde, ató cabos.-dijo malicioso.

-Ah.

-Me debes una fortuna, preciosa.

-¡Yo no había dicho que sí! ¡No tenía que habértela dado! ¡Y que seas Conde es una casualidad!

-Ya.

-¡Es cierto!

-¿Si fuera Barón te casarías conmigo?

-Todavía no te he dicho que sí. ¡No tenía que habértela dado!- soltó su brazo enfadándose. – ¡No tenía ningún derecho a decirte nada! Era algo entre ella y yo para que mi tía no pagara mis vestidos. ¡Tiene muchos gastos con la boda de Elisa!

-Cielo, no te enfades- se acercó por la espalda y la cogió por la cintura pegándola a él.

-Si hubiera dicho que tenía que casarme con un Marqués no hubiera dicho que sí a la apuesta- susurró algo disgustada porque Madame hubiera abierto la boca.-Ya te había conocido.

-Los voy a pagar encantado porque estás preciosa- le susurró al oído.

-¿De verdad?

-Sí y estoy deseando ver esos camisones.

Se puso como un tomate y Jack se echó a reír. Un grito seguido de una risa les hizo volverse para ver que jugaban a otra cosa corriendo hacia un pañuelo que una chica sujetaba en alto y Jack gruñó apartándose.-Cielo, ¿cuando nos casamos?

-¿Ese es tu cortejo? ¿Una noche en el teatro y diez minutos de merienda?- preguntó divertida.-Además, dijiste que tenía que pensarlo bien.

-A veces no tengo ni idea de lo que digo.

-No puedo tener una gran boda porque no tengo casi familia, pero mi tía y mi prima tienen que asistir.

-No hay problema, ¿mañana?

-Jack ¿y mi vestido de novia?

-Hablaré con Madame.

-¿Y la casa?

-¿La casa?

-No sé ni dónde vives.

-A dos calles de la casa de tu tía, más cerca del parque.

-¿Es una casa de soltero? ¿Necesita reformas? ¿Mi habitación está preparada?

-Cielo- dijo cogiéndola por las manos para que lo mirara a los ojos- No saldrás de mi cama, así qué más dará el resto de la casa.

De un intenso rojo carmesí siseó- ¡Deja de decir esas cosas!- llegaron a una zona arbolada y jadeó cuando tiró de ella detrás de uno de los árboles.- ¡Jack!

-¿No decías que querías un beso?- susurró cogiéndola por la cintura y pegándola a su cuerpo.

-Eso fue ayer- susurró mirando sus labios, sintiendo que su cuerpo temblaba por su contacto.

Jack acarició su labio inferior con los suyos y a Domi se le cortó el aliento.- ¿Pero qué importa lo que quisiera ayer?- susurró sin aliento.

-Cielo, no te asustes.

-¿Por qué?

Jack la pegó más a él y Domi abrió los ojos como platos al sentir la dureza de su miembro contra su muslo- Ah.

-Y por otra cosa- dijo Jack con voz ronca antes de besarla metiendo la lengua en su interior.

Domi jadeó sorprendida llevando sus manos a los hombros de Jack y los apretó hasta que sintió que se derretía por las caricias en su boca. ¡Aquello era tan extraordinario! Se sentía tan bien, que tímidamente hizo lo mismo que él y Jack al sentir su contacto gruñó abrazándola por la cintura y elevándola a su altura mientras la devoraba tomando el control del beso.

Dominique sintió que se mareaba y le faltaba el aliento. Unas risas acercándose hicieron que la dejara lentamente en el suelo sin dejar de besarla- No- rogó ella mientras él se apartaba.

Domi sujetándose en sus hombros le siguió sin separar su boca y Jack sonrió contra sus labios- Cielo, tenemos que dejarlo.-la sujetó por la cintura

soltándola y ella hizo pucheros. Tenía los labios de un rojo intenso y algo hinchados. Jack juró por lo bajo- Se nota que te he besado.

-¿De verdad?- preguntó sin interesarle en absoluto lo que había dicho mientras intentaba volver a acercarse a él.

-¿Qué te parece la boda el sábado que viene?

-¿El sábado que viene?-totalmente obnubilada intentó besarle otra vez sin saber de lo que estaba hablando.

Jack entrecerró los ojos y se acercó a ella para besarla otra vez. La besó profundamente intentando dejarla sin sentido. Se separó de golpe con la respiración alterada –Sí, el sábado.

-Sí, claro.

-Estupendo- se alejó de ella y la cogió por el brazo sacándola de allí discretamente mientras ella todavía estaba atontada.- Por cierto. –sacó algo del interior de la chaqueta y se lo puso en el dedo. –Ya está.

Domi miró su mano y jadeó al ver un diamante en forma de corazón- ¡Jack! ¿Qué es esto?

-Creo que nos acabamos de comprometer.

Parpadeó sorprendida- ¿Te he dicho que sí?

-Exactamente tus palabras han sido sí claro.

-Vaya. No las recuerdo.- atónita se volvió a mirar la mano. –Increíble. - su prometido la miró divertido- ¿Vas a hacer eso mucho?

-¿El que?

-Atontarme para conseguir lo que quieres- preguntó maliciosa.

Jack se echó a reír –Todo lo que pueda, cielo.

-¿Y qué voy a usar yo?

-Tú sólo tienes que mirarme. Esos ojos verdes me convencen de cualquier cosa.

Ella le miró con amor abrazando su bíceps.-Estoy muy contenta.

-No me extraña. Soy un partido de primera.

-Sí que lo eres.-sin importarle que la vieran, le besó suavemente en los labios.

Cuando se lo contaron a George y Elisa, se alegraron mucho por ellos. Piti estaba un poco sorprendida –Pero querida, ¿tú no habías llegado a la ciudad hace unos días?

-Sí, pero hoy es su cumpleaños y quería sorprenderla- dijo Jack sonriendo.

Que se acordara de su cumpleaños la emocionó- ¿Por eso los regalos?

-No, cielo. Tu regalo está allí.-dijo señalando a su espalda. Ella se volvió y en lo alto de la loma vio un purasangre precioso de pelo negro- Felicidades, Dominique.

Su prima se echó a reír encantada mientras aplaudía y George palmeaba la espalda de su amigo diciendo-Bien hecho, Jack.

Dominique echó a correr hacia su caballo sin poder creer lo que Jack había hecho. Cuando llegó hasta él extendió la mano y acarició su pelo negro desde su cuello hasta su vientre-¿Te gusta?

Radiante de felicidad se volvió hacia su prometido-Estás loco.

-¿Eso es que sí?

Domi se echó a reír y le abrazó sin importarle lo que pensara la gente-Me gusta mucho. ¡Me encanta!

-Así me gusta, que me demuestres lo que te gusta- dijo riéndose.

-Pero no me mimes tanto- dijo apartándola cabeza y mirando sus ojos-No necesito regalos. Sólo que estés ahí.

Jack sonrió- Eso me temo, que estaré ahí demasiado.

-Nunca será demasiado- susurró ella.

Después de despedirse de su anfitriona, que los felicitó por su compromiso, fueron hasta la casa de la tía para darle la noticia.

Su tía sentada en el sofá escuchó como Jack decía que se casarían el sábado siguiente.

-Pero eso no puede ser- dijo asombrada- Sólo quedan seis días.

-Asistiremos sólo nosotros y Jack opina que no hay razón para esperar.

-¿Ah, no?- su tía miró a su prometido apretando los labios- ¿Y un cortejo como Dios manda, para que la novia conozca al novio bien antes de dar el sí quiero?

Jack se removió incómodo en su sillón, mientras George se reía. Su tía entrecerró los ojos- No te doy permiso para casarte hasta dentro de un mes.

Jack y Domi la miraron con la boca abierta. – ¿Un mes?

-Creo que es lo mejor dadas las circunstancias- respondió molesta levantándose y mirando a Jack como si quisiera darle una paliza- ¡Las cosas no se hacen así, Conde! Debe reconocer que es poco ortodoxo.

-Queremos casarnos.

-Hace unos días ni soportaba mirarla.-Jack apretó los labios –No voy a



dejar que juegue con mi sobrina como si fuera una muñeca. Ahora la quiero y ahora no la quiero.

-¡Tía!- atónita se levantó del sofá.

-¡Nada de tía! ¡Es mi decisión!-miró a Jack fríamente- En un mes volverá a pedírmelo y si doy mi consentimiento, podrá casarse con ella...

-¿Eso significa que puede que no des tu consentimiento?- Domi no salía de su asombro. Si ella la había animado a su relación con el Conde.

Miró a su prima que tampoco entendía nada –Mamá, ¿seguro que es lo que quieres? Piensa que podrían escaparse si quisieran.

-Tía, no necesito tu consentimiento para casarme con Jack- susurró mirándola suplicante. No tenía herencia y su tutor la había dejado a su suerte. No necesitaba a nadie.

-Si quieres seguir teniendo contacto con esta familia, harás lo que te digo- su tía levantó la barbilla antes de salir del salón.

Disgustada miró a Jack a los ojos y él sonrió sin darle importancia- No te preocupes, cielo. Sólo es un mes.

-Sí, pero tu insistías y...

-Haremos lo que tu tía ha sugerido.

-¡Lo ha ordenado!

Él sonrió al ver su enfado. – ¿No decías que teníamos que esperar? Pues ahora tenemos que esperar.

Sonrió al ver que se había resignado.-Te lo estás tomando muy bien.

-Al menos tú sólo tienes que esperar un mes –George se estaba sirviendo una copa- A mí todavía me quedan dos.

-¡No te quejes! ¡Nuestra boda es distinta!- se sonrojó al ver lo que había dicho- Quiero decir que...

-Lo entiendo prima, en la tuya habrá doscientos invitados.-Jack y George las miraron con horror.- ¿Ves la suerte que tienes al casarte conmigo? - preguntó Domi a su prometido.

-Cada vez más.

-¡Muy agradecidos!- dijo su prima mirando a su novio con los ojos entrecerrados y este levantó las manos pidiendo paz.

Su prima que no se dio por vencida empezó a discutir con él y Dominique miró su prometido.- ¿De verdad no te importa?

Hizo una mueca- No me lo esperaba, la verdad. Pero puedo esperar un mes por ti.

-Vaya, gracias.

Jack se echó a reír y la cogió de la mano. –Un mes no es nada.

-Ya lo sé. Pero como me habías convencido...

-Es que beso muy bien.

Se sonrojó hasta la raíz del pelo.-Muy gracioso.

Una hora después sus novios se fueron para ir hasta su club a dar una vuelta. Quedaron en verse al día siguiente para dar un paseo en calesa por el parque.

Cuando se quedaron solas suspiraron mirando la puerta cerrada de la entrada y después se miraron antes de echarse a reír encantadas. – ¡Nos vamos a casar!- chillaron emocionadas sujetándose por los antebrazos la una a la otra mientras saltaban y reían.

Al cabo de unos segundos, más calmada Domi dijo pensando en las palabras de su tía-Tengo que hablar con tu madre.

-Sí, vamos. Aquí hay gato encerrado.

-¿Dónde?- preguntó mirando a su alrededor.

-Muy graciosa.

Encontraron a su tía en la sala del desayuno escribiendo- ¿Ya se han ido?- preguntó sin levantar la vista de la hoja.

-Tía, ¿qué haces?

-Una lista de lo que necesitaremos para tu boda.

Las primas se miraron- Pero has dicho que...

Su tía la miró sonriendo- ¿A que soy buena? De pequeña quería ser actriz.

-¿Estabas fingiendo?

-No quiero que piense que todo el monte es orégano.- dijo volviendo a mirar la lista.- Estoy de acuerdo en que te cases con él. Saltan chispas entre vosotros pero quiero que espere un poco. Y tú también. Al fin y al cabo no os conocéis.

Su tía tenía razón y esa había sido su intención si él no la hubiera convencido, pero esos besos...No tenía que dejarse besar tanto. ¿Se estaba mintiendo a sí misma? ¡Si estaba deseando que la besara a todas horas! Pensativa se sentó en una de las sillas. ¿Cómo iba a evitar algo que le gustaba tanto? Miró a su tía y vio que pasaba a empezar otra hoja- ¿Qué escribes?

-Hay mucho que hacer.-dijo su prima sentándose a su lado.

-¡Pero si sólo seremos nosotros! Tía, pásame esa hoja.

-¡No!- cogió las hojas casi escondiéndolas y ella se levantó acercándose.- ¡No te acerques!- la señaló con la pluma amenazando con manchar su vestido nuevo y Domi la miró asombrada.

-¡Tía!

-Quiero que tu boda sea perfecta aunque no haya mucha gente.

-¡Ni hablar! Es mi boda y yo decido. ¡Dame esas hojas, tía!

-¡No!

Se miraron retándose con la mirada. Si fuera su prima se tiraría sobre ella, pero era su tía. La muy cabezota volvió a adelantar la pluma.

-¡Está bien!- dijo frustrada alejándose. Hellen sonrió radiante- Pero no gastarás ni un penique. Lo pagará Jack.

-Vale.- respondió maliciosa haciendo reír a su hija.

-Y no te pases- le rogó con la mirada- Ya ha pagado el vestuario y ha sido una fortuna.

Su tía la miró asombrada- ¿Y cómo se ha enterado?

Estuvieron hablando un rato hasta que fue la hora de la cena y cuando se fueron a dormir. Dominique no podía creer todo lo que había cambiado su vida desde que había llegado a Londres.

## Capítulo 7

Las siguientes semanas fueron maravillosas para ella. Jack la acompañaba como su prometido y todo Londres ya lo sabía por el anuncio que él se había encargado de publicar en el Times, para evitar que su tía siguiera negándose. La cara de su tía al ver el anuncio fue un poema.

Como ya tenía su traje de montar, muchas mañanas salían a pasear por el parque a caballo. Jack la observaba atentamente pues su caballo nuevo era muy brioso y estaba preocupado porque no pudiera dominarlo

-¿Quieres relajarte?- preguntó apartando un mechón de su pelo de la frente y colocando bien su sombrerito nuevo de montar en terciopelo azul oscuro.

Jack sonrió acercándose a ella con su purasangre castaño- ¿Sabes que estás preciosa?

-Gracias, milord. Me alegra que ya no le duela mirarme.- dijo maliciosa.

Él gimió tirando de las riendas –No lo vas a olvidar ¿verdad?

-Procuraré fastidiarte con mi molesta risa lo que te queda de vida- dijo antes de reír saliendo a medio galope.

-¡Dominique!

Odiaba que hiciera eso y ella se divertía fastidiándole. Al mirar hacia atrás vio que la alcanzaba. Aceleró el ritmo azuzando a su caballo y se echó a reír cuando Jack gritó- ¡O detienes ese caballo o no me caso!

Divertida tiró de las riendas y giró el caballo hacia él. –Serás mentiroso.

Jack sonriendo se acercó a ella. –La culpa es mía, tenía que haberte comprado una mula.

-Sí, sólo así me alcanzarías.

Vieron acercarse a un jinete- Mira, es el Vizconde de Ringwood.

-Pero si está aquí la parejita.- dijo tirando de las riendas a su lado. –Y Lady Dominique cada día está más hermosa.

Sonrió al recién llegado- Usted siempre tan amable.

-¿Y qué haces por aquí, William?- la voz de Jack indicaba que no le hacia pizca de gracia el comentario de su belleza.

-Pues lo mismo que tú, supongo. Disfrutar de la mañana. –miró a Dominique a los ojos- Y realmente la estoy disfrutando.

Ella se sonrojó de gusto pues se sentía halagada y Jack entrecerró los ojos. –Me preguntaba si vais a asistir al Baile de los Plimburt.

-Oh, sí. –respondió ella sonriendo agradablemente.-Me han dicho que será un gran baile.

La yegua del Vizconde se puso nerviosa hasta el punto de arrimarse demasiado a la montura de Dominique. Ella al ver que su semental se movía nervioso tiró de las riendas, pero de repente su caballo salió espantado y de la fuerza con la que se puso a galopar, Dominique sentada a lo amazona, cayó de su montura sólo a unos metros mientras Jack gritaba. Atontada por el golpe y por lo rápido que había pasado todo, gimió viendo como su prometido se arrodillaba a su lado- Cielo, ¿estás bien?

-Sí. –sus ojos grises la miraban preocupado mientras la cogía de la mano- Estoy bien. Ayúdame a levantarme.

-No debería levantarse, milady –dijo William preocupado.

Domi sonrió y apretó la mano de Jack –Ayúdame, Jack. Estoy bien.

-¿Seguro que no te has roto nada?

-Seguro.

Cuando se levantó arqueó la espalda hacía atrás intentando relajar el trasero. – ¿Te duele algo? Voy a por el médico.

-Estoy bien. Sólo ha sido el golpe. –miró hacia atrás y suspiró de alivio al ver que su caballo volvía hacia ellos, sujeto de las riendas por otro caballero que iba también a caballo.

-No tenía que...

Domi miró a Jack entrecerrando los ojos- No ha sido culpa de Tormenta. Ha sido culpa mía por dejar que se arrimara a la yegua.

Jack la miró molesto antes de gritarle a la cara- ¡Exacto, es culpa tuya no saber dominar a ese caballo!

Para su sorpresa ella sonrió. Ni se daba cuenta que su sombrerito estaba de lado y Jack no pudo evitar cogerla por la cintura y besarla apasionadamente- No vuelvas a hacer esto. No vuelvas a asustarme.- susurró contra sus labios antes de alejarse.

Abochornada al ver que William los observaba divertido, carraspeó. –

Así que irá a la fiesta de los Plimburt- dijo antes de hacerlos reír a carcajadas.

Dos noches después vestida con un vestido rosa pálido con encajes blancos bailaba con Jack en dicho baile. Se miraban a los ojos cuando él dijo.-Sólo quedan seis días.

-¿Estás impaciente por preguntárselo a mi tía?

-Estoy impaciente por muchas cosas.

Domi se sonrojó haciéndolo reír.- ¿Y tú? ¿Estás impaciente?

-No- miró a su alrededor y Jack se detuvo en medio de la pista asombrado.

-¿Cómo que no?

Se puso roja como un tomate antes de decir entre dientes – ¡Sí! Estoy muy impaciente.-Jack sonrió antes de empezar a bailar de nuevo.- Muy gracioso.

-Estás para comerte cuando te sonrojas.- susurró pegándola a él.

-Y tus estás para comerte a todas horas.

Las carcajadas de Jack se oyeron desde donde estaban sentadas las matronas que miraron sonriendo a su Conde.- Hacen una pareja maravillosa, Hellen.

Se volvió hacia su amiga Piti. –Yo vi enseguida que eran el uno para el otro. Serán muy felices.

-Sí, aunque a veces pone una cara cuando la ve bailando con otros...

-Esa es la inseguridad que proviene de su familia. Pero se le pasará con el amor de mi niña.

-Seguro que sí.

-Lo único que podría separarlos serían los celos, pero eso no pasará porque mi niña es muy decente.

-Por supuesto.-dijo Piti abanicándose con brío.

Mientras ellas hablaban, Jack la llevaba hasta el borde de la pista para reunirse con su prima. Vieron pasar al Barón Duffey que sonrojado no se acercó a saludar-Pobrecito-dijo su prima. –Me da pena. Además sabe que te has comprometido y ha perdido su oportunidad.

-¿Debería hablar con él?

-¡No!- dijo Jack muy serio- No querrás humillarle más ¿verdad?

-¿Se lo tomaría mal?

-Si a mí se me hubiera caído un diente en el escote de la mujer con la

que quiero casarme, no querría verla nunca más en la vida- dijo George divertido. Jack gruñó y cogió unas copas de champán de una bandeja antes de ofrecerle una a ella.-Sobre todo después de comprometerse con otro.

-Sí, quizás tienes razón- susurró antes de beber de la delicada copa de champán.-pero no me gustaría que pensara que me da asco o algo así.

-Y que le vas a decir ¿no me das asco?- Jack estaba cada vez más molesto.

-No, puedo decirle que no me importó nada lo que ocurrió y que no debe sentirse mal por ello.

-Sí, prima. Habla con él para que no sufra.

-¡He dicho que no!

Todos miraron a Jack y Domi entrecerró los ojos- Pero...

-No, Dominique- dijo entre dientes mirándola con los ojos entrecerrados.

Ella entrecerró los ojos igual que él y le dio la copa a su prima, antes de coger los bajos de su vestido y dándose la vuelta buscó al Barón entre la multitud. Le localizó enseguida hablando con varios caballeros. Como si fuera a la guerra se acercó a él- Barón Duffey...

El hombre se volvió sorprendido y abrió los ojos como platos cuando la vio- Milady....que agradable sorpresa.

-Quería disculparme por mi comportamiento aquel día- dijo arrepentida.

El Barón la miró sorprendido- Por Dios, milady. No se disculpe.

-Fue un accidente, pero no supe reaccionar y siento que mi actitud le ha dolido. Lo siento mucho.

-Repito, Milady- dijo sonrojado- No tiene de que disculparse. Fui yo el que la incomodé y yo tenía que disculparme ante usted. -hizo una reverencia -Mis más sinceras disculpas.

Ella sonrió- ¿Entonces todo olvidado?

El hombre sonrió enseñando el hueco entre sus dientes- Olvidado.

-Bien, ¿le gustaría bailar?- preguntó mostrando la pista con la mano.

-Sí, por supuesto.

Al pasar al lado de su grupo, su prima sonrió satisfecha pero la mirada de Jack decía que aquello no le gustaba nada. Estaba totalmente tenso y se preocupó porque ella no quería fastidiarlo ni nada por el estilo. Sólo había seguido un impulso sin hacerle caso. Al parecer se había equivocado. Pero no podía dejar que siempre se saliera con la suya y menos en una cosa tan

absurda.

Cuando terminó el baile el Barón encantado le besó la mano. Ella se acercó a su grupo pero Jack bebía champán ignorándola. Le parecía la táctica que había comentado su tía sobre parecer distante un par de días hasta que el tío volvía a ella pidiéndole disculpas. Ella no iba a pedir disculpas porque no había hecho nada malo. Se alejó del grupo para ir al excusado que estaba en un piso superior.

Cuando salió del tocador de señoras, iba caminando por el pasillo cuando una mano le tapó la boca antes de sujetarla por el brazo, golpeándola contra la pared de cara. Asustada abrió los ojos como platos –Ahora –susurró una voz masculina en su oído- ya no te ríes tanto. Si intentas jugar conmigo, te vas a llevar unas cuantas sorpresas- dijo furioso.

Intentó revolverse pero él la apretó contra la pared- Dime dónde...- unas voces femeninas se oyeron por el pasillo y Dominique sólo sintió como golpeaba su cabeza contra la pared, perdiendo el conocimiento en el acto y cayendo en el suelo rodeada de seda rosa.

Le dolía la cabeza y gimió cuando tocaron su mejilla- Ya se despierta. – susurró su prima preocupada.

Abrió los ojos y vio a toda su familia rodeándola. Confundida vio que estaba en su habitación pero no entendía qué había pasado- El baile- susurró llevando la mano a su pómulo que estaba algo hinchado. Sus ojos buscaron los de Jack que estaba muy nervioso a los pies de la cama.

-¿Qué ha ocurrido, querida?- preguntó su tía preocupada- Parece que te han golpeado.

Entonces lo recordó todo y en sus ojos se reflejó el miedo que sintió cuando le dijo esas cosas. Atónita miró a Jack que entrecerró los ojos- ¿Fuiste tú?

-Dominique ¿qué estás diciendo?- confundido rodeó la cama intentando acercarse pero ella se arrastró hacia el otro lado dejándolos a todos de piedra- Cielo ¿qué ocurre?

-¡Dijiste que ya no me iba a reír! ¿Esta es tu manera de demostrármelo?- le gritó histérica.

-Conde, salga de la habitación- dijo su tía muy nerviosa.

-¿Pero qué dice? –preguntó incrédulo mirando a su tía- ¡Yo nunca le haría algo así!



-Ella piensa otra cosa, Jack- dijo George muy serio.

-Cielo, dile a tu tía que yo no te he hecho eso- le rogó con la mirada y ella dudó pero lo que le había susurrado al oído sobre su risa le puso los pelos de punta.- ¿Dominique?

Lo miró con el miedo en sus ojos y Jack palideció.-Dios mío piensas que he sido yo de verdad.

-¿Quién iba a hacerme daño sino tú?

La miró incrédulo y dio un paso atrás- Me tienes miedo.

-¡Querías que te tuviera miedo! ¡Felicidades, ahora lo has conseguido!- su tía jadeó escandalizada.

Jack la miró a los ojos antes de decir –El compromiso queda cancelado- se volvió saliendo de la habitación a toda prisa.

Todo el mundo se quedó en silencio como si temieran decir algo. –Dios mío ¿qué has hecho?- preguntó su prima al fin.

-¿Qué quieres decir?- sus lágrimas en los ojos hicieron que se sentara en la cama- ¿Qué quieres decir?- gritó histérica.

-Jack estuvo con nosotros todo el tiempo hasta que la señora Plimburt fue a buscarnos- dijo George muy serio.

Ella le miró incrédula –Pero no puede ser, lo que me dijo...

-¡No fue él, Dominique! ¡Estuvimos hablando de un negocio que tenemos en común todo el tiempo!

-Es cierto, prima. Yo estaba con ellos.

Su tía empezó a abanicarse – Y ha roto el compromiso- la mujer empezó a pasear por la habitación muy nerviosa mientras Dominique miraba el vacío atontada. ¿Qué había hecho? Le había acusado ante todos de algo que no había pasado y ya no se casaría con ella. El temor la recorrió y las lágrimas recorrieron sus mejillas- ¡Dios mío!

-Tranquilízate, Dominique- dijo George intentando calmarla –El médico está al llegar.

-¿El médico?- se miró y vio que todavía llevaba el vestido de fiesta. Sin saber lo que hacía, se levantó de la cama sorprendiéndolos y corrió hacia las escaleras.

-¡Dominique! –gritó su prima asustada- ¡Detente!

-¡Tengo que encontrarlo! –bajó las escaleras corriendo tropezando en el último escalón y cayendo de rodillas mientras su tía jadeaba asustada desde lo alto de la escalera. Se levantó rápidamente sin darse cuenta de que lloraba

y corrió hacia la puerta cuando unos brazos la rodearon abrazándola. Al volver la cara vio a George y chilló histérica- ¡Tengo que buscarle! ¡Le he hecho daño!

-Tranquilízate, Dominique- le susurró intentando relajarla. –Yo le buscaré y te lo traeré de vuelta, pero tú te vas a la cama.

-¿Irás a buscarle?

George la cogió en brazos delicadamente- Voy a ir a su casa, te lo prometo.

Más tranquila, dejó que la subiera por las escaleras mientras su prima y su tía lloraban desde lo alto de la escalera. –Todo va a ir bien.- dijo su tía.

-Le he hecho daño –susurraba Dominique una y otra vez.

Cuando la tumbaron en la cama ella le cogió por la manga del traje de noche que llevaba- Dile que...

-No te preocupes por Jack, te lo traeré.

Una lágrima corrió por su mejilla hinchada y George se alejó para que Feli se acercara a ella- Déjeme a mí, milord. Yo me encargo de mi señora.

Feli se sentó sobre la cama y le pasó un paño húmedo por la cara mientras George sacaba a su prima de la habitación. –Debe reponerse, milady. Primero vendrá el doctor para atenderla y después ya arreglaremos lo del Conde.

-Le he hecho daño.

-Suele pasar, señora. Pero no se preocupe, cuando hay amor, lo demás no importa.

Dominique cerró los ojos pensando en qué haría si él no regresaba.

Su doncella le quitó la ropa y le puso un camisón con ayuda de otra doncella. Estaba atándole el lazo de debajo de su barbilla cuando entró un hombre en la habitación acompañado de su tía. Tenía una barba blanca muy cuidada y unos anteojos. –Él es el doctor Hobson, Dominique.

Feli se alejó colocándose al lado de la chimenea, mientras el doctor se acercaba- Milady.

-Estoy bien- dijo mirando detrás del doctor- ¿No ha vuelto George?

-Querida, se fue hace diez minutos- respondió su tía mirándola preocupada.

-¿Qué le parece si mientras llega la examino, milady?-preguntó amablemente al ver el estado de nervios de Dominique.

-Estoy bien.

-Deja que te examine, hazlo por mí.

-Pero...

-¡Milady!- exclamó Feli mirándola seriamente- El doctor ha venido hasta aquí. Deje que haga su trabajo.

Dominique miró al doctor Hobson arrepentida- Oh, sí claro. Lo siento.

El doctor sonrió- No se preocupe, milady. –se sentó a su lado –Veamos ese golpe en la mejilla ¿le parece?

Después de reconocerla, le dijo- No creo que sea nada. Perdió el conocimiento por el golpe y le duele la cabeza por esa causa. No sufre mareos, ni ninguna otra cosa, así que se recuperará. De todas maneras si se vuelve a desmayar, avísenme.

-Por supuesto, doctor- dijo su tía sonriendo aliviada.

-Que descanse, le dejaré un tónico para el dolor que deberá tomar antes de dormir.-dijo abriendo su maletín.

Le dio el frasco a Feli que lo abrió de inmediato y le dio una cucharada con la cuchara de plata que ya tenía preparada. Después le dio a beber agua al ver la cara de asco que había puesto Dominique y la arropó como a una niña- Ahora a dormir.

-Pero...

-Cuando llegue el Marqués, la avisaré- dijo firme.-No tiene sentido que esté despierta sino está aquí.

-¿Me avisarás, Feli?

-¿No se lo acabo de decir?- preguntó muy seria apartándole un rizo de la frente.-Ahora sea buena y a dormir.

-Sí- respondió cerrando los ojos- Me duele la cabeza.

Se levantó de la cama y les hizo un gesto a la Baronesa y al doctor para que salieran. Fuera les dijo- Me quedaré con ella.

-Muy bien- el doctor asintió sonriendo divertido por su comportamiento.-Si hay algún problema avísenme de inmediato. Milady...- hizo una reverencia y se alejó para ir hacia la escalera.

-Baronesa....-la tía miró a la doncella- ¿El Marqués encontrará al Conde?

-Espero que sí, porque sino mi niña no sé que hará...

-Si mañana cuando se despierte el Conde no está aquí, tendremos problemas.-dijo Feli muy seria.

-¿Cómo cuales?

-Si conozco a mi señora, querrá buscarle ella misma.-respondió convencida.

-Oh Dios mío, que ocurra esto a unos días de la boda. ¡Que fatalidad!

-Tiene que permitirle ir a buscarle, milady. O los remordimientos no la dejarán vivir.

La Baronesa apretó los labios- Esperemos que el Marqués lo encuentre antes de que se despierte.

-Dios la oiga, Baronesa.

Pero no hubo esa suerte. Cuando Dominique se despertó a la mañana siguiente y vio a Feli durmiendo en la butaca al lado de su cama, se dio cuenta que George no había encontrado a Jack. El miedo la volvió a asaltar ignorando el ligero dolor de cabeza que tenía y se levantó de la cama a toda prisa. Estaba usando el orinal cuando Feli se despertó.-Milady, ¿se ha despertado? Es muy temprano, vuelva a la cama.-decidida fue hasta el armario y abrió la puerta para coger el traje de viaje de terciopelo verde. – Milady ¿qué hace?

-Me voy a buscar a Jack.

-Ya sabía yo que iba a pasar esto.-dijo viéndola quitarse el camisón.

-George no lo ha encontrado, así que no está en Londres.

-¿Cree que se ha ido de la ciudad?- preguntó asombrada.

-Estoy segura. –recordó las palabras de Jack en el teatro diciéndole que se iría para alejarse. Seguramente ahora lo había hecho.-Tengo que encontrarlo.

-Iré con usted, milady- dijo preocupada antes de abrocharle la espalda del vestido.

-¿Crees que a mi tía le importará si me llevo el carruaje?

-Iré a preguntárselo, milady- dijo antes de salir de la habitación a toda prisa.

Entró en la habitación de la Baronesa sin llamar y la encontró dormida roncando a pierna suelta. Se acercó a la cama y susurró.-Baronesa.

La mujer mascullo algo antes de girarse en la cama y Feli entrecerró los ojos-Baronesa- dijo un poco más alto. El ronquido le indicó a Feli que no la había oído- ¡Baronesa!- gritó sobresaltando a la mujer que se sentó en la cama mirando a su alrededor confundida.

-Por los clavos de Cristo ¿qué ocurre? ¿Se incendia la casa?

-Milady se va.-parpadeó sin entenderla al principio- Lady Dominique se va a buscar al Conde y necesita el carruaje.

-¿No ha venido el Marqués?- preguntó asombrada. Feli negó con la cabeza- Oh, Dios – se levantó a toda prisa y se puso la bata antes de salir descalza de la habitación. Recorrieron el pasillo hasta llegar a su habitación donde Dominique estaba cogiendo un chal de invierno para no pasar frío en el carruaje. Ni se había cepillado el cabello- Querida ¿qué haces?

-Voy a buscar a Jack- fue hasta la puerta y su tía se interpuso. Feli empezó a recoger varias cosas.

-Desayuna algo mientras preparan el carruaje- dijo su tía intentando calmarla-Además no puedes ir sola.

-Yo iré con ella, señora- dijo Feli metiendo varias cosas en una maleta pequeña.-La Baronesa tiene razón. Desayune mientras lo arreglo todo.

-¿Vienes conmigo?

-Por supuesto, milady- dijo firmemente –No la voy a dejar ir sola. Ahora baje a desayunar y así no tendremos que detenernos en el camino.

Eso le pareció razonable y asintió saliendo de la habitación. La tía no perdió el tiempo y corrió hacia la habitación de su hija que estaba dormida. La tocó en el hombro y Elisa abrió los ojos sorprendida- Dominique se va a buscar al Conde. ¿Dónde iba George a buscarlo?

-A su club y a su casa- preocupada se sentó.- ¿No ha enviado noticias?

-Que yo sepa no.

-Eso es que no estaba en su casa, ni el club y lo está buscando por la ciudad.

-Oh, Dios. ¡No sé qué hacer! ¿Dejo que vaya a buscarle?

Elisa sonrió- Mamá, no podrás detenerla.

Hellen se mordió el labio inferior y asintió- Tienes razón. Al menos irá mejor en el carruaje y Feli la acompañará.

-¿Dónde piensa ir?

-¡No lo sé!

Dos minutos después ambas bajaban las escaleras en ropa de cama para ir a ver a su prima a la sala de desayuno. Estaba con la mirada perdida ante un desayuno que no había tocado- Sino comes, no irás a ningún sitio- dijo su tía firmemente trayéndola al presente.

Dominique las miró y en ese momento llamaron a la puerta. Salió corriendo de su sitio en la mesa para abrir la puerta principal antes de que

llegara el mayordomo. George con cara de estar agotado después de toda la noche sin dormir, dijo entrando y cerrando la puerta -Buenos días.

- ¿Le has encontrado?- preguntó nerviosa.

-No, pero sé a dónde ha ido. Su mayordomo recibió una nota diciendo que se iba a Rothemberg Hall. Que le enviaran el equipaje y a su valet.

-¿Es su finca del campo?- preguntó nerviosa.

-Está a cuatro horas de camino hacia el norte cerca de Harlow.

-¡Niña, desayuna antes de irte!- dijo su tía cogiéndola del brazo y tirando de ella hacia la sala del desayuno.

-Podía haber enviado la nota primero- protestó George irónico- Me he pasado la noche buscándolo por todo Londres.

-Gracias, Marqués- susurró ella dejando que la sentara ante su plato.

-Come, niña. Así tendrás fuerzas para enfrentarte a él y convencerlo.

Bajo la atenta mirada de los tres que iniciaron su desayuno, Dominique comió sin ganas por los nervios del estómago y no abrió la boca mientras los demás hablaban del asunto.-Al parecer estuvo en una taberna cerca del puerto bebiendo hasta la madrugada y después envió la nota. Así que imagino que si no se ha quedado dormido en el carruaje de camino, se detendrá en una posada.

Dominique levantó la cabeza atenta – ¿Sabes dónde se detiene normalmente?

George negó con la cabeza- Casi nunca va a la casa familiar. Es donde su padre...

Dominique se levantó de inmediato y fue hasta la puerta – ¡Feli! ¡Me voy!

Abrió la puerta y miró al exterior donde Feli le daba dos maletines de viaje al lacayo con el abrigo puesto. Sin detenerse bajó las escaleras y le ordenó al cochero- ¡A Rothemberg Hall cerca de Harlow!

-Sí, milady.

-¡Y deténgase en todas las posadas que hay en el camino!- entró en el carruaje mientras Feli la miraba asombrada.

Cuando se subió sentándose ante ella preguntó- ¿Se nos ha perdido algo en todas las posadas hasta Harlow?

-Mi prometido.- respondió nerviosa apretándose las manos.

## Capítulo 8

En la sexta posada se bajó sin ayuda del lacayo. Feli la siguió a toda prisa – ¡Milady, espere!

Entró en la posada y se entraba directamente a la zona de las comidas – ¿Puedo ayudarla, milady?

-Sí- distraída miró a su alrededor a los viajeros que comían en ese momento- Estoy buscando a...

Una cabeza morena al lado de fuego hizo que le diera un vuelco al corazón y abrió los ojos como platos. Ignorando al posadero que la observaba con una sonrisa, caminó entre las mesas sintiendo que la furia la recorría de arriba abajo viendo como su prometido sujetaba por la cintura a una mujer de pelo sucio y pechos enormes. Él la miraba con una sonrisa estúpida en la cara y sus ojos estaban inyectados en sangre, lo que indicaba que estaba borracho como una cuba. Después de todos los nervios que había pasado, verlo en esas circunstancias la enfureció y cuando se acercó a la mesa puso los brazos en jarras. Aquella fulana la miró divertida- Tenemos compañía- le dijo a Jack antes de soltar una risita.

Jack miró a su alrededor y entrecerró los ojos al verla ante él- Ah...mi preciosa Dominique...

Esa frase la emocionó tanto que tuvo que morderse el labio inferior para evitar llorar. –Desaparece- le dijo a la mujer que estaba acariciando el cuello de su prometido.

-Es mío.-soltó otra risita- Búscate a otro.

Eso era lo que le faltaba, así que enfadada la agarró del pelo y tiró de ella hasta tirarla en el suelo. Feli abrió los ojos como platos al ver como su señora y aquella fulana se enzarzaban en una pelea en el suelo, tirándose de los pelos la una a la otra. Los chillidos hicieron que toda la posada se levantara de sus asientos, rodeando a las mujeres que rodaban por el suelo.

-¿Quién crees que gana?- preguntó un caballero a Feli.

-¡Mi señora, por supuesto!- respondió ofendida.- ¡Déle señora, así no se le ocurrirá tocar lo que no es suyo!

Jack parpadeaba sorprendido y al mirarlas se desequilibró cayendo de su silla de cara en el suelo. – ¡Jack!- gritó ella al ver a su novio en el suelo mientras aquella zorra a horcajadas sobre Dominique, intentaba arañarla en la cara. Furiosa sujetó sus muñecas con una mano antes de pegarle un puñetazo en la nariz. La mujer puso los ojos en blanco desmayándose sobre ella y casi ahogándola con sus enormes pechos.- ¡Quitármela de encima!

El posadero se la quitó de encima y Domi gateó hasta su prometido- ¿Jack?- tumbado boca abajo parecía inconsciente y se asustó.- ¡Jack!

-Tranquila señora, está beodo. En cuanto duerma unas horas volverá a ser el de siempre.

-¿Pueden ayudarme a llevarlo a una habitación?

-Por supuesto, milady- dijo el posadero.

Entre tres hombres lo llevaron hasta una habitación, mientras ella los seguía ansiosa. Cuando lo tumbaron sobre la cama, ella se sentó a su lado y le acarició la mejilla-Feli que te den una habitación. Yo me quedaré con él. -Feli se cruzó de brazos mirándola con los ojos entrecerrados- No discutas conmigo ahora. ¡Haz lo que te digo!

-Su reputación...

-¡Me importa poco!- se levantó mirándola de frente señalando a Jack – ¡Lo único que me importa es él! ¡Así que pide una habitación antes de que te ordene volver a casa!

Feli parpadeó y enderezó la espalda antes de decir- Como quiera.

Salió de la habitación dejándolos solos y Dominique se tumbó a su lado abrazándolo por la cintura- Lo siento, Jack. –susurró sobre su pecho.- Tú nunca me harías daño. No sé cómo se me ha podido pasar por la cabeza. Soy una estúpida. Te quiero ¿sabes? Te lo digo ahora porque así no podrás decirme que el amor lo enturbia todo. –una lágrima rodó hasta su camisa- Y siento mucho haberte hecho daño.

Un ronquido fue la respuesta de su prometido y la hizo sonreír. Conseguiría que la perdonara. Haría cualquier cosa para que fuera así. Como si tenía que perseguirlo por toda Inglaterra.

Se quedó dormida a su lado, incluso con lo que estaba roncando. Una caricia en sus rizos la despertó y movió la mejilla contra su pecho refunfuñando- Quiero dormir, Feli.



-¿Qué haces aquí?- la fría voz de Jack la hizo abrir los ojos en el acto y levantó la cabeza, que afortunadamente ya no le dolía, para mirar a su prometido a los ojos.

Gimió interiormente porque estaba furioso- ¿Me perdonas?

-¿Qué tengo que perdonarte?

-Haberte acusado de...

Jack se levantó de la cama furioso. Todavía llevaba puesto el traje de noche de la fiesta aunque ya no tenía el pañuelo. Se pasó la mano por la cabeza nervioso y ella susurró-¿Te duele la cabeza?

-¡No!

Se miraron a los ojos –No te tengo miedo.

-Mientes- sentía que estaba furioso y Dominique tenía que convencerlo, así que se arrodilló implorándole con la mirada- No confías en mí.

-Claro que confío en ti- dijo con lágrimas en los ojos- pero lo que me dijo ese hombre. Pensé que eras tú que te habías enfadado conmigo por lo del Barón.

La miró horrorizado- ¡Yo nunca te haría algo así! Antes me alejaría que...

-Lo sé...

-No voy a negar que siento celos cuando otro te toca- dijo entre dientes- Pero hasta ahora no me has dado motivos para creer que me engañas. ¡Nunca te pegaría sin razón, Dominique!

-Lo sé.

-No soy de esos hombres que pegan a sus esposas porque les llevan la contraria. –se acercó a ella con los ojos entrecerrados-¡Sólo hay una razón en la que no sé lo que haría y la sabes de sobra!

Ella asintió mientras lloraba – ¿Me perdonas?

-¿Pero qué diablos estás diciendo?-preguntó incrédulo.

-¿Eso significa que no?

Jack se acercó a ella y la cogió por la nuca furioso- Ahora eres mía ¿lo entiendes?

Los ojos de Dominique brillaron de esperanza- ¿Sí?

-¡Y lo serás para siempre!- la besó con ansia y desesperada por él le abrazó por el cuello para que no la soltara.

Jack la tumbó sobre la cama sin dejar de besarla y tiró de su vestido hacia arriba con firmeza. Gritó contra su boca al sentir como rompía sus

calzones y Jack se apartó para mirarla. Se quito la chaqueta tirándola al suelo y se abrió los pantalones sin dejar de mirarla a los ojos- ¿Jack?- susurró asustada.

-Esto te va a doler, nena. ¿Lo sabes?

Negó con la cabeza sin dejar de mirarle y Jack se tumbó sobre ella haciéndose hueco entre sus piernas- Sólo será esta vez- susurró cerca de sus labios.

Ella abrazó su cuello sintiendo que toda su piel se erizaba.- ¿Sólo me dolerá esta vez?-jadeó al sentir como la acariciaba con su duro miembro y abrió los ojos como platos al sentirlo.

-Sí- susurró ronco antes de entrar en ella lentamente. Incómoda intentó alejarse pero Jack la sujetó por la cintura- Relájate, cielo- la besó en los labios suavemente antes de entrar en ella con un solo movimiento de cadera. Dominique gritó arqueando su cuello y Jack se quedó muy quieto sobre ella.- Mírame, preciosa.-ella le miró a los ojos y una lágrima cayó por su mejilla hinchada- No llores ¿te duele mucho?- negó con la cabeza pero estaba incómoda y levantó las piernas sin saber por qué. El movimiento de su cadera hizo que Jack cerrara los ojos y fascinada vio su expresión de placer. Más cómoda, ella apretó su miembro sin darse cuenta y Jack gruñó antes de mirarla a los ojos de nuevo- ¿Mejor?-asintió fascinada por su rostro y su prometido volvió a gruñir moviéndose en su interior saliendo de ella. El placer que la recorrió de arriba abajo la tomó por sorpresa y gimió rodeando sus caderas con las piernas para que no la abandonara, pero Jack entró de nuevo retorciéndola de placer- Eres maravillosa. Te sientes tan apretada- susurró él antes de besarla con pasión. Domi le correspondió gimiendo en el interior de su boca mientras Jack se movía dentro de su ser lentamente. Ella sintió que necesitaba algo más y apartó su boca desesperada sin saber él que estaba asustada por el placer que la recorría. Jack sin dejar de mirarla aceleró el movimiento y Domi lloriqueó temblorosa arqueando su espalda pensando que moriría- Déjate llevar, cielo. -dijo Jack contra su cuello, antes de entrar con fuerza en ella provocando que gritara por el placer que la traspasó y se volvió a estremecer cuando sintió como su hombre se derramaba en ella.

Atontada ni se dio cuenta que Jack le desabrochaba la chaquetilla a toda prisa empezando a desvestirla. Sólo cuando le quitó el vestido abrió los ojos sonriendo atontada.- ¿Qué haces?

-¿Qué hago?- preguntó quitándole las enaguas tirando de ellas por sus

caderas.

Cuando levantó la cabeza y se sonrojó intensamente al ver que estaba desnudo. – ¡Jack!

Atónita vio como le quitaba los calzones rotos dejándole las medias puestas. – ¡Estás desnudo!

-Sí y tú también en un segundo- dijo cogiendo la parte inferior de su camisola interior.

Ella jadeó cogiendo la parte baja de la camisola – ¡No!

Confundido la miró a los ojos – ¿Cómo que no?

-¡No es decente!

Jack reprimió una risa y la miró antes de decir- Cielo, acabamos de hacer el amor sin estar casados ¿y te preocupas porque te vea los pechos, cuando ya he visto y tocado todo lo demás?

Ella lo pensó detenidamente y apartó lentamente las manos antes de que Jack levantara la camisola quitándosela por la cabeza.-Dios, eres preciosa.

Le acarició el vientre cortándole el aliento antes de llegar a sus pechos. – Eso me gusta- dijo ella sin poder evitarlo.

Jack sonrió –Pues vas a disfrutar mucho de esto, cielo.- dijo antes de bajar sus labios hasta sus pechos para adorarlos.

Después de no dejarla en paz durante horas, Jack tuvo que hacerlo porque se quedó dormida. A la mañana siguiente la despertó el gruñido de su estómago y Jack se empezó a reír. Sorprendida abrió los ojos y al verlo tumbado a su lado recordó la noche anterior poniéndose como un tomate y tapándose con la sábana hasta la barbilla. – ¿Tienes hambre?- preguntó pasando su mano por su vientre hasta llegar a su cintura atrayéndola a él.

-¡Sí!

Jack parpadeó sorprendido antes de reír a carcajadas –Cielo, ¿te sientes incómoda?

Frunció su naricilla-Tienes que irte, Jack.

-¿A dónde?- su mano fue hasta el borde de la sábana.

-Tienes que irte, Jack- dijo apretando las piernas bajo las sábanas.

Él pareció entender lo que pasaba y asintió.-Puedes ir detrás del biombo.

-¡Lárgate, Jack!- le gritó a la cara muerta de la vergüenza.

-¡No!-la dejó tan sorprendida que no supo qué contestarle- Tendrás que acostumbrarte a tenerme cerca.

Ella furiosa se levantó de la cama sorprendiéndole y cogió el calentador de camas que estaba apoyado en la pared levantándolo sobre su cabeza. Jack la miró con la boca abierta pues desnuda con su cabello hasta la cintura y el calentador en las manos mirándolo furiosa, tenía un aspecto de lo más seductor. – ¡Largo!

-No vas a pegarme con eso- dijo divertido.

Dominique entrecerró los ojos y dijo frustrada- ¡No me casaré contigo!

Eso sí que no le gustó un pelo, pero pareció pensarlo y se cruzó de brazos apoyando la espalda en el cabecero de la cama- Claro que lo harás.

-¡Jack!- protestó dando un golpe con el pie en el suelo de madera. El golpe aflojo el cierre del calentador de camas y la tapa se abrió dejando caer sobre su cabeza los restos del carbón que había dentro.

Jack se echó a reír a carcajadas al verla cubierta de polvo gris y muy digna se volvió a dejar el calentador en su sitio. Fue detrás del biombo y gimió interiormente usando el orinal. Aquello no era romántico, ni le gustaba nada.

Al salir con aspecto de haber limpiado la chimenea, Jack la miró sonriendo- No puedes hacer eso- dijo yendo hacia el aguamanil para echar agua en su interior.

-¿El qué?

-Me gusta tener mi intimidad y tienes que entenderlo. No me siento cómoda.

-Te acostumbrarás. –furiosa se dio la vuelta y le tiró la jarra a la cabeza.

Jack se apartó saltando de la cama por un pelo y la miró como si estuviera loca. Frustrada al ver lo que había hecho, le miró con lágrimas en los ojos y Jack suspiró- Cielo, lo he entendido ¿vale?

-¿Seguro?-sorbió por la nariz dándose la vuelta y empezando a lavarse.

-Sí- la abrazó por la cintura y jadeó al sentir su excitación en su trasero.

-¡No!-protestó sintiendo un vuelco en el estómago- ¡Tengo hambre!

-Yo también- dijo ronco antes de darle la vuelta y besarla como si no hubiera mañana.

Una hora después, por fin pudo vestirse sin darse cuenta que tenía el cabello lleno de ceniza. Al salir de la habitación, Feli la esperaba con los brazos cruzados y cara de querer echarle una reprimenda. – ¡Otro día, Feli!

-¡Milady! ¡Venga a que la arregle!- la cogió del brazo llevándola a otra

habitación mientras Jack sonreía divertido. Las siguió y vio como la sentaba en una silla mirando su cabello con asco- ¿Qué demonios ha hecho?

-No quieras saberlo.

Empezó a cepillarle el cabello con saña- ¡Ay! ¡Feli!

-Ahora ¿cómo le explico esto a la Baronesa?

-¡No tienes que explicar nada!

-¡Como no se case con usted, le pego un tiro!

-Está bien saberlo –dijo Jack divertido desde la puerta.

Feli le señaló con el cepillo- Más le vale que lo sepa, Conde. ¡Con mi niña no se juega!

-Se va a casar ¿verdad Jack?

Él no contestó y ella le fulminó con la mirada. Eso pareció decidirle a decir- Pues...

-¡Jack!

Se echó a reír asintiendo- Sino hay más remedio.

-Muy gracioso- dijo entre dientes.

-Menudo desastre –dijo mirando su cabello –Y encima con esas horquillas que tengo, no retendré todo ese cabello.

-Déjalo suelto- dijo Jack entrando en la habitación y mirando la maleta abierta.-Cielo, si quieres llegar para la cena tenemos que irnos.

-Ya voy- dijo levantándose.

-¡No he acabado!- la cogió por el hombro y volvió a sentarla.

-¡No seas pesada, Feli! Tengo hambre.-se levantó enfadada y salió de la habitación dejándolos a los dos allí solos mirándose con los ojos entrecerrados.

-Como le haga daño...

-Ni se me ocurriría.

-¿Cree que soy tonta? ¿Cree que no sé lo que pasa? Conozco el pasado de su familia y sé lo que su padre le hizo a su madre.

Jack palideció mirándola con los ojos entrecerrados.- ¿Qué quieres decir, mujer?

-Da la casualidad que trabajaba en la casa cuando sus padres se casaron, milord- dijo mirándolo con rencor.- Mi señora es maravillosa y no quiero que le ocurra lo mismo que a su madre. ¡Antes de eso, le pego un tiro entre ojo y ojo!

-¿Y qué crees que sabes?

-¡No se haga el tonto conmigo! ¡Vi como vendió a la señora de recién casada en una partida de cartas! ¡Y no lo hizo sólo una vez!

Jack dio un paso atrás como si lo hubiera golpeado.- ¿Qué estás diciendo?

-¡Que su padre era un cerdo que la prostituyó! ¡Y mi señora tuvo que hacerlo obligada por él! ¡Cuando se dio cuenta que poniéndolo en evidencia conseguía vengarse, empezó a dejarlo en ridículo por toda Inglaterra! ¡No la mató por celos! ¡La mató porque la odiaba y al darse cuenta de lo que había hecho, se pegó un tiro porque era un maldito cobarde!

-Eso es mentira- dijo Jack mirándola como si quisiera matarla.

-Pregúnteselo a cualquiera que haya trabajado en la casa y usted lo sabía. Era más fácil decir que su mujer le era infiel, que digerir lo que había hecho su padre. ¡Ganó una fortuna gracias a ella! ¡A mi niña no le va a pasar lo mismo!- gritó fuera de sí.- ¡Estoy yo aquí para evitarlo!

-Feli ¿qué dices?- los dos miraron a Dominique, que pálida les observaba desde la puerta.

Jack se pasó unas manos por el cabello recordando y ella vio en su cara el horror por cosas que había intentado mantener ocultas en el fondo de su mente.

-¿Qué has hecho?- preguntó aterrorizada acercándose a su prometido.- Jack , no pasa nada.

-¡Dios mío!- la angustia de su voz la hizo temblar al ver que sufría.

-¡No voy a consentir que la maltrate de ninguna manera!- dijo Feli furiosa.- ¡Así que es mejor dejar las cosas claras desde el principio!

-¡Cállate de una vez!

-Vi como la consumía. Como le decía que le quitaría a su hijo sino hacía lo que le sugería. Vi como gastaba lo que ganaba con ella en lujos innecesarios, aparentando adorarla ante todos cuando la vendía cada jueves en las partidas de twist.

-¡Cállate!

-¡Todos lo sabíamos y se nos revolvía las tripas al oír hablar mal de ella cuando todo el mundo sabía que el responsable era el Conde! ¡Él la había convertido en una puta!

-¡Ya está bien!- gritó Dominique furiosa- ¡Sal de la habitación y recoge tus cosas!

Feli la miró sorprendida- Milady...

-Puede que tú quieras protegerme a mí- dijo fríamente- Pero yo le protegeré a él de ti o de cualquiera que le haga daño, cueste lo que me cueste.

Feli se enderezó y asintió saliendo de la habitación con la espalda muy recta. Angustiada miró a su prometido- ¿Cielo?- se acercó a él y le abrazó.- Lo siento.

-Dios mío. Siempre la juzgué a ella y había sido él...-dijo horrorizado.- Parecía...

-¡Están muertos! Eso ha pasado y nosotros tenemos el futuro.

-¿Sabes lo que es vivir pensando que podría tener un acceso de locura y matar a la mujer que pudiera llegar a amar como había hecho mi padre? Por Dios, cómo se le ocurrió obligarla a...

-Pasó hace mucho tiempo... Tienes que pasar página- le rogó con la mirada- Vamos a casarnos y yo sé que nunca me harías algo así.

La miró a los ojos- ¿Cómo estás tan segura?

Ella sonrió- Porque no te gusta que me toque otro hombre. Y no me matarías porque soy adorable.-Jack no pudo evitar sonreír ligeramente y la abrazó a él con fuerza.- Olvidemos el pasado y sigamos adelante- susurró ella -Tú y yo empezamos de cero. Nada de lo que haya pasado puede afectarnos.

Él la besó en la frente -Sí, te tengo a ti.

-¿Soy tuya para siempre, recuerdas? Yo estaré ahí. Y tú eres mío.- le apretó por la cintura -Y como vuelva a verte con una fulana en las rodillas, te comerás el calentador de camas.

Sorprendido la apartó para mirarla antes de decir- No fue un sueño.

-¡No, no fue un sueño!

-Y te peleaste con ella.

-Dijo que me buscara a otro la muy descarada.

Jack se echó a reír y la besó con fuerza y desesperación antes de separarse. -Vamos a comer algo.-susurró ella temiendo que se torturara más por culpa del cerdo de su padre. Domi únicamente quería que se olvidara de todo.

Cuando llegaron abajo, vieron a Feli hablando con el posadero. Parecía que había estado llorando y Jack le dijo- Vete a hablar con ella.

-Pero lo que te ha dicho...

-Es leal y ha sido sincera para protegerte- dijo mirándola con sus ojos grises muy serio- No puedes encontrar una doncella mejor que esa, Dominique. Habla con ella.

Asintió todavía insegura por dejarle solo y se alejó de él para ir a hablar con Feli, que enderezó la espalda en cuanto la vio acercarse- Milady, me iré en el próximo coche correo.

-Vamos a hablar, Feli- dijo cogiéndola del brazo para sacarla de la posada.

Feli bajó la cabeza avergonzada- Siento todo lo que dije. Me sobrepasé.

Ella levantó una ceja porque ese no era el carácter de su doncella- No me mientas, Feli. Lo hiciste a propósito.

Levantó la vista orgullosa- ¡Sí que lo hice! No quería que otro Rothemberg destruyera algo puro.

Se cruzó de brazos mirándola atentamente- Deberías habérmelo dicho a mí y yo hubiera hablado con él.

-No lo habría hecho para no hacerle daño. ¡Y tenía que saberlo! Tenían que saberlo los dos porque cuando la vi tirada en esa cama con miedo en los ojos por él, supe que tenía que hacerlo. Todo debía salir a la luz porque usted se comportaría como él quisiera para no provocarle y él está convencido de que tiene mala sangre.

-Pero es que la tengo.- se sobresaltaron al ver que Jack estaba tras ellas y Feli se sonrojó.-Da igual que mi padre hiciera una cosa que la otra porque sigo teniendo su sangre.

Feli miró a su señora de reojo y Dominique jadeó llevándose una mano a la boca- ¡No!

-¡Joder!- exclamó Jack furioso – ¿Quién es?

Feli le miró –No lo sé.

-¡Esto es increíble! -Jack se volvió llevándose las manos a la cabeza. Seguramente pensando que su vida estaba del revés. Se volvió de golpe- ¿Mi padre lo sabía?

Feli negó con la cabeza- Nunca lo supo.

-¡Feli! Vamos a olvidarnos de todo esto y no se volverá a hablar de ello nunca más. ¿Me oyes?- dijo Dominique muy seria.

-Sí, milady.-miró de reojo al Conde que parecía torturado- No debe sentirse así, milord. Piense que al final su madre venció a su padre.

Jack la miró sorprendido y la vio entrar en la posada. Dominique se acercó a él- ¿Estás bien?

-Ella tiene razón. Mi madre le venció.-dijo mirando al vacío.

-Sí y su hijo la hará sentirse orgullosa desde donde te está mirando.- le



acarició la mejilla- Tan orgullosa como yo estoy de ti. Olvídate de todo – sonrió con tristeza- Excepto de mí.

Jack la miró a los ojos- No te merezco.

-Claro que sí. Nos merecemos el uno al otro y seremos muy felices.

Se quedaron así abrazados unos minutos- ¿No te parece que para ser doncella tiene un carácter muy firme?- preguntó Jack divertido.

Ella se separó de él lentamente- ¿Qué quieres decir?

-Pues...no sé. Me recuerda a una tía que tuve.

A Dominique se le cortó el aliento y se apartó mirándolo con los ojos como platos-Querida ¿qué ocurre?

-Una tía...abuela.- furiosa entró en la posada y vio a Feli sentada como una reina tomando una taza de té.

Se colocó ante ella y se cruzó de brazos. Feli al verla levantó una ceja- ¿Ocurre algo, milady?

-Claro que sí... tía Orfelina.-Jack se echó a reír tras ella al ver la cara de sorpresa de su supuesta doncella.-Eres la tía de mi padre ¿verdad?

-Vaya, ya lo has descubierto. Esperaba tener más tiempo.

-¿Más tiempo para qué?

-¿Para ver en qué terminaba todo esto?

-¿Y me puedes explicar por qué una duquesa se hace pasar por doncella? - le preguntó furiosa.

-¿Duquesa?- Jack estaba asombrado.

-Me enteré que tu tío te había echado por uno de mis sirvientes- dijo mirándola muy seria- También sé la razón y tenías que haberle pegado un tiro entre los ojos.

-¿Quieres dejar de pegar tiros a todo el mundo?

Ella la miró ofendida- Soy duquesa, puedo hacer lo que quiera.-Jack asombrado se sentó en la mesa- Siéntate tú también, querida. Tienes que tener hambre. Las noches de amor dan mucha hambre.

Se puso como un tomate y su prometido se echó a reír a carcajadas.- Me gusta tu familia- dijo cuando se calmó hasta que se dio cuenta de lo que había dicho antes y perdió la sonrisa- ¿Y qué le hizo su tío?

-Lo que intentó hacer...- levantó una ceja y Jack apretó las mandíbulas.

-¡Maldito cabrón, con su protegida!

-Todas las familias tienen sus garbanzos negros.-chasqueó la lengua mirando a su sobrina- Me alegré mucho cuando me enteré de que te habías

ido a vivir con Hellen. Es una buena mujer. Ella te cuidaría, pero quería asegurarme. Ya habías pasado bastante. Cuando me enteré de lo que había ocurrido en tu primer baile, decidí ayudarte.

-¿Y por qué no me ayudaste cuando mis padres murieron y me echaron de mi casa? Ni siquiera viniste al entierro.

-Estaba en Italia. –dijo con pena.

-¡En todos los años anteriores no viniste a casa ni una sola vez! ¿A qué viene esa preocupación repentina?

Feli sonrió- La última vez que te vi tenías diez años.

La miró sorprendida- No te acuerdas porque casi no hablaste conmigo. Era tu cumpleaños y recuerdo que estabas muy consentida.-se sonrojó ligeramente cuando Jack la miró asombrado-Sí, conde. Su prometida era de armas tomar. Recuerdo que se puso a chillar como una loca cuando vio que le regalaban un vestido rosa, en lugar del verde esmeralda que ella quería.

-Era una niña.

-Tus padres te adoraban y te consentían en exceso.

Apretó los labios y entrecerró los ojos- Por eso dijiste aquello sobre los regalos de Jack.

-Sí, no quería que volvieras a ser así- le dijo mirándola a los ojos- Aunque ahora sé que eso es imposible ¿verdad? Han ocurrido muchas cosas en dos años. Tu carácter ha cambiado por completo.

-Sí- dijo con rencor- Y tú no hiciste nada. Sino hubiera sido por tía Hellen viviría en la calle.

Su tía se echó a reír- No dramáticas, niña. Tu tío no hubiera dejado que le criticaran por ello.

-Siéntate, cielo. Tienes que comer- dijo Jack preocupado.

Se sentó en la mesa y cogió el tenedor mirando a su tía abuela.- ¿Cómo sabías lo de Jack?

La duquesa miró al Conde. –Da la casualidad que yo era amiga de tu madre. Amiga íntima. En realidad muy pocos sabían lo que había ocurrido. Sólo su doncella y yo.

-¿Y no sabe quién es mi padre?

-No. Y aunque lo supiera nunca te lo diría- dijo muy seria.-Eres el Conde de Bellingham y seguirá siendo así. Así lo quería tu madre, así que de esa manera será. Sólo sé que no eres hijo del que todos consideran tu padre.

-¿Y a qué viene tanto teatro?-preguntó Domi enfadada.

-Quería ver como eras en la actualidad- dijo sonriendo cogiendo su taza de té.- Y me he sorprendido gratamente. Pero no quería que el pasado manchara vuestro futuro y decidí hablar, aunque le había prometido a mi querida amiga que no lo diría nunca. Supongo que en estas circunstancias me perdonará.- Dominique molesta se puso a comer. Sentía que le habían tomado el pelo. La verdad es que era una doncella estupenda y no pudo evitar sonreír mientras masticaba- ¿De qué te ríes, querida?

-De lo buena doncella que eres. Sino fuera por tu carácter, claro.

-Una duquesa siempre es una duquesa- dijo levantando el dedo meñique al beber su té.

Jack la observaba atónito- ¿Y nadie en la casa se ha dado cuenta? ¿Ningún sirviente?

-Oh, el mayordomo se dio cuenta de que pasaba algo, pero como me había contratado Hellen no podía decir nada. -se echó a reír-Cuando se entere le va a dar algo.

Los tres se rieron pero Dominique se volvió a molestar pensando en todo aquello.-No pongas esa cara, niña. Ahora tenemos que descubrir quién te ha atacado.

Jack asintió y Dominique la miró sorprendida porque con todo lo que había pasado casi se había olvidado.- Se habrán equivocado.

-Me dijiste algo sobre la risa.-dijo Jack mirándola fijamente antes de meterse el tenedor en la boca con algo de jamón.

-Empieza por el principio.- dijo su tía abuela.

-Pues...-se encogió de hombros- salí del tocador y caminaba por el pasillo hacia la escalera para bajar al baile. Cuando de repente alguien me agarró por detrás tapándome la boca y empujándome contra la pared- Jack apretó los labios y le cogió la mano- Me dijo “Ahora ya no te ríes tanto”- Jack apretó las mandíbulas y las aletas de su nariz se hincharon de furia- “Si crees que puedes jugar conmigo te vas a llevar sorpresas” Creo que eso fue lo que dijo.

-¿Nada más?- preguntó su tía mirándola muy concentrada.

-Me preguntó “Dime dónde...” pero no terminó la frase porque se oyeron unas risas. Debió golpearme contra la pared y no recuerdo nada más.

-Está claro que cree que te ríes de él- dijo Jack molesto.

-¿Será un pretendiente?- preguntó la duquesa.

-No he tenido pretendientes.- dijo poniéndose a comer otra vez.

-El Barón.-dijo Jack con los ojos entrecerrados.

-No puedes hablar en serio.

Jack hizo una mueca- Puede que no. Nunca ha mostrado carácter.

-Eso no significa que no lo tenga- dijo la duquesa.- ¿Alguien más?

-No he tenido tiempo. Apareció Jack.

Jack sonrió de oreja a oreja y Dominique le guiñó un ojo mientras masticaba.

Feli miró a Jack sonriendo-¿Sabe, Conde? Sé que mi niña no tiene dote. Algo imperdonable por parte de mi sobrino no prever que esto podía pasar y he decidido hacerla mi heredera.

Dominique que estaba metiéndose el tenedor en la boca se detuvo con él en alto anonadada.

-No hacer falta, duquesa. Puedo mantenerla.

-Sí, pero quiero que si a usted le pasa algo sea totalmente independiente. Dios no lo quiera, claro.

-Claro- dijo Jack divertido.

Los dos miraron a Dominique que todavía no había salido de su asombro. –Niña o te lo comes o lo dejas en el plato.

-Su fortuna debe ser cuantiosa, Duquesa- dijo Jack divertido.

-Querido soy más rica que Creso.

Jack entrecerró los ojos empezando a entender quien era su tía abuela.- ¿Cual es su título, Duquesa?

-Soy la Duquesa de Fillmore- le guiñó un ojo cuando Jack dejó caer la mandíbula y Dominique se echó a reír. Todos habían oído historias sobre su excéntrica tía abuela. Odiaba la vida en sociedad y era cierto que era tan rica que nadie tenía narices a decirle que lo que hacía no era normal. Viajaba por todo el mundo y se decía que su finca de Clacton era tan impresionante, que hasta la misma reina le había pedido que se la vendiera. Ella le había dicho con descaro que su abuelo se la había ganado al de su majestad a las cartas y que no pensaba venderla para una vez que se vencía a un rey. La reina se había echado a reír divertida y desde entonces consideraba a la Duquesa como una de sus favoritas para asesorarla si tenía un problema.

Jack miró a su prometida – ¿Algún otro familiar que deba conocer?

-Oh, querido. El primo segundo de Dominique es corsario pero eso es un secreto familiar pues todavía pueden colgarlo en algún momento.

-Vaya.

-Tía, no hace falta que me dejes nada. No lo necesito.

Su tía sonrió- Precisamente por eso te lo voy a dejar a ti. Porque has cambiado tanto que ya no tienes en cuenta esas cosas. Y respecto a las joyas de tu madre...- perdió la sonrisa enfadándose- me he puesto en contacto con tu primo, que es mi sobrino y le he dicho que como no te las devuelva hablaré con la reina.

Dominique se emocionó- ¿De verdad?

-Ese impresentable no sabe dónde se ha metido. Como falte un solo pendiente, le voy a colgar del palo mayor como haría mi querido Ralf si supiera lo que su hermano ha hecho.

-¿El corsario es hermano del actual Conde?- preguntó Jack intrigado.

-Sí, afortunadamente no se parecen en nada.

-¿Y por qué no le dejas tu fortuna al primo Ralf?

-Porque él no la cuidaría.-dijo divertida- Tiene una plantación en las Américas y no creo que vuelva a Inglaterra. Es distinto a todos nosotros.

Jack la miró divertido-Tienes una familia muy interesante.

-Gracias. Sino fuera por mi primo y el tío de mi madre sería pasable.

-Gracias, querida. Aunque el mejor fue mi padre...- dijo recordando haciendo gemir a Dominique que se cubrió la cara con las manos.

-No se lo cuentes, tía. O no se casará conmigo.

-Claro que sí- Feli miró a Jack- Mi padre era ladrón de carruajes en la frontera de Escocia.

Jack se echó a reír a carcajadas y miró a su prometida que no sabía dónde meterse de la vergüenza.- ¡No puedo creer que estés orgullosa de ello!- le dijo a su tía.

-El era un gran hombre de negocios y todo lo que robó lo multiplicó por mil. Claro que estoy orgullosa. Me hizo rica.

Su prometido se lo estaba pasando en grande.-No tiene gracia.

-Claro que la tiene. -miró a la duquesa-¿Algo más que deba saber?

-Déjame pensar...- golpeó con el dedo índice sobre la mesa- ¡Ah, ya sé!

-¿Qué? -preguntó ansioso Jack

-¡Tía, no se lo digas!- dijo horrorizada al saber lo que iba a decir.

-¿Por qué no? No es tan malo.

-¿Qué es?

-Existe la leyenda...

-¡No!- gritó levantándose.

-Ignórala Feli, quiero saberlo.

-Pues- su tía soltó una risita y se dio por vencida sentándose en su silla y apoyando la barbilla en la palma de la mano.-Que las mujeres de mi familia cuando se enamoran de verdad, dan la vida por los hombres que aman.

-¿Qué quieres decir?

-Mi abuela murió salvando a mi abuelo. Se cayó una gárgola de la fachada de la finca y ella le empujó cayéndole encima

-¡Joder!- se sonrojó cuando se dio cuenta de lo que había hecho.-Perdón.

-Mi madre murió salvando a mi padre de morir ahogado en el lago de casa.

-¿Y cómo se salvo él?

-Le ayudó a salir un lacayo pero a mi madre ya no pudo salvarla. -dijo la tía con pena.

-Tú estás viva.-dijo Dominique molesta.

-Porque yo no amaba a mi marido pero tu madre...

-¡Murieron en un naufragio! ¡Y murieron los dos!

-Tu madre seguro que hizo algo para salvarlo aunque no lo consiguió. Pero la tía Rose Marie....

-Tía, déjalo ya.

-¿Qué hizo?- pregunto Jack frunciendo el entrecejo.

-Se desbocó el caballo de su marido y al ir a detener el caballo galopó tan deprisa que perdió el control y se desnucó.

Jack tragó saliva y la miró.-Son historias de viejas.-dijo ella con desprecio.

-¡Niña! ¡Son reales!

-Tú ni caso.-le guiñó un ojo a su prometido que la observaba atentamente-Además si es cierto serás rico, porque no pienso morirme antes que esta bruja.

La tía se echó a reír a carcajadas pero Jack la observaba preocupado.

-¿Nos vamos?-preguntó Domi levantándose dando por terminada la conversación- Me muero por un baño- dijo sin darse cuenta haciendo reír a su tía.

## Capítulo 9

Cuando llegaron a Londres su tía se alegró mucho de verla y la abrazó con fuerza- Niña, menos mal que lo has arreglado.

-Sí, tía. Siéntate que tenemos que contarte algo.

La tía abuela se quitó el abrigo dándoselo al mayordomo que levantó una ceja. Como una reina pasó ante ellos para entrar en el salón- Traigan un té. Estoy sedienta.

Jack sonrió viéndola entrar en el salón con su vestido de criada y Hellen entrecerró los ojos- Querida, quizás deberías hablar con ella. Esto se está desbordando.

-Pues no ha visto nada, Baronesa.-dijo Jack pasándoselo en grande.

Cuando estaban en el salón su tía jadeó al verla sentada en su sillón- Siéntate Hellen, vamos a hablar de Dominique y de su futuro.- dijo Feli como si nada. Se miró las uñas y frunció el ceño.

En ese momento llegó Elisa e iba a decir algo cuando vio a Feli sentada en el sitio de su madre.- ¿Qué hace la doncella ahí?

Dominique suspiró- Os presento a mi tía abuela la duquesa de Fillmore.

Elisa se echó a reír pero cuando vio que nadie la seguía fue perdiendo la risa poco a poco-¿No es broma?

-Lady Elisa, creo que debemos hablar sobre esa costumbre que tiene de ocultarse de su madre para comer bombones.-su prima se sonrojó intensamente- Ciertamente los paseos le vendrán muy bien en el futuro.

-¡Elisa! ¡Tienes que cuidar tu figura!- dijo su madre escandalizada.

Jack reprimió una risa y Dominique le advirtió con la mirada- Tienes una figura exquisita. No escuches a mi tía. Son cosas de viejas.

-¡Niña!

-¿Alguien quiere explicarme que está pasando aquí?- preguntó tía Hellen escandalizada – ¿Y por qué una duquesa se hace pasar por criada?

-Es rara. ¿Qué puedo decir?

Feli se echó a reír-Quería comprobar que la niña estaba bien aquí. Y está muy bien, así que me quedaré hasta la boda y luego volveré a Clacton.

Su tía jadeó llevándose una mano al pecho-¡Dios mío, entonces es verdad! ¡Es la loca Fillmore!

-Esa misma.

Su tía se sonrojó al darse cuenta de lo que había dicho, mientras Feli aguantaba la risa. Una doncella dejó la bandeja del té sobre la mesa y le susurró a su tía abuela-Levántate de ahí. ¿Es que has perdido la chaveta?

-Creo que mi equipaje está en algún hotel de Londres –dijo sin darle importancia- Robert ocúpese de encontrarlo ¿quiere?

-Por supuesto, Duquesa- dijo el mayordomo sonriendo para sí por ser más listo que nadie.

Se pasaron toda la velada hablando, pero la duquesa no decía más que lo necesario y Jack suspiró de alivio al igual que ella.- Querida, me voy a retirar- dijo Jack pues todavía estaba en traje de noche.

-¿Te veré mañana?- se levantó después de despedirse de todas y le cogió del brazo para acompañarlo a la puerta.-Te echaré de menos esta noche. Podré dormir a pierna suelta.

Jack se echó a reír y cuando llegó a la puerta hizo un gesto a Robert para que desapareciera. El mayordomo por supuesto lo hizo y su prometido la cogió de la cintura pegándola a él. –Así que me echarás de menos- dijo en voz baja.-Y yo a ti.

-¿De verdad?- preguntó hipnotizada por sus ojos grises.

-Mañana te vendré a recoger para dar un paseo a las once. ¿Te parece bien?

-Lo estoy deseando. ¿El paseo será hasta tu casa?

-No-dijo riendo.

-Debería conocerla antes de la boda- dijo metiendo la mano dentro de su chaqueta y tocando sus abdominales.-Sobre todo tu habitación por si quiero cambiar algo.

-Cuatro días, preciosa. Sólo quedan cuatro días.

-¿Y se lo preguntarás otra vez a mi tía?

-Se lo preguntaré y en cuanto podamos nos casamos.

-¿Crees que dirá que sí?- preguntó divertida.

-Sí, creo que sí.- la besó suavemente en los labios.-Sino le diré que has



sido mala.

-¡Dominique!- gritó tía Hellen desde el salón.

Suspiró contra sus labios-Te veo mañana.

-Hasta mañana, cielo.-le dio un beso rápido antes de ir hacia la puerta y salir de la casa. Le miró por la ventana y vio como subía a su carruaje.

Volvió a suspirar y radiante de alegría por haberlo arreglado fue hasta el salón. Las tres la miraron y dijo- Estupendo, ahora no tengo doncella.- dijo haciéndolas reír.

Al día siguiente cuando volvían de su paseo se encontraron con Lady Lidia, que iba acompañada por el Conde de Houghton y su madre. Les invitaron a tomar el té y todos fueron hasta la casa de su tía, donde se sentaron en el sofá después que Feli y Hellen se unieran a ellos.

- Menuda sorpresa, Miles. No sabía que cortejabas a Lady Lidia.-dijo Jack divertido.

Su amigo lo miró como si quisiera matarlo y Domi reprimió una sonrisa al ver que Lidia se sonrojaba. –En realidad no es así del todo.

Lidia lo miró sorprendida- No es así del todo. ¿Y eso qué rayos significa?

-¡Hija!- dijo su madre sonrojada- ¡No hables así al Conde!

-¿Qué no le hable así?- sorprendiendo a todos se levantó señalándole- ¿No estarás jugando conmigo, verdad? Porque te arrancaré esos pelos castaños, dejándote calvo antes de tiempo.

Miles sonrió divertido- En mi familia no hay calvos.

Lidia parpadeó sin saber qué decir y Dominique miró a Jack sentado en una de las butacas. Su prometido le guiñó un ojo y lo miró con desconfianza. ¿Qué estaba pasando allí?

-Estoy harta. ¡Primero me buscas, después como no quiero acostarme contigo me dejas y ahora vuelves para decir que no me cortejas!- dijo Lidia dejándolos a todos con la boca abierta. Y parecía que tenía un carácter suave. Una no dejaba de llevarse sorpresas. Su tía Feli se tapaba la boca para no reírse mientras Miles sonreía descarado.

-¿De qué te ríes tarado prepotente?- preguntó chillando medio histérica.

-¿Tú qué crees, Jack?- preguntó mirando a su amigo.

-Tienes que decidirlo tú, Miles. Pero por mí no hay problema.

Sus tías y la madre de Lidia los miraban asombradas. Su amiga preguntó

fríamente- ¿Le estás pidiendo consejo a tu amigo?

-No te enfades, cielito. Es que no puedo casarme sin su aprobación.

Todos miraron a Jack con la boca abierta y este se echó a reír- ¿Qué está pasando aquí?- preguntó Dominique sin salir de su asombro-¿Por qué deberías pedirle permiso a Jack?

-Hace años en el colegio salimos de...

-Ahórranos los detalles- dijo Lidia furiosa- ¡Sabemos de sobra que sois los tres calaveras!

-Pues decidimos no casarnos hasta que los otros dos dieran el visto bueno. Y Miles hace unos días que no me ve, así que supongo que ya no podía esperar más para preguntármelo- dijo divertido- Sino lo hubiera hecho en privado, estoy seguro.

Dominique no sabía qué decir, pero Lidia no se quedó corta- ¿Me estás diciendo que si el Conde te hubiera dicho que no, no te hubieras casado conmigo?- gritó a los cuatro vientos.

Miles perdió la sonrisa- ¡Fue una chiquillada!

Los ojos de Lidia se llenaron de lágrimas y enderezó la espalda- ¡Mamá!

-Sí, hija- dijo levantándose.

Jack como todos los demás se quedaron de piedra al ver que se disponían a irse. Dominique se levantó del sofá –Lidia, seguro que ellos se lo tomaron como una broma.

-Una broma ha sido toda la relación desde que le conocí. Gracias por el té, Dominique.

-Lidia ¿pero qué haces?- Miles se levantó a toda prisa y la cogió del brazo cuando se volvía.- ¡Estás dramatizando!

-Dramatizando- se apartó furiosa-Estoy harta de que me trates como a una estúpida. Siempre con tus bromas y nunca sé cuando me hablas en serio. No pienso casarme con un hombre que no me respeta y no tiene en cuenta mis sentimientos.

Miles palideció- ¿Qué estás diciendo?

-El Señor O'Brien ha pedido mi mano y voy a decirle que sí.

Dominique jadeó asombrada porque sabía que estaba loca por Miles. ¿Qué le habría hecho para que reaccionara así?

-¿El americano? ¿Vas a casarte con el americano?- Miles ya no se reía- ¡Por encima de mi cadáver!

-Lady Lidia –dijo Jack muy serio- Puede que Miles no tuviera que

habérmelo preguntado ahora y menos en público, pero no lo ha hecho con intención de hacerle daño. De eso estoy seguro.

-Por supuesto, Conde. –dijo su amiga reteniendo las lágrimas- Porque nunca piensa en lo que yo sentiría al hacer algo. Ayer mismo me ridiculizó ante varias damas en la fiesta de los Larson diciéndoles que bailaba de manera muy torpe. Eso por no decir que señaló que tenía la nariz demasiado chata y mis dientes estaban torcidos.

Su madre jadeó indignada fulminando con la mirada a Miles que empezaba a darse cuenta de la situación.- Puede que a ti no te importe que tu prometido antes dijera esas cosas de ti, pero...-Dominique apretó los labios sintiendo que sus ojos se llenaban de lagrimas por el dolor que reflejaba su amiga.- pero a mí me hicieron mucho daño y no podré perdonárselo. Y mucho menos después de humillarme de esta manera ante vosotros. Buenos días – se volvió y salió del salón seguida de su madre, dejándolos a todos en silencio.

La expresión de Miles era de que no se podía creer lo que había pasado y Jack la cogió por la cintura pegándola a él para besarla en la sien.-Lo siento, preciosa.

Confundida lo miró-¿El qué?

-Todo lo que te dije.

-Jack, eso es agua pasada. –susurró mirándolo a los ojos- Habla con tu amigo.

En ese momento se oyó un portazo y cuando miraron a la puerta apareció Elisa con George- ¿Esa era Lady Lidia?- preguntó asombrada- Lloraba como si se hubiera muerto alguien...

Miles salió del salón a toda prisa y se fue de la casa sin despedirse- Bueno, ya hablarás con él.

-¿Os habéis enterado? –preguntó Elisa quitándose el sombrero.

-Madre mía ¿qué ocurre ahora?- preguntó su madre llevándose la mano al pecho- Porque llevamos unos días...

-Ha muerto el Vizconde de Herrintong.

-¿Qué?- preguntaron varios a la vez.

-Sí, al parecer le asaltaron en su carruaje a las afueras de Londres y para robarle le pegaron un tiro.

-¿Y su cochero?- preguntó Jack con el ceño fruncido llevando a Dominique hasta el sofá y sentándose a su lado.

-Eso es lo más extraño. Su cochero habitual esa noche estaba enfermo y le sustituía otro hombre, pero nadie sabe ni cómo se llama ni quién era. –dijo George sirviéndose un té él mismo.

Dominique miró a Jack- Esto huele muy mal.

-Estoy de acuerdo.

Mirándole a los ojos susurró – ¿Crees que fue su...?

-¿Sigues teniendo esa carta?-ella asintió mordiéndose el labio inferior.-  
Tráela.

Cuando iba a salir del salón abrió los ojos como platos antes de volverse lentamente –Dime dónde....

-¿Qué?- preguntó su prima con su taza en la mano.

-El que me golpeó, preguntó dime dónde.

Todos la miraron antes de que saliera corriendo escaleras arriba. Al entrar en su habitación abrió el armario y buscó su bolsito blanco de encaje. No lo encontraba en ningún sitio. No se lo había puesto desde que Jack le regalara los bolsitos nuevos. Salió de la habitación y gritó-¡Feli! ¿Dónde está el bolsito de encajes blancos?

Su tía abuela salió del salón mirándola desde el hall con su impresionante vestido gris. No se parecía en nada a una doncella- Querida, ¿de cual hablas? ¿Del que tenía una carta dentro?

-¿Has visto la carta? ¿Dónde está?

-En tu mesilla de noche- dijo ofendida –Soy una doncella de primera.

-¿Y dónde está el bolso, doncella de primera?

Parpadeó sorprendida- En tu armario.

-No está en el armario.

Su tía abuela empezó a subir las escaleras- ¿Qué tonterías dices? ¡Claro que está allí!

Sin hacerle caso corrió hasta su habitación y abrió la mesilla de noche buscando la carta. La buscó entre las pocas cosas que allí tenía, pero no estaba. Corrió al otro lado de la cama y buscó en la otra mesilla de noche que estaba totalmente vacía. Su tía estaba rebuscando en su armario y jadeó.-  
¿Dónde está el bolso?

-¡Tía, la carta no está!

Su tía se volvió lentamente- ¿No lo guarde en el armario? Déjame pensar...

-¿Guardaste la carta en la mesilla de noche?- se cruzó de brazos y al ver

su cara entrecerró los ojos – ¿Leíste la carta?

-¡Claro que leí la carta, sino cómo iba a saber que no era tuya!

La miró asombrada- ¡No era mía!

-¡Eso ya lo he dicho yo!

Intrigada preguntó – ¿Y qué ponía?

-Tonterías románticas.

-¿Dónde está?

-¿Qué ocurre?- preguntó Jack desde la puerta.

-¡No encuentro la carta porque mi eficiente doncella no sabe dónde la ha puesto!

-Niña, tienes una lengua...

Jack sonrió- Vamos a ver- entró en la habitación-¿Cuando fue la última vez que la viste?- le preguntó a su tía.

-En el bolsito de la niña. Venía de comprar el perfume.

-El perfume de lilas- dijo Dominique asintiendo.-El día que vi a la Vizcondesa y se le cayó la carta.

-¿La carta es de la vizcondesa? ¿La reciente viuda?- el asombro de su tía casi la hizo reír.-Esta sí que es buena.

-La carta, tía. ¿Dónde está?

-Llegaste y recuerdo que abrí el bolsito para guardar su contenido.

-Y encontraste la carta- dijo Jack antes de reír- ¿La leíste?

-Pues sí- respondió molesta.-Quería enterarme de lo que pasaba.

-Muy bien, ¿y después que pasó?

-Después de leerla la metí en esa mesilla.-dijo señalando la que estaba más cerca de la chimenea y que era donde ella guardaba sus cosas.

-Ahí no está.

-Y después metí el bolsito aquí- señaló el interior del armario.- Y quedó olvidado por los que te regalo Jack.

Su prometido sonrió y la cogió por la cintura para darle un beso rápido. –Vale, tortolitos. Quiero resolver este misterio. ¡Mi reputación está en juego!- dijo indignada.

Domi se echó a reír- Sino lo encuentras no te daré referencias.

-Muy graciosa. ¡Elisa!

Salió de la habitación para llamar a su prima a gritos. – ¿Dónde está el bolso de encaje blanco de tu prima?

-¡En mi armario! Se lo cogí hace unos días.-gritó desde el hall.

Jack las observaba divertido. Su tía ni corta ni perezosa entró en la habitación de su prima que no se parecía en nada a la suya, pues estaba llena de encajes y seda rosa. Jack desde la puerta la miró con horror.- No me quiero ni imaginar como decorará su casa.

-Le gusta el rosa.

-George debería ver esto- dijo malicioso.

Dominique se echó a reír mientras su tía rebuscaba en su armario-¡Aquí esta! -dijo levantando el bolso- ¿Ves? Espero una disculpa, jovencita.

Ella se acercó y sonriendo le dio un beso en la mejilla sonrojándola-Eres la mejor doncella que he tenido.

-Gracias- su tía abuela hinchando su pecho orgullosa.

-¿Qué buscáis?- preguntó su prima colorada hasta la raíz del pelo entrando en su habitación.- ¿Necesitas el bolso?

Parecía nerviosa y Dominique se cruzó de brazos-¿Dónde está?

-¿El qué?

-¡La carta!

-¡Iba a devolverla, pero luego se me olvidó con todo lo que ha pasado!- dijo mirándola con los ojos entrecerrados.

-Sí, encima échame a mí la culpa.

-Es que en parte es culpa tuya.

-¿Qué ocurre?- preguntó George sonriendo hasta que miró a su alrededor y la mandíbula se le cayó hasta el pecho.

Jack se echó a reír a carcajadas al ver como miraba el enorme dosel de la cama cubierto de seda rosa con cortinas de encaje hasta el suelo. Miró a su prometida como sino la conociera y ella levantó la barbilla poniendo los brazos en jarras – ¿Qué?

Su novio carraspeó- Nada, cielo. Una decoración....interesante.

Jack se partía de la risa.- Te acompaño en el sentimiento-dijo dándole una palmada en la espalda a George.

Su amigo gruñó mirando las estanterías llenas de figuritas de porcelana hasta los topes. En realidad el dormitorio de su prima estaba saturado de cosas en todas sus paredes y su novio no salía de su asombro.

-Sobre el bolso...- dijo Elisa mirando a su prima- pues se me olvidó devolverlo.

-¿Dónde está la carta?

-¿Qué carta?- preguntó George entrecerrando los ojos.

Ignorándolo Elisa fue hasta su secreter y lo abrió sacando la carta. Jack dio varios pasos y se la cogió de la mano. La abrió a toda prisa y la leyó. Apretó los labios llegando al final – ¿Qué dice?

Jack se la entregó y ella empezó a leer

*Mi Querida Victoria:*

*No dudes que en poco tiempo volveremos a reunirnos. Tu marido no conseguirá separarnos y haré todo lo que esté en mi mano para libertarte de su yugo, pues nuestro amor es indestructible. Ni él, ni nadie conseguirá que nuestro vínculo se rompa, pues es más fuerte y duradero que cualquier matrimonio. Eres parte de mí, como yo soy parte de ti y estoy deseando volver a verte. Deseo abrazarte fuertemente y no separarme de ti jamás.*

*Te quiero, Victoria. No pierdas la esperanza. Yo estoy aquí y estaré aquí siempre para ti.*

*Con amor A.*

-Está claro que la ama con locura y también está claro que podía haber matado a su marido.

-¿De qué hablas?- George todavía ensimismado con la decoración, miró sobre su hombro y ella le tendió la carta.- ¿Quién ha escrito esto?

-El amante de la Vizcondesa de Herrington.-dijo Jack mirándolo cruzado de brazos.

-¿Estás de broma?

Al ver que nadie se reía miró a su novia que asintió y dijo- Pero eso significa...

-Que se han cargado al viejo- dijo la tía abuela Feli cogiendo una figurita de porcelana que representaba una rana y mirándola con horror se la mostró a ellos.

-¡Tía!

-¡Qué! ¡Es la verdad!

-Creo que tu tía tiene la razón- dijo Jack preocupado- Y tú tienes una prueba. Esta carta al menos los coloca como sospechosos. Está claro que la Vizcondesa se lo ha dicho a su amante y quiere recuperar la carta.

-Por eso se puso tan nerviosa cuando le dijiste que la habías encontrado.-

dijo Elisa cogiendo la rana de manos de Feli y colocándola exactamente en su sitio.- ¿Podéis salir de mi habitación?

-Sí, por favor –dijo George provocando las risas de los demás.

Cuando llegaron al salón, su tía estaba pidiendo que sirvieran la comida- Doy por sentado que os quedáis a comer- dijo divertida.

Nadie le hizo ni caso mientras comentaban lo que había pasado. Su tía Hellen escuchó atentamente y cuando se sentó en la cabecera de la mesa miró a la tía Feli sentada a su derecha- ¿Están hablando de la Vizcondesa?

-Sí, querida. –le dio una palmadita en la mano que tenía sobre la mesa como si tu tía no se enterara de nada. Domi sentada al lado de la duquesa le dio una patada por debajo de la mesa y su tía abuela la miró como si quisiera matarla. – ¡Niña!

-Uy, perdón.

-¡Me vas a dejar coja! Ya tengo una edad ¿sabes?

-La lengua la tienes perfectamente.

Su tía las miró y se echó a reír. – ¿Sabéis? Tenéis un carácter parecido.

-Menuda mentira- dijo Domi ofendida.- ¡Retíralo ahora mismo!

Jack se echó a reír a carcajadas mientras los lacayos servían la comida- Bien, ¿y qué vais a hacer?- preguntó tía Hellen haciendo un gesto con la mano para que el lacayo dejara de echarle sopa.

-Tenemos que averiguar quién es A.- dijo Elisa decidida.

-Tú no te vas a meter en esto- su prometido negó con la cabeza.-Jack y yo averiguaremos quién es A.

-No podéis averiguarlo ninguno de los dos- dijo su tía abuela haciendo que la miraran.-Yo averiguaré quién es A. Pues nadie os relacionará conmigo. Nadie sabe que estoy aquí, al menos durante unos días.

-El servicio ya lo habrá comentado.-apostilló Hellen.

-Claro que sí. Pero nadie le irá con el chisme a una reciente viuda. Tienen otros chismes más interesantes, como averiguar quién mató a su marido.

Jack asintió- ¿Vas a ir a dar el pésame?

-Por supuesto. Hay que ser educada y su marido fue conocido del mío.- miró hacia el cielo sonriendo-Espero que sean muy felices juntos ahí arriba.

-¿Averiguarás quién es A?- preguntó Domi después de tragar la sopa.

-Lo intentaré. Si su amante está allí, sabré quién es. No se me escapa una.



Jack y Domi se miraron divertidos.

## Capítulo 10

Su tía abuela decidió ir al día siguiente por la mañana. Domi vestida de rosa y muy impaciente, paseaba de un lado a otro del salón mirando por la ventana de vez en cuando. Su prima que bordaba sentada en el sofá, chasqueó la lengua cuando volvió a correr las cortinas- Me estás poniendo de los nervios.

-¡Son asesinos, temo por mi tía!

Jack sonrió sin levantar la vista del periódico- No le pasará nada en medio de tanta gente. Sólo ha ido a dar el pésame, a tomar un té y cotillear un rato.

-El funeral es mañana. Tenía que haber esperado hasta mañana porque allí sí que estará rodeada de gente.

-Pero no tendrá la oportunidad de hablar con la Vizcondesa como hoy. – dijo George con otra parte del periódico en la mano.

Estaba de espaldas a la ventana mirando a aquellos dos que estaban tan tranquilos, cuando esta se rompió, estallando en mil pedazos. Gritó cubriéndose de los cristales que le cayeron encima- ¡Dominique!

Jack se acercó a ella y le bajó los brazos.- ¿Estás bien?

-Dios mío ¿han roto una ventana?- su prima se levantó e iba a acercarse cuando George la cogió del brazo impidiéndoselo- Esperar aquí.-dijo antes de salir corriendo.

Su prometido la volvió para verle la espalda y siseó-Tienes una pequeña herida en el cuello.-sacó un pañuelo y le limpió la gota de sangre que casi le llegaba al vestido.

-Oh, querida- su prima se acercó a ella y cuando su novio quitó el pañuelo sonrió-Tranquila, no te quedará cicatriz.

-Alejémonos de la ventana- dijo Jack cogiéndola en brazos para sentarla en el sofá.

-Estoy bien.

El mayordomo llegó corriendo – ¡Ha sido un hombre, milady! ¡No ha sido una chiquillada!

-¿Ha podido verle?- preguntó Jack incorporándose.

-No, milord. Sólo de espaldas, pero no iba mal vestido. Aseguraría que es un caballero. Se subió a un coche de alquiler al final de la calle y no he podido alcanzarlo.

-¿Era joven?

-De su edad más o menos.

-¿Color del cabello?

El mayordomo dudó- Creo que rubio o castaño claro. No puedo asegurarlo porque llevaba sombrero.

-Gracias, Robert.- dijo ella haciéndole un gesto a su prima para que dejara su herida-Estoy bien.-Jack miró hacia ella y en sus ojos grises vio que estaba furioso- Estoy bien.- sin contestar vio como su prometido iba hacia la ventana y miró al exterior antes de mirar hacia abajo. Le vio agacharse cerca del sofá. Elisa y Dominique estiraron el cuello para ver lo que miraba, pero el sofá que estaba ante ellas se lo impedía. Jack se levantó preocupado- ¿Has recogido algo?

Enseñó una piedra de buen tamaño y Elisa jadeó- Te podía haber matado.

George entró en el salón furioso.-Le he perdido. He preguntado a la gente que pasaba por la calle si sabían quién había sido, pero nadie ha visto nada. –miró a Dominique –¿Estás bien? ¿Envío a por el médico?

-Estoy bien.

Jack con la piedra en la mano miró a su amigo mostrándosela- Hijo de puta. Quiere asustarla.

-Está claro que no sabía que estábamos aquí-dijo George- Así que no vigila la casa.

-No, encontró la oportunidad al verla en la ventana y la aproveché con lo primero que pudo lanzar.

-¿Y cómo iba a saber ella que era por la carta?- preguntó Elisa. –En ninguna de las dos ocasiones se lo ha llegado a decir.

-Pero si ella hubiera leído la carta, ataría cabos.

-No puede estar seguro de que la haya leído. Además ella quería devolvérsela a la Vizcondesa. Si lo hubiera hecho en su momento, el asunto estaría arreglado. Ya no habría pruebas. ¿Por qué todo esto?-todos se miraron

y ella sonrió- ¿No se os había ocurrido?

En ese momento oyeron la campanilla de la puerta y segundos después su tía abuela entraba en el salón quitándose la capa.- ¿Se ha roto una ventana?

-Más bien la han roto- respondió Jack muy enfadado- ¿Se ha enterado de algo, Duquesa?

La tía abuela le entregó su capa a Robert y empezó a quitarse el sombrero. Cuando terminó le dijo-Cierre la puerta, Robert.

-Sí, Duquesa.

El mayordomo cerró la puerta y ella se acercó a la butaca, sentándose con el rostro muy serio.- ¿Sabéis que al Vizconde cuando le mataron le cortaron el dedo anular?

Elisa jadeó tapándose la boca y George se sentó a su lado abrazándola por los hombros.- ¿Qué más sabes?- le preguntó Dominique.

-Al parecer iba de camino a una finca que tiene arrendada a las afueras, para hablar con el inquilino que se había puesto en contacto con él esa misma mañana. Eso lo sabemos pues en el desayuno el mayordomo le entregó una nota. Su cochero estaba enfermo y su sustituto nadie sabe de dónde ha salido.

-¿Apareció sentado en el pescante del carruaje y nadie supo quién lo había puesto allí?- gritó Jack empezando a ponerse muy nervioso.

-El mayordomo suponía que lo había contratado el jefe de establos y al revés.

-Se echan la culpa los unos a otros.- dijo George sin dejar de abrazar a su novia.

-Exacto. -con los dedos empezó a dar golpecitos sobre el brazo de la butaca- El cochero ha desaparecido, pero todo el mundo sabe que él ha matado al Vizconde. Aunque le robaron todo lo que llevaba, al cortarle el dedo...

-Demuestran que es un crimen con otras características.- dijo Jack.

-Así es.

-¿Y la viuda?

Su tía se echó a reír antes de levantarse y servirse una copa de coñac.- La viuda es una pájara de cuidado.

Asombrada Dominique miró a Jack- ¿Cómo?- su novio se encogió de hombros.

-La inconsolable viuda, se muestra fría como el hielo y no habla con nadie.

-¿Estaba presente?- preguntó Elisa interesada- ¿Cómo iba vestida?

-¡Elisa!

-¡Si iba de negro significa que tenía su vestido preparado!-todos la miraron asombrados- ¿El vestido era de esta temporada?

-¡Y yo que sé, niña!

-Explicáte, Elisa.- dijo Jack sentándose en el sofá de enfrente a ellos.

-Casi todos tenemos un vestido negro por si tenemos que asistir a un funeral ¿cierto?

Todos asintieron-Normalmente a las mujeres nos duran dos o tres temporadas, pero después tenemos que hacernos otro para que la buena sociedad no piense que somos descuidadas.

-¿Y si se lo hizo esta temporada porque tocaba? –preguntó George levantando una ceja.

Elisa hizo una mueca y Jack dijo- Buen intento, Lady Elisa.

Su amiga sonrió.

-Cuéntanos más- le dijo a su tía abuela.

-Iba de luto riguroso- informó a Elisa que entrecerró los ojos- Y los niños también.

-¡Aja!- gritó Elisa levantándole de golpe- ¡La pillamos! ¡Los niños no asisten al funeral a no ser que sea de un familiar directo! ¡Lo tenía preparado!

Todos se miraron – ¿Y si murió una tía suya hace poco? No lo sabemos- dijo George mirándola con ternura.

-¿Quieres dejar de hundir todas mis teorías?-Domi no pudo evitar sonreír.- ¡Me pone de los nervios!

-Perdona, cielo.

-Te perdono- se volvió a sentar y miró a la Duquesa- Por favor, continúe.

-No he encontrado a ese tal A.

-Claro, estaba aquí rompiendo la ventana.-dijo su prima muy concentrada.

-¿Pero sabéis lo que más me sorprendió? Que la Vizcondesa no tenía familia que la arropara. Sólo familia de su marido. No tiene madre, ni hermanos...nada.

-Que extraño- dijo Jack frunciendo el ceño.

-Igual es huérfana. –dijo Domi encogiéndose de hombros.

-¿Y no tiene primos, tíos o alguien?- preguntó su tía abuela.-Según me

he enterado, se casó muy joven.

-Sí, eso dicen- dijo Elisa.- ¿De quién es hija?- todos se miraron sin saber- Mamá lo sabrá.

Esperaron impacientes que llegara Hellen, que había ido a hacer unas visitas para intentar enterarse de algo. El mayordomo les sirvió la comida porque ya se habían pasado de la hora y todavía no había llegado.

Estaban con el postre y Elisa se empezó a poner nerviosa.- Ya debería haber llegado.

-Sí, ya me parece demasiado tiempo para tener unas charlas con las amigas.-comento Jack muy serio.

-Voy a buscarla- dijo Elisa levantándose.

-Te acompaño- Dominique se iba a levantar cuando Jack la cogió del hombro impidiéndoselo.

-No. Iremos nosotros. Vosotras quedaos aquí.

-Pero no conoces a las amigas de la tía Hellen.

-Que vaya Elisa con George. No verán raro que su hija la busque-dijo Feli sin dejar de comer.

-¿No estás preocupada?- preguntó Dominique sin poder evitarlo.

-Cielo, a mi edad te preocupas de pocas cosas.

-¡Si no eres mayor!- se sonrojó por la cara que puso su tía- Bueno, no demasiado.

-¿Nos vamos, George?- Elisa cada vez estaba más preocupada.

-Tranquilízate, cielo. Ya verás como se ha entretenido hablando y la han invitado a comer.

-Avisarnos si me necesitáis –dijo Jack levantándose y acompañándolos a la puerta.

Dominique pensó en el lío que había metido a su familia por recoger una maldita carta del suelo y apartó el plato apoyando los codos sobre la mesa.- ¡Niña!

Sobresaltada se enderezó como una vela y la tía sonrió- Así me gusta. No hay que perder las buenas costumbres por un asesinato de nada.

Parpadeó mirando a su tía que hizo un gesto para que le sirvieran más vino. Jack entró en el comedor y las miró desde la puerta.-Creo que tenemos que prepararnos para un secuestro. -Domi jadeó llevándose una mano al pecho y la tía asintió- La intercambiarán por la carta.

-¿Por qué no me dejaron devolver la carta en su momento?

-No lo sé, cielo. Pero está claro que quieren recuperarla. –se sentó en la silla a su lado y le cogió la mano.

-¿Y si la hubiera quemado? ¿Y si...

-Todo irá bien.

-¡Nada va bien!

-¡No te la dejaron devolver porque la Vizcondesa estaba vigilada por su marido y no podía cogerla porque él la leería! Y no podía venir a buscarla otra persona porque sería la otra parte implicada- dijo la tía como si fueran idiotas.

-¿Y por qué no retrasaron el asesinato?- preguntó Jack- Si lo hicieron igualmente es por algo.

La tía sonrió –Porque el Vizconde se iba a llevar a su mujer a vivir a la India.

Se le quedaron mirando con la boca abierta.- ¿Y cuando ibas a contarnos ese detalle?

-¡Me acabo de acordar!

-Estupendo, ya sabemos la razón del asesinato- dijo Jack- El amante de Lady Victoria no quería que se la llevaran de Inglaterra y le escribió esa carta donde le decía que el Vizconde no los separaría. Después ella perdió la carta, pero su amante no podía echarse atrás porque sino faltaría a su palabra, así que mató al viejo aunque con ello se pusiera en riesgo.

Dominique entrecerró los ojos mirando a su prometido mientras pensaba en ello- Yo guardo tu nota en mi diario.

-¿Tienes un diario?- preguntó sonriendo- ¿Se puede leer?

-Olvida eso- se puso como un tomate.

-No, no- dijo su tía mirándola fijamente- Tienes razón. Tuve un amante hace años y sus cartas nunca salieron de mi habitación. ¿Quién llevaría la carta de su amante en la manga de una chaqueta?

-¿Alguien que no la puede leer en casa?- preguntó Jack sin comprender.

-Alguien que la acaba de recoger. – dijo Dominique.

-Y puesto que la carta estaba abierta cuando yo la leí. Ella ya la había leído.- apostilló la tía sonriendo de oreja a oreja.

Dominique miró a su novio- ¡Recogió la carta en la tienda de perfumes!

-Ponte el chal, que nos vamos a Bond Street- dijo Jack muy serio.- Tienes que decirme dónde está la tienda.

-Feli, no tardamos nada.

-Me voy a echar una siestecita. Esto va para largo.- dijo como si nada.

Jack la cogió del brazo cuando se puso un chal blanco y no la dejó ni ponerse el sombrero. La subió a su carruaje a toda prisa y cuando la sentó de mala manera en el asiento ella jadeó- Perdona cielo, pero las balas son muy rápidas- dijo sentándose ante ella.

-¿Balas?- palideció al oírle y Jack se acercó para coger sus manos.

-No va a pasarte nada. Lo garantizo porque no pienso separarme de tu lado hasta que no descubra quién está detrás de todo esto.

-¿Lo prometes?

-Lo prometo- tiró de sus manos y la sentó sobre su regazo-¿Crees que ahora que tengo novia, voy a dejar que me la quiten?- preguntó antes de besarla con suavidad.-Tengo que conseguir llegar al altar, ya que mis amigos me han dado el visto bueno.

-¿Y cuando te lo dieron?- preguntó con interés.

-Yo no se lo pedí.

-¿Ah no?

-No, me lo dieron por iniciativa propia- siseó molesto.-Vieron algo que yo no veía en ese momento.

Le miró divertida- ¿Cuando te dieron permiso para casarte, Jack?

-La noche que te conocí.- ella se echó a reír a carcajadas –No tiene gracia. Después de todo lo que te dije no sé ni cómo me hablas.

-Tienes razón. Soy muy generosa- le acarició el cabello mirándolo a los ojos- Quiero tener un hijo contigo.-a Jack se le cortó el aliento- Espero que tenga esos ojos grises que me gustan tanto.

-Dios, me vuelves loco- dijo con voz ronca antes de besarla como si quisiera devorarla.

El coche se detuvo y ellos ni se dieron cuenta. Cuando el lacayo abrió y los vio besándose, cerró la puerta inmediatamente haciendo que se separaran a regañadientes- Tres días- susurró contra su boca- Pienso llevar al pastor a casa de tu tía.

Riendo Dominique bajó del carruaje y Jack salió tras ella cogiéndola del brazo- ¡Es allí!- dijo señalando la tienda.

Cuando entraron, vieron al hombre que la había atendido la vez anterior- Oh, milady. Me alegro de que haya vuelto a mi humilde establecimiento.- le dijo con una amplia sonrisa que alargaba su bigote casi hasta sus orejas.



Jack miraba a su alrededor desconfiado y el hombre lo miró de reojo- Milord...

-Verá –dijo Dominique distrayéndolo –es que da la casualidad que el otro día pasó por aquí mi amiga la Vizcondesa de Herrington, ¿lo recuerda?

-Por supuesto, como cada quince días. Una verdadera pena lo que le ha ocurrido al Vizconde, la pobrecita debe estar muy triste. La adoraba.

-Así es- dijo Jack asintiendo- Una pena.

Dominique hizo un rápido cálculo mental y se dio cuenta que había pasado un mes desde que había visitado la tienda el día que su tía le compró los jabones.- El caso es que me ha dicho que ella no puede venir esta semana y que recoja yo su pedido si es que ya ha llegado.

El hombre sonrió- Por supuesto. Se lo iba a llevar yo mismo en cuanto pasara el funeral, pero ya que está usted aquí....

Sobre la mesa le puso una caja envuelta en papel de estraza y una carta metida entre las cuerdas.- ¿Ya que estoy aquí puede ponerme unos jabones de lilas y perfume?

-Ese perfume de lilas le va muy bien, Milady. Es perfecto para usted.

Jack la miraba admirado y mientras el hombre le envolvía su pedido, ella preguntó- ¿Se lo ha traído la persona de siempre? Con el funeral...

-Milady, se lo ha traído puntualmente.

-Hace tiempo que no la veo. ¿Está bien?

-Lady Arnell está preciosa como siempre. La crema de rosas que le vendo le encanta y le hidrata la piel dejándola preciosa. También la tengo de lilas, ¿la quiere usted?

-Por supuesto- respondió casi sin voz antes de mirar a Jack que se había quedado de piedra. ¿Lidia? No podía entenderlo. ¡Si en el teatro había dicho que no conocía a la Vizcondesa! Jack le hizo un gesto para que siguiera preguntando pero no se le ocurría nada.

-¿Qué sistema más extraño para pasarse correspondencia, no cree?- preguntó Jack divertido.

-Cierto- el hombre se acercó con su paquete en la mano- Pero después de seis años ya me he acostumbrado. Recuerdo la primera vez que Lady Arnell vino con su carta en su manita. Era una niñita preciosa y debía tener...

-Doce años.- dijo Dominique por él.

-Exacto... Cuando me dijo que si le daba la carta a Lady Victoria y que era un juego entre ellas, no vi nada malo en hacerlo- y añadió en voz baja-

Además son una clientas estupendas. Cada vez que vienen me hacen un pedido.

-Yo también estoy encantada con su servicio. Le recomendaré a mis amigas.

El hombre se sonrojó de gusto- Gracias, milady. Es un honor que me hace.

-Envíeme la cuenta al Conde de Bellingham, por favor- dijo cogiendo del brazo a su prometido.-Mi futuro marido se encarga.

-Será un placer.-dijo encantado mientras Jack cogía los paquetes.

-De paso envíe también este pedido multiplicado por tres a mi casa. Cuando se mude no quiero que le falte de nada.-dijo Jack mientras el hombre apuntaba el pedido encantado.

Dominique se sonrojó y le miró a los ojos- Siempre pensando en mí, Jack. Me estás malcriando.

-Déjelo, milady. Me encanta ver como los caballeros agasajan a sus damas.- Iban a salir cuando vieron un conjunto de tocador en plata y Jack le dijo al hombre.- Envíe eso también.

-Sí, milord. Puedo enviarlo al joyero para que grabe las iniciales.

-Una D y una R. Dominique Rothemberg.- el hombre lo escribió a toda prisa.

-Oh Jack, es precioso. -dijo emocionada apretando su brazo.-No deberías...

-Voy a mimarte todo lo que quiera.-susurró mirando sus ojos.

Se sonrojó de gusto -Buenas tardes, señores- dijo el hombre abriéndoles la puerta.

-Buenas tardes.

Cuando se subieron al carruaje se miraron a los ojos muy serios- Lidia es A- dijo ella enfadada.

-Vamos a pensarlo bien. Igual Lidia envía la carta de parte de alguien.

-¡Se apellida Arnell!

-¿Pero cómo iba a escribir eso a Lady Victoria?- Jack no salía de su asombro.- ¡Además tenía doce años cuando empezó a enviar las cartas!

Era verdad. Ella era muy joven para escribir ese tipo de cartas. Dominique no era tonta. Aunque era debutante, había oído historias sobre hombres o mujeres que se habían enamorado entre sí. Además la historia del mundo estaba plagada de historias así, aunque se suponía que ella no debería

saberlo. Pero le sorprendería mucho que Lidia fuera así, cuando la manera en la que había hablado a Miles el día anterior, indicaba que le amaba. Y parecía sincera.

-Está enamorada de Miles.-dijo Jack pensando lo mismo que ella.-Pero para saber más lo mejor es que abramos esta carta – la levantó entre sus dedos y ella asintió.

Jack rompió el sello de lacre y la leyó a toda prisa.- No te vas a creer esto.- le pasó la carta y Dominique la cogió con las manos temblorosas.

*Mi querida Victoria:*

*Será esta noche, así que cuando leas esta carta seguramente ya lo sabrás porque te lo habrán comunicado. Estoy impaciente por verte, pero no debemos mantener contacto hasta más adelante. Esperaremos unos meses y podré ir a visitarte por fin. Tantos años esperando...*

*Con todo mi amor A.*

-¡Oh, Dios mío...Lidia ha matado al Vizconde! –dijo cerrando la carta con un temblor evidente.

-No ha sido ella. Ha sido un hombre el que tiró la piedra y un hombre quien te empujó contra la pared.

-Cierto. Así que crees que envía las cartas de su amante- dijo más tranquila.

-Sí, creo que Lidia envía las cartas del amante de Lady Victoria. Ahora hay que enterarse de quién es.

-Pues vamos a ver a Lidia.

-¿Crees que nos lo va a decir?- preguntó irónico.-Después de seis años enviando cartas cada quince días, puedo decir que Lidia es muy fiel a esa relación.

Entrecerró los ojos viendo la gente pasar por las calles- Escribió será esta noche en la carta, pero en realidad pasó de mañana ¿no es cierto?

-Sí, esperarí toda la noche a que el Vizconde saliera de casa. Igual pensaba que saldría la noche anterior. A veces acudía al club.

-Tuvo que ponerse muy nervioso al ver que no salía.

-Cuando uno se pone nervioso comete errores.

-Como lo de cortar el dedo- dijo mirándolo a los ojos.

Su prometido asintió- Eso fue claramente un error.

-Entonces ¿qué hacemos con Lidia?

-Tiene que decirnos el nombre del hombre al que protege. Tendremos que acorralarla.

-Tiene que ser alguien muy cercano a ella. Era muy joven cuando empezó a enviar las cartas.

Jack la miró fijamente –Sí, tiene que ser alguien que confíe en ella. Hay que tener en cuenta que confió en una niña para enviar sus cartas de amor.

-Un familiar. Pero Lidia no tiene hermanos.-en ese momento el carruaje se detuvo y se dieron cuenta que habían llegado.

Cuando entraron en la casa dejaron los paquetes y fueron al salón donde estaban George y Elisa. Su prima lloraba desconsolada- ¿Qué ha ocurrido?-preguntó muy nerviosa acercándose y arrodillándose ante ella- ¿Le ha pasado algo a tía Hellen?

-¡No sabemos dónde está! Lady Piti dice que cuando salió de su casa venía hacia aquí.

-Muy bien. Vamos a hablar con Lady Arnell- dijo Jack muy tenso.

Elisa levantó la cabeza de entre sus manos- ¿Con Lidia? ¿Por qué?

-Ella enviaba las cartas- respondió Dominique dejándolos atónitos.-Ella hacía de correo. Así que tenemos que preguntarle quién es él para detener esta locura.

-Milady- dijo Robert desde la puerta –Una carta para Lady Dominique.

Se levantó a toda prisa y cogió la carta de la bandeja de plata.- ¿Qué pone?- preguntó George impaciente.

-Tiene a tía Hellen y quiere la carta.-dijo pálida después de leerla rápidamente- Debo llevarla a Hyde Park ahora mismo y dejarla en el puente del Lago Serpentine si quiero recuperar a tía Hellen con vida.

-Estupendo, asesino y secuestrador. Se está cubriendo de gloria- dijo George furioso- Y todo por una mujer que seguro que le dejará en cuanto tenga la fortuna de su marido en sus manos. Ahora el primogénito varón lo hereda todo y ella es su madre.

-¿Sabéis que su hijo pequeño, que es el varón, tiene apenas un año?

Se volvieron sorprendidos para ver como la tía abuela Feli llevaba su traje de doncella puesto. – ¿Qué haces vestida así?

-Voy contigo.

-No, tía. Iré sola.

-Ni hablar- dijo Jack- Yo voy contigo.

-¡Iros de una vez!- gritó Elisa muy nerviosa. – ¡Quiero a mi madre de vuelta! ¡No puedo casarme sin ella!

-Cielo, tranquilízate- George la abrazó y miró a su amigo sobre su cabeza.-No le hará nada en el parque. Deja de vaya con su tía y tú vete a hablar con Lady Lidia para sonsacarle el nombre del hombre. Así ahorraremos tiempo sino libera a Hellen.

-No pienso dejarla sola- dijo Jack firme- Puede dispararle o llevársela con él. No me voy a separar de Dominique.

La tía entrecerró los ojos- Tiene razón el Conde.- miró a George antes de decir- ¿Qué le parece un secuestro, Marqués?

-¿Qué quiere decir?

-Vamos a secuestrar a Lady Lidia. Busque una pistola. Tenemos que meterle el miedo en el cuerpo a esa chiquilla para que nos diga quién está detrás de todo esto.

Todos la miraron con la boca abierta antes de que Elisa se moviera saliendo del salón a toda prisa y volviera con una pistola en cada mano- Eran las pistolas de duelo de mi padre- dijo decidida dándole una a George- Vámonos.

-Cielo, vete a recoger la carta.-dijo Jack empujándola por la espalda hacia la puerta. A Dominique le asustaba todo aquello, pero le hizo caso.

A toda prisa subió las escaleras para recoger la carta de la mesilla donde la había dejado. Se la metió en el bolsito y salió de la habitación casi corriendo para ver como George, Elisa y su tía salían de la casa.-Dios mío- susurró bajando los escalones a toda prisa.- ¡Tener cuidado!

-Tranquila, será rápido- dijo Feli antes de salir de casa. Miró hacia su prometido que la esperaba en el hall.

-Jack ¿y si ocurre algo?

-No pasará nada. Lo encontraremos. Ahora vamos a distraerlo un rato. Estará observando.

Ella asintió y salió de la casa- Vamos caminando- dijo cogiéndola del brazo.

-Pero...

-Seguro que está pendiente de lo que hacemos y nos sigue. Caminemos hasta el parque, así le entretendremos.

## Capítulo 11

Cuando llegaron al parque caminaron en silencio hasta el puente. Jack estaba muy tenso y miraba a su alrededor disimuladamente. En cuanto llegaron al puente, ella sacó la carta del bolsito y la colocó bajo una piedra para que no saliera volando pues se había levantado viento. – ¿Así está bien?

-Sí, cielo. Vámonos- la cogió de la mano e iniciaron el breve trayecto a casa pero cuando iban a pasar por el camino de carruajes, Dominique levantó a cabeza y vio que de un carruaje salía el cañón de una pistola. Sin pensarlo, se colocó ante Jack antes oír la explosión y de sentir un dolor quemante en el pecho. Sin dejar de mirar el cañón del arma humeante, se dejó caer al suelo al fallarle las fuerzas, mientras Jack gritaba pidiendo ayuda. El arma desapareció dentro del coche y vio que unas botas de hombre salían por el otro lado echando a correr, huyendo de ellos.

-Dominique ¿me oyes?- su prometido la abrazaba sujetándole por los hombros y apoyándola en sus muslos.- ¡Dios mío, ayuda!- gritó desesperado mirando a su alrededor.

Varios caballeros se acercaron corriendo pero Dominique le cogió la mano que tenía sobre su pecho apretando su herida- ¿Sabes? Me hubiera encantado ser tu esposa.

-¡No digas eso! Vas a ser mi esposa- Jack la besó en los labios desesperado- ¡No me vas a dejar!

Dominique forzó una sonrisa y levantó una mano para acariciar su mejilla.- Te quiero, me enamoré de ti incluso antes de conocerte –susurró sintiendo que no le quedaba tiempo.

-Dominique...-Jack la abrazó a él y besó su mejilla-No me dejarás, cielo. No puedo consentirlo. –dijo desgarrado antes de que la cabeza de Dominique cayera hacia atrás sin sentido.

Alguien le acarició la mejilla y suspiró. Tenía mucho calor y sintió que esa mano estaba fresca- Preciosa, despierta.-la voz de Jack a lo lejos le hizo mover los párpados ligeramente y le vio sobre ella sonriendo.-Eso es. Tienes que tomar esto. -acercó algo a su boca y sintió que un líquido caía dentro de ella-Traga despacio- susurró él. Cuando terminó, la levantó pasando un brazo tras su espalda provocando que gimiera de dolor y acercó un vaso a sus labios-Bebe agua, nena. Estás sedienta.

Lo hizo ansiosa y Jack le susurró- Lo haces muy bien. –volvió a tumbarla en la cama.- ¿Cómo te sientes?

-No estoy muerta...- susurró agotada. Tenía un dolor muy fuerte en el pecho y le miró a los ojos sonriendo- No, no estoy muerta. Me duele.

-Vas a llevarle la contraria a Feli. –un sollozo al fondo de la habitación le indicó que no estaban solos. –Ahora vas a decir sí quiero.- dijo con una sonrisa cogiéndole la mano.

-¿Qué?- preguntó mientras se le cerraban los ojos.

-Espera un poco, preciosa. Dime sí quiero.

Parecía tan desesperado que ella quiso hacer lo que pedía, así que susurró casi sin fuerzas.-Sí, quiero. Mi amor, quiero todo lo que tú quieras.

Unos brazos la rodeaban y susurró que tenía sed. Quien la abrazaba alejó un brazo y le acercó el vaso a los labios. Al darse cuenta que no era un sueño, abrió los ojos y Jack le sonrió- Buenos días.

-¿Qué ha pasado?- preguntó agotada. Ni podía levantar la cabeza para beber.

-Lo que ha pasado es que estás viva- dijo posando su cabeza con delicadeza sobre las almohadas de hilo.

-¿La tía Hellen está aquí?

-Sí, Hellen está aquí. La encontraron entre unos matorrales en el parque, amordazada y atada.

-¿Y Lidia?

-No está en Londres- dijo divertido- Así que el secuestro se frustró un poco. Falta de planificación.

-¿Se ha ido de Londres?

Le apartó un rizo de la frente- No te preocupes por eso ahora.

-¿Y la carta?

-La policía se encarga del asunto ahora. Se lo hemos contado todo.  
-No tenemos pruebas de nada.- susurró mirándolo. Le encantaba verlo y sonrió casi sin fuerzas.  
-Dios, me moría por ver esa sonrisa- dijo él acariciando su mejilla.  
-¿Cómo es que estás aquí?  
-Es que un marido puede estar con su esposa en su habitación.  
Parpadeó sorprendida- ¿Tengo fiebre? Me parece que acabas de decir...  
-Nos casamos ayer.  
-Ayer.- y sin saber de dónde sacaba las fuerzas le gritó- ¿Y mi vestido de novia?  
Jack se sentó mirándola- ¿Cómo dices?  
Ella gimió pues al gritar se había hecho daño en la herida.- Bueno, no pasa nada. Cuando salga de esta cama nos volvemos a casar.  
-¿Ah sí?-parecía divertido con el asunto y ella entrecerró los ojos  
-¡Sí, porque me están haciendo el vestido más bonito del mundo y sólo lo podré poner una vez!  
-Muy bien. Nos volveremos a casar. Todo sea para que te pongas ese vestido.  
-¡Y para decir mis votos ante mi familia!  
-Estaban aquí, cielo.  
-¡Me importa poco! ¡Yo no los veía!  
Él sonrió divertido.-Muy bien. Y haremos una pequeña celebración familiar.  
-¿De veras?  
Se emocionó sin querer y Jack negó con la cabeza.- No llores. Eres muy fuerte, así que no llores.  
-¿Soy fuerte?  
-Eres fuerte, valiente y preciosa.- susurró antes de besarla- Ahora eres mi esposa y no se te permite llorar. Sólo reír y ponerme de los nervios. Ahora a dormir.  
-¿Pero si me has dicho que es por la mañana?- susurró mientras sus ojos se cerraban.-Feli dice que me levante a las diez.

Se pasó los siguientes dos días durmiendo casi todo el tiempo. Jack o Feli la despertaban para que comiera algo y prácticamente no la dejaban ni hablar queriendo que recuperara sus fuerzas. La mañana del tercer día



despertó y miró al techo. Debía ser de noche porque no se oía movimiento en la casa. Los rescoldos del fuego iluminaban parcialmente la habitación y volvió la cabeza al oír un sonido. Sonrió al ver a su marido durmiendo boca arriba. Tenía su musculoso pecho desnudo y parecía que debajo de la sábana no llevaba nada. Con curiosidad levantó ligeramente la sábana para ver que era cierto. Sería descarado. No pudo evitar sonreír. Suspiró porque no tenía fuerzas y haciendo una mueca volvió a poner la sábana en su lugar. Allí tumbada pensó en todo lo que había pasado y sin darse cuenta llevó su mano sobre su pecho derecho. Estupendo, ahora no podría ponerse esos escotes que a Jack no le gustaban nada. Hizo un repaso de lo ocurrido y no podía entender como Lidia podía estar metida en aquello. Pero estaba claro que era así si había huido. ¿Qué habría averiguado la policía? En esos dos días no habían querido contarle nada. Hizo una mueca mirando a su marido y pensó que no podía despertarle. Parecía cansado. El día anterior casi no lo había visto ¿Qué habría estado haciendo? Frunció el ceño y antes de darse cuenta su dedo índice le tocó el hombro dos veces. Gruñó al ver que no se despertaba y lo hizo más fuerte. Jack abrió los ojos sobresaltado- Oh perdona ¿te he despertado?- preguntó inocente.

-¿Estás bien?- la miró atentamente y suspiró dejando caer la cabeza en la almohada.

-Sí, estoy bien.- se incorporó un poco hasta sentarse en la cama – ¿Dónde has estado?

Jack reprimió una sonrisa- Preciosa, ¿no crees que es un poco tarde para hablar?

-¿Lo es? –echó un vistazo a la ventana pero las cortinas no dejaban ver el exterior

-Deben ser las seis de la mañana.

-Entonces es temprano.

Jack gruñó girándose para darle la espalda y Dominique pudo ver la parte baja de su espalda.- Habla conmigo. No tengo más sueño. Lo he agotado hasta dentro de un mes por lo menos

Su marido se dio por vencido y se volvió para mirar sus ojos- Pues yo tengo que recuperarlo porque mi esposa casi se muere y no he dormido en una semana.

-¿Me dispararon hace una semana?- preguntó sorprendida- Me recupero rápido ¿verdad?

-Sí, eres extraordinaria- respondió divertido- Ahora vas a seguir descansando.

-¿Y Lidia?

-No lo sabemos.

-¿Le has preguntado a Miles?

Jack apretó los dientes- Es que Miles tampoco aparece.

-Ah.

-Se han ido juntos.

-Entonces están en Escocia. ¿Cuanto te apuestas a que se han casado?- eso la tranquilizó bastante. Lidia no había huido. Se había fugado, que no es lo mismo.

-Mientras les buscan...

-¿Quienes les buscan?

-George ha ido tras ellos.

-Vale...

Jack la miró divertido y se dio por vencido sentándose en la cama para mirarla a su altura- Mientras los buscan, la policía ha hablado con su madre que dice que no sabe nada. Claro que cuando le preguntaron lloraba como una histérica porque su hija había desaparecido.

-Eso es lógico. Pero su madre sabe algo.

Jack entrecerró los ojos- ¿Por qué crees que lo sabe?

-Porque si tu hija sale cada quince días va comprar a una perfumería, terminas enterándote. ¿Quién le daba el dinero cuando tenía doce años?

-Me cago en...- la miró furioso- ¡Me ha mentado a la cara!

-¿Es la primera vez que te ocurre? –preguntó divertida.

-¡Con tanto descaro sí!

No pudo evitar reír al ver su frustración y Jack la miró a los ojos suavizando su expresión. –Llegue a pensar que no la iba a volver a oír...

-¿El qué?

-Esa risa.

-¿Te asusté?

-Sí.

-Eso está bien.

Jack parpadeó sorprendido- ¿Te alegras de que me asustara?

-Eso significa que te importo.

-¡Claro que me importas, me iba a casar contigo!

-Los hombres se casan por muchos motivos y que les importe su mujer pocas veces está entre ellos.

-¡Pues tú me importas!

Ella sonrió radiante –Tú a mí también.

Jack acercó su cara lentamente y Dominique acercó la suya. –Dime otra vez que me quieres- susurró él acariciando sus labios suavemente.

-Te quiero.

Su marido gimió y tomó posesión de su boca cogiéndola de la nuca para acercarla a él profundizando el beso. La besó lentamente saboreándola y cuando se apartó la miró a los ojos. –Sí que te recuperas rápido. –dijo divertido. –Estás excitada.

Se puso como un tomate y Jack se echó a reír.- ¡No tiene gracia! ¡Es culpa tuya con esos besos matutinos!

-Cielo, te haría el amor encantado, pero no te conviene. –dijo volviendo a tumbarse- Ahora a dormir.-ella miró hacia abajo y vio su excitación a través de la sábana.- Ignóralo.

Ella le miró mordiéndose el labio inferior- ¿Por qué no te acaricias tú?

Jack perdió el aliento y la miró con los ojos como platos.- ¿Qué?

-¿No lo has hecho antes? Cuando te toco ahí te gusta. ¿Tú no te tocas?

-Hace tiempo que no.- dijo sorprendido.

-¿Por qué?

-Porque tenía mujeres que me tocaban –dijo molesto.-Lo hacía de crío.

-Ah...

Él entrecerró los ojos – ¿Tú te tocas?-le miró sin comprender y Jack sonrió.

-Yo no tengo eso.

Jack reprimió una sonrisa asintiendo- Eso lo dejaremos para otro momento.

Dominique miró hacia abajo y carraspeó- Está más grande.

-Y si sigues hablando, será imposible de bajar.- dijo Jack con voz ronca.

-¿Quieres que te toque yo?

-Te vas a hacer daño en la herida- respondió con voz ronca.

Hizo una mueca porque tenía razón- ¡Pues tócate tú!

Se mordió el labio inferior viendo como apartaba la sábana mostrando su miembro erecto. Jack cogió su mano y delicadamente se la colocó en el pecho. Dominique se volvió a tumbar y le acarició el pecho sin forzar la

herida. Jack suspiró cerrando los ojos cuando le besó en el hombro. Pudo ver como bajaba su mano derecha y comenzaba a acariciarse. Su marido gimió.

– ¿Te gusta?- preguntó ella hipnotizada por sus caricias.

-Sí...Háblame.

Ella se dio cuenta de qué quería que le hablara y susurró- Me gusta ver como te tocas.- le besó en el brazo y pasó su lengua delicadamente por él- Me gusta el sabor de tu piel.

Su marido gimió acariciándose más rápido y ella fascinada observaba como disfruta de ello mientras le decía todo lo que se le pasaba por la cabeza.- ¿Te imaginas mis labios ahí, amor? ¿Te gustaría sentirlos mientras mi lengua te acaricia suavemente?

Jack gruñó antes de tensarse con fuerza. Fascinada vio como su cuello se tensaba totalmente y levantaba sus caderas. Sus músculos se marcaban a través de su piel hasta que se relajó dejándose caer en la cama. –Está claro que te gustarían mis labios ahí- dijo divertida. Jack sonrió. Parecía agotado y ella se apiadó de él. –Ahora a dormir.

Su marido la abrazó con cuidado- Eres lo mejor que he tenido nunca.- susurró contra sus rizos negros.-No vuelvas a darme ese susto.

-Por nada del mundo querría asustarte. –susurró.

Acostada a su lado ella no durmió, pensando que puede que su tía se hubiera equivocado. No todas las mujeres de la familia morían salvando a sus hombres.

Días después, el médico fue a verla una mañana y le dijo que se podía levantar. Estaba muy contenta pues se pasaba mucho tiempo sola con su nueva doncella, Veronic. Y hablaba por los codos. La estaba volviendo loca. Seguramente creía que la entretenía pero ya no lo soportaba más. El primer día que se levantó, sólo la dejaron ponerse la bata y mirar por la ventana. Cuando llegó Jack esa noche discutieron acaloradamente sobre lo que significaba levantarse y al día siguiente dejó que bajara al salón. El escote de su vestido, ahora iba cubierto con un delicado encaje que Madame Blanchard había colocado en forma de V en todos sus vestidos para que no se le viera su cicatriz. Cuando terminó de vestirse y se miró al espejo, inexplicablemente se puso a llorar y la doncella que no sabía qué hacer, salió corriendo. Jack llegó unos minutos después vestido con ropa de montar- ¿Qué ocurre, preciosa?

-Nada- respondió sentada en la butaca de su tocador limpiándose las

lágrimas con uno de los pañuelos que él le había regalado.

Jack la cogió por los hombros y la volvió para que lo mirara.- ¿Dime qué te ocurre?

-Es que ahora tengo esa cosa horrible en el pecho- dijo antes de ponerse a llorar de nuevo.

Se acuclilló ante ella y cogió su pañuelo para limpiar sus lágrimas- No es horrible. He visto la cicatriz y no es horrible.

-Sí que lo es. Y ya no podré ponerme esos escotes que te molestan.

-¿Cuando te he dicho yo que me molestaban?- preguntó divertido.

Lo miró sorprendida- ¿No te molestaban?

-Bueno sí, pero no te lo había dicho.

Eso la hizo sonreír. -Ya no podré hacerte de rabiar.

-Con lo hermosa que eres, me harás de rabiar muchas veces- dijo divertido.

Le miró a los ojos- ¿Por qué ahora me dices continuamente que soy hermosa?

-Porque para mí eres la más hermosa del mundo.

A Dominique se le cortó el aliento- ¿De verdad?

-Por supuesto. -se acercó para besarla en los labios y se levantó- Ahora vamos a desayunar.

## Capítulo 12

Bajaban las escaleras cuando vieron que Robert abría la puerta y George entraba con cara de querer matar a alguien- George, ¿estás aquí?- preguntó ella sorprendida.-No estabas buscando a...

Miles y Lidia entraron tras él. Su marido se tensó a su lado. – Dominique, vete a desayunar.

-Ni hablar, quiero enterarme de todo.

Lidia la miraba pegada al que suponía que ahora era su marido, con cara de arrepentimiento y Dominique se acercó a ella –Debemos hablar ¿no crees?

-No sabía que iba a pasar esto.

Hellen y Elisa salieron de la sala del desayuno y jadearon al ver a Lidia.- ¡Voy a llamar a la policía!- dijo Hellen furiosa.

-Espera a saber lo que ha pasado- dijo Feli desde lo alto de la escalera. Todos la miraron –Al salón. Allí hablaremos con calma.

En silencio entraron en el salón y Jack la sentó en uno de los sofás, sentándose a su lado después. Miles y Lidia lo hicieron en el de enfrente mientras los demás se distribuían en el salón. –Supongo que sabes por qué estás aquí.

-Yo no quería que todo esto pasara- Lidia levantó la barbilla y Miles la cogió de la mano apoyándola.

-¿Podrías explicar lo que está pasando?

-Yo sólo voy a decir que enviaba las cartas.

-¡Disculpa!- dijo Jack furioso- ¡Pero a mi esposa casi la matan, así que vas a tener que decir algo más!

Lidia palideció y Miles le apretó la mano- Tienes que decirles la verdad.

Le miró a los ojos – Prometí no decir nada.

-¡En estas circunstancias, en que han secuestrado a mi suegra y que casi matan a Dominique, creo que deberías hablar sino quieres encontrarte en la Torre de Londres esta tarde!- gritó George furioso.- ¡Me habéis tenido de un

lado a otro de Inglaterra buscándoos y estoy harto! ¡O dices la verdad ahora mismo o llamo a la policía para que ellos se encarguen del asunto!

Lidia tembló antes de echarse a llorar. – ¡Ella no ha hecho nada!- gritó Miles preocupado.

-¿Qué no ha hecho nada?- preguntó Feli asombrada- Ha ocultado información que ha podido salvar vidas. La del Vizconde por ejemplo.

-¡Yo no sabía que iba a matarle!- gritó Lidia.

-¿Quién es?- Dominique la miró fijamente.

-Yo...cuando comencé esto, no quería que nadie saliera herido. Sabía que Victoria no era feliz y cuando me enteré de que él estaba enamorado de ella, le dije que le ayudaría encantada.

-¿Quién es?- preguntó Jack a punto de gritarle a pleno pulmón.

-Deja que lo cuente a su manera. A ver si así nos enteramos- dijo Dominique tan impaciente como él.

-Yo era una niña y veía su amor como algo tan grande que estaba encantada de ayudarles. El Vizconde no me caía bien.

-Así que empezaste a llevar sus cartas a la tienda de perfumes.

-A veces llevaba y a veces recogía.- dijo asintiendo.

-Se comunicaban a través de ti- dijo Elisa mirándola fijamente.

-Sí. Sólo se podían ver en contadas ocasiones y muy poco tiempo, así que...

-¿Quién es?

-Prometí no decirlo- dijo angustiada.

-¿Es alguien de tu familia? –dijo Dominique –¿Un primo?

Lidia la miró sorprendida y Miles la miró de otra manera- Dios mío, no puede ser.

Jack miró a Miles levantándose del sofá- ¿Quién es?

Atónito Miles miró a su amigo-Alguien a quien conoces muy bien. El Vizconde de Ringwood.

Todos jadearon sorprendidos y Lidia se echó a llorar. Jack miró a George como si le hubieran pegado un mazazo en la cabeza- Pero eso es imposible. Somos amigos desde siempre.

-Jack...- estaba tan dolido que no sabía cómo consolarlo y menos en público. Le cogió de la mano y Jack la miró palideciendo.

-Y ha intentado matarte...

Lidia se echó a llorar provocando que Jack la mirara colérico- ¿Es

William?

Su prima asintió con la cabeza mientras se limpiaba las lágrimas.-  
¡Ahora lo entiendo, el primer nombre de William es Albert!- dijo George furioso- Todos le llamaban William para diferenciarlo del padre.

-Él la ama- dijo Lidia llorando desconsolada.

-¿Y ella le ama a él?- preguntó Jack furioso- ¡Porque según tengo entendido se va de Inglaterra en dos semanas!

Lidia le miró sorprendida y Dominique también.-Eso no puede ser- dijo Lidia atónita.- ¿Por qué habría de irse?

-Porque ahora tiene la herencia del Vizconde y quiere librarse el asesino de su marido- dijo Feli tranquilamente.-Logró su objetivo y ahora se va.

-De todas maneras tendría que irse- dijo tía Hellen –Con toda la polémica que hay sobre la muerte de su marido, no hay nadie en Londres que la mire bien. Eso por no hablar de mi secuestro y de las cartas de su amante. Las historias corren por Londres como una riada.

-¡Ella le ama!-gritó Lidia levantándose del sofá.

Domi jadeó sorprendida por su defensa férrea a Victoria, casi más que a su primo. Entonces la miró de arriba abajo y vio algo en ella que no había visto antes- Dios mío, ella es tu hermana ¿verdad? Tu cabello, la forma de tus ojos...

Todos se quedaron en shock mirando a Lidia que no supo qué decir.-  
¿Lidia?- preguntó Miles asombrado.

-Por eso su madre consentía lo de las cartas. ¡Porque se las enviaba a su hermana!- dijo Jack entendiéndolo todo.

-¡La casaron muy joven!-gritó Lidia furiosa- ¡El cerdo de mi padre la casó con catorce años!

-Y los primos se amaban. Los separaron para conseguir un buen matrimonio y no podías consentirlo.- dijo Feli levantándose –Así que les hacías de correo para que su marido no sospechara.

-La alejó de nosotros. ¡Teníamos que hacer algo! Cuando llegamos a Londres para la boda, no pudimos asistir por expreso deseo del Vizconde. A mi padre le dio igual. Afortunadamente el muy cerdo murió ese mismo año, porque sino yo hubiera seguido el camino de mi hermana- dijo con desprecio- Nadie sabía que éramos hermanas y nosotras no lo decíamos...

-Por vergüenza- dijo Dominique- Os avergonzaba que el Vizconde os diera la espalda.



-Tendríamos que escuchar cuchicheos y no estábamos dispuestas. Así que a nadie le dijimos que éramos familia. Ni siquiera la dejaba hablar con nosotras en el teatro. Nos prohibió la entrada al palco.

-¿Y tu primo?- preguntó Jack muy tenso.

-Albert la amaba desde niños. ¡Ella es su vida! Cuando se enteró que mi padre la había comprometido, intentó disuadirlo. Pero era apenas un hombre. ¿Qué podía hacer él? Mi padre ya había dado su palabra y no quiso retractarse. Mi pobre primo incluso le suplicó que le diera a él su mano.

Dominique se llevó una mano al pecho imaginando lo que es amar a alguien de esa manera y darte cuenta que no la podrás tocar nunca. Miró a Jack que estaba de perfil y le cogió la mano tirando de ella para que se sentara a su lado. Su marido lo hizo y levantó su mano para besarla mirándola a los ojos.

-El único vínculo que ha tenido con ella durante todos estos años han sido las cartas y yo se las llevaba encantada porque era lo único que les hacía feliz.- Lidia se echó a llorar- Tenía que haber previsto que cuando Albert se enterara de que quería llevárselos a la India se volvería loco.

-Tu hermana sabía lo que pretendía hacer.

-¡No! ¡Victoria se imaginaba que era como todas las cosas que le había dicho siempre!

-¿Cómo veías tú a tu hermana?- preguntó Feli- ¿Cómo hablabas tú con ella?

Lidia se quedó callada y Dominique frunció el entrecejo.-Sí, ¿cómo hablabas tú con ella si el Vizconde se lo impedía?

-La clave de una buena mentira es mentir lo justo- dijo Feli sorprendiéndolos a todos- Ibas muy bien hasta que entraste en detalles. Eran tus cartas las que enviabas a tu hermana y es cierto que tu primo está enamorado de ella, pero fuiste tú la que lo planeaste todo.

Hellen jadeó asombrada- ¿Tú organizaste todo esto?

-No es cierto- dijo levantando la barbilla mostrando otra cara de Lidia. Una más fría que los dejó a todos de piedra.

-Lidia ¿qué están diciendo?- preguntó Miles levantándose para verla mejor.- ¿Es cierto lo que dice la Duquesa?

-Claro que es cierto, Conde. Ella vio como a su hermana se la llevaban de casa, la casaban con un viejo y era infeliz. Así que durante años pensó en lo que podía hacer por ayudarla. No hay un vínculo más fuerte que el de la

sangre. Eso querías decirle a tu hermana en la carta- Dominique miró a Jack sin saber qué pensar- Tú hablaste con tu primo y tú le dijiste qué hacer en el momento adecuado. Cuando tu hermana dio a luz un heredero para conseguir la fortuna del Vizconde. Al fin y al cabo ya que había pasado por todo eso, al menos que tuviera dinero. Mucho dinero.

-William está casi en la ruina-dijo Jack asombrándolos aún más- He tenido que dejarle dinero en varias ocasiones.

Feli sonrió como si fuera lo que necesitaba para encajar las piezas- Él era el peón que necesitabais ambas para que vuestro plan fuera perfecto. Alguien que fuera el chivo expiatorio si algo salía mal. Y salió mal porque tu hermana en un momento crítico perdió una de las cartas y os expuso a todos. Pero no podíais retrasar vuestros planes porque sino los Vizcondes se irían. Necesitabais actuar y recuperar la carta. Incitaste a William para que la recuperara.

-El muy idiota no sabe hacer nada bien- dijo Lidia con odio. Elisa jadeó como si viera al demonio-. En el teatro me encontré con Victoria y me susurró que Dominique tenía la carta de ese día, así que intenté robarla en su palco, pero llevaba el bolsito colgado en la muñeca.

-Así que contrataste a un pilluelo para que me robara el bolso.

-Le dije a William que recuperara la carta pero no hizo más que el estúpido. Como la tontería de intentar desbocar a tu caballo. Creía que si morías todo se solucionaría. Nadie tendría en cuenta una carta aunque la encontrarán. Al fin y al cabo en la carta no había nombres significativos.

-Fue idea tuya secuestrar a la Baronesa. Así Dominique entregaría la carta.-dijo Feli sonriendo satisfecha.

-No tenía que haberle disparado, pero William está descontrolado- dijo con rabia.

-Y por eso huís ¿verdad? Tenéis miedo de él. Se ha convertido en un engorro muy peligroso que mata sin ton ni son.

Milles asombrado se dejó caer en el sofá- Dios mío ¿con quién me he casado?

-Me pareció muy significativa la excelente actuación que Lady Arnell organizó para nosotros el otro día- dijo la tía sonriendo- Al fin y al cabo es una dama de la buena sociedad. Está bien educada para guardar sus sentimientos en público. Pero se puso nerviosa gritando a su pretendiente en público y dando un buen espectáculo.

-Me has manipulado.- dijo Milles sin salir de su asombro.

-Conde, tiene que entender que acababa de organizar un asesinato y todavía no tenía noticias. Recuerdo que justo cuando se fueron, llegó Elisa a contarnos la buena nueva. –miró a Lidia fríamente- Debió alegrarse mucho cuando se enteró.-Lidia apretó las mandíbulas furiosa.- Lo que no sé es cómo se enteró de que Dominique sabía que era usted la que enviaba las cartas. Seguramente estaba en Bond Street.

-Sabía que Victoria no podría recoger la carta y fui a recuperarla mientras William se encargaba de la otra.

-Claro y el tendero le diría que la carta ya la había recogido yo- dijo Dominique asombrada.

-Y cuando mi sobrina nieta volvió a casa, le llegaron noticias de su compinche. Fue al parque y el muy idiota le pegó un tiro- dijo Feli levantándose y yendo hacia el mueble bar. –Pero aquí Lady Lidia, se dio cuenta mientras tanto que la habían cazado y pidió ayuda a su pretendiente. – Milles se levantó y fue hasta la ventana furioso- Le diría cualquier cosa, me imagino. Que le amaba y que estaba arrepentida, o algo por el estilo. Que tenían que huir si querían casarse...-Feli bebió de su copita volviendo a su sillón tranquilamente- El pobre que la ama y estaba tan contento de tenerla de nuevo que ni se lo pensó. La subió en el primer carruaje rumbo a Escocia, mientras mi sobrina nieta se debatía entre la vida y la muerte.- miró a Lidia como si pudiera congelarla con la mirada- Se van a pasar mucho tiempo en Newgate, milady. Espero que lo disfrute.

-Yo no he hecho nada- levantó la barbilla dejándolos sin palabras.

Elisa se levantó lentamente de la butaca y le pegó un puñetazo a Lidia que la tumbó en el sofá-¡Esto es por mi prima y por secuestrar a mi madre, puta!- le gritó furiosa.

Todos miraron a Elisa atónitos mientras Lidia se limpiaba la sangre de debajo de la nariz. Milles seguía mirando por la ventana y Dominique sintió mucha pena por él. Había sido manipulado por esa arpía.

Su prima se pasó las manos por su vientre como si quisiera limpiarlas y después miró a George que asintió sonriendo.

Jack se levantó y le dio un beso en la mejilla a Dominique. –Te veo luego.

-¿A dónde vas?- lo cogió de la muñeca para detenerlo y Jack la miró a los ojos- Jack ¿qué haces?

-Tengo un asunto que arreglar.

-No hagas locuras ¿quieres? Deja que se encargue la policía.

-Es una cuestión de honor.-se soltó y le dijo a los demás- Cuidar de ella ¿queréis? Volveré enseguida.

-Por supuesto- dijo Feli sonriendo- Dale su merecido a ese cerdo.

-¡Tía! –muy nerviosa se levantó del sofá- Jack ¿qué vas a hacer?

-Voy a matarlo.

Lidia se echó a reír sentada en el sofá y Milles no lo soportó más saliendo del salón a toda prisa, seguramente para no matarla a golpes. Escucharon el portazo que dio al salir de la casa y Dominique miró furiosa a Lidia- ¿Es que no tienes ni una pizca de corazón? ¡Ese hombre te ama!

Ella la miró a los ojos y Dominique se dio cuenta que ella también le amaba, pero no había podido detenerse, ni había querido.-El amor es extraño. A veces te hace sufrir tanto que te sientes en el infierno y otras veces te hace tocar el paraíso.-dijo Lidia con lágrimas en los ojos.

-Mira, aparte de asesina es poeta- dijo Feli irónica.-Eres una bruja que sólo ha pensado en tu hermana y en ti. Te ha dado igual destrozar las vidas de tu primo, que ahora morirá por tu culpa, del Vizconde y casi matar a mi sobrina. Eso por no hablar de tu marido. Así que no hables del amor porque no tienes ni idea de lo que es eso. ¡Robert!- gritó la tía harta. En cuanto el mayordomo entró dijo- Llame a la policía y enciérrela en una habitación para que la pierda de vista. Me revuelve las tripas.

-Sí, duquesa. La policía está de camino.

-Siempre tan eficiente, Robert. ¿Quiere cambiar de casa?

La tía Hellen jadeó indignada por lo importante que era encontrar un buen mayordomo-¡No te atreverías, Feli!

-No se preocupe, Baronesa. Aquí estoy muy bien.

Hellen sonrió encantada pero perdió la sonrisa cuando vio a Lidia pasar ante ella. –Y parecía una niña tan agradable.

-Para que te fíes- Hellen se acercó a su novio y le abrazó por la cintura mientras que Dominique miró a Jack preocupada.- ¿Qué vas a hacer?

-Ya te lo he dicho- dijo en voz baja levantándole la barbilla- Ahora sé buena y vete a desayunar. Volveré antes que te des cuenta.

Le miró a los ojos- Dime que no me dejarás.

-No te dejaré- la besó suavemente en los labios y la abrazó a él con cuidado de no hacerle daño. – Tienes que estrenar ese vestido de novia

¿recuerdas?

-Te quiero.- Jack la besó en la frente y se apartó de ella saliendo del salón a toda prisa.

Se quedó allí de pie mirando la puerta- ¿Domi?- su prima se acercó a cogerla del brazo- No te preocupes. Todo irá bien.

Ignorando a su prima se acercó a la ventana y le vio subir a su carruaje. En cuando echó a andar y antes que nadie pudiera impedirlo salió corriendo del salón.- ¡Dominique!- gritó Feli sorprendida.- ¡Robert, deténgala!

Abrió la puerta y bajó los escalones muerta de miedo. Salió de la acera y vio que venía un coche de caballos. El cochero se detuvo sorprendido- ¡Milady! ¡Apártese!- gritó tirando de las riendas. Asustada se acercó corriendo y le señaló el carruaje de su marido- ¡Siga a ese carruaje!

El cochero parpadeó sorprendido viéndola subir al carruaje, pero se sorprendió ella aún más cuando vio al Barón ante ella- Milady, es un honor.

-¡Barón, no tengo tiempo para explicaciones!- vio que George se acercaba al coche- ¡Dígale al cochero que siga al Conde!

-¡Haga lo que dice milady!- gritó el Barón – ¡Y no le pierda!

El coche salió disparado y George corrió hacia él- ¡Dominique!

Suspiró de alivio cuando vio que no los alcanzaba y el Barón dijo sonriendo-Es un placer volver a verla y tan hermosa... Me habían dicho que estaba algo indispuesta, pero la veo tan maravillosa como siempre. ¿Se da cuenta que no lleva sombrero, verdad?

-Se me ha olvidado -dijo mirando por la ventanilla y suspiró de alivio al ver que iban detrás de Jack.

-Un olvido de nada. Así luce su maravillosa cabellera. ¿Seguimos al conde por alguna razón? –entrecerró sus ojitos- ¿Quiere descubrir a su amante?

Parpadeó nerviosa y sonrió-Sí, exactamente.

-Me han dicho que se ha comprometido con él –el Barón apretó los labios expresando su disgusto.- No me gusta y si tiene que descubrir sus errores antes de la boda, yo la ayudaré con gusto.

Divertida se dio cuenta que el hombre no sabía que se había casado- Precisamente Barón. Si tengo que descubrir sus horribles costumbres que ocurra antes de que sea irremediable.

El Barón sonrió y gritó sobresaltándola- ¡No le pierdas!

-No, Barón- dijo el cochero desde el pescante.

-¿Cómo es posible que cada día esté más hermosa?

Estaba claro que ese hombre no se daba por vencido y sonriendo distraídamente volvió a mirar por la ventanilla-Esta más delgada ¿verdad? Seguramente por su enfermedad. ¿Sabe que he terminado un retrato suyo?

Dominique lo miró sin poder creérselo-Y me ha quedado muy bien.

-Barón, es usted muy amable.

-Lo he colgado sobre la chimenea para verla por las noches.

Aquello empezaba a ponerle los pelos de punta, pero no perdió la sonrisa- Usted siempre tan lisonjero.

-¿Quiere que vayamos a verlo?

Uy, uy ,uy. Pensó ella volviendo a mirar por la ventanilla impaciente-En este momento tengo que pillar al Conde.

-Oh, por supuesto- el Barón sonrió satisfecho mostrando el hueco entre sus dientes. –Después de eso, iremos a ver el cuadro.

No lo creo, pensó ella volviendo a sacar la cabeza. Se puso en tensión al ver que se detenía- ¿Dónde estamos?

El Barón miró por la ventanilla- Es el White's- dijo molesto. –El club de caballeros. Aquí...

Cuando vio que Jack se bajaba del carruaje, ella metió la cabeza en el carruaje chocando con la del Barón- Oh, perdone.

-Querida, hasta sus coscorrones son deliciosos.-volvió a mirar a Jack antes de decirle con una sonrisa- Ahí no va a estar su amante.

-Tengo que entrar. No me fío.

-Entraré yo ¿le parece?- dijo poniéndose colorado- Sería un escándalo que...-vio que Jack salía de allí.-Se va.

-Irá a su casa- siseó ella viéndole subirse en su carruaje furioso.-No estaba allí.

-¡Por supuesto que su amante no estaba allí!-dijo el Barón indignado- - Es un club respetable.

-Estamos hablando de uno de los calaveras- dijo mirándolo fijamente.

El Barón entrecerró los ojos asintiendo-Tiene razón, no debemos fiarnos, querida. –sonrió de nuevo –Qué lista es usted.

Dominique puso los ojos en blanco antes de volver a mirar por la ventanilla- ¿Dónde estará su casa?

-No sea impaciente. Seguro que llegaremos enseguida.

-Barón, no tendrá una pistola por aquí ¿verdad?

El hombre la miró con horror- ¡No pensará pegarle un tiro a la mujer!

-¡Claro que no!- exclamó disimulando- Ni se me ocurriría. Pero nunca se sabe lo que puede pasar en estas circunstancias ¿Y si se me tira encima o ....-miró a su alrededor buscando una respuesta- ¡O yo que sé!

El Barón la miró desconfiado- No creo que sea buena idea.

-Imagínese, Barón. Si la mujer me agrede, una florecilla como yo ¿cómo se va a defender? Pero si tengo una pistola...

-Las armas las carga el diablo, milady- dijo asustado.- ¿Por qué no volvemos a casa? Puedo enseñarle su retrato y tomar un té.

Ella entrecerró los ojos y miró a su alrededor. Se levantó casi dándole con el trasero en la cara y levantó la tapa del asiento – ¡Aquí está!

-Milady por Dios ¿qué hace?

-¡No se preocupe, Barón! ¡Se la devolveré!

-¡Deme esa pistola!

Ella le apuntó con la pistola mirándolo muy seria.- Barón, no me provoque. Llevo unos días un poco extraños.

El pobre hombre la miró asombrado- Estoy viendo una faceta de usted milady, que no sé si me gusta.

-¿Está retirando su propuesta de matrimonio?- preguntó aparentando indignación.

-¡No!- levantó las manos palideciendo- ¡Claro que no!

-¡Ah!

-¡Se detiene!-gritó el cochero reduciendo la velocidad.

El Barón miró al exterior. Jack subió los tres escalones que llevaban a una casa. Vieron al mayordomo abrir la puerta y Jack preguntó algo antes de apartar al mayordomo de malas maneras.- ¡Está en casa!

-¿Esta no es la casa del Vizconde de Ringwood?

Ella no se detuvo a pensar, abrió la puerta a toda prisa y saltó del carruaje. Hizo una mueca cuando la herida se resintió y cogió la pistola con la otra mano. Entró en la casa donde se oían gritos y escuchó destrozos de muebles rotos a la derecha de la escalera. Corriendo fue hasta allí y vio como Jack se había tirado sobre William pegándole puñetazos sobre el escritorio de lo que era evidentemente el despacho del Vizconde.

-¡Maldito cabrón! ¿Creías que podías dañar a Dominique y que no me iba a enterar?

El Barón la había seguido y estaba tras ella mirándolo todo con los ojos

como platos. El mayordomo intentaba coger a Jack y recibió un codazo en la nariz. William sujeto por el cuello de la camisa recibía un puñetazo tras otro.

-¿No hacemos nada?- preguntó el Barón.

Ella negó con la cabeza, pero cuando William alargó la mano y cogió un abrecartas de la mesa, ella levantó el brazo y pegó un tiro al techo, para después apuntar con la derecha a William que ahora estaba liberado pues Jack la miraba atónito- No se mueva, Vizconde- dijo ella fríamente- Suelte el abrecartas. -William entrecerró los ojos y apretó el abrecartas en su mano- No destroce más su vida por una mujer que no le ama. Tire el abrecartas.

-¡Sí que me ama!

-Maldito estúpido- dijo Jack con desprecio- ¡Te va a dejar! ¡Se va de Inglaterra!

Lo miró sorprendido- ¡Eso es mentira!

-¿De qué hablan?- el Barón estaba de lo más intrigado.

-Barón, llame a la policía- dijo ella sin dejar de apuntarle- No voy a dejar que este cerdo destroce también la vida de mi marido.

-¿Qué marido?

La herida le empezaba a doler por sujetar la pistola con la derecha – ¡Dese prisa!-el Barón salió corriendo.

Jack entendiendo lo que pasaba, apretó los labios y se alejó de William- Cielo, dame la pistola.

-¡No!- la miró sorprendido- Le pegarás un tiro y me niego.-volvió a mirar al Vizconde – ¡Tire el abrecartas!

William se incorporó en el escritorio sentándose sobre él y no soltaba el maldito abrecartas. El mayordomo no sabía qué hacer, pero a quien ella no perdía de vista era al hombre que había intentado asesinarla.- Le han utilizado, Vizconde. Una auténtica pena. Me caía bien.

-Mienten. Todos mienten.

-¿Cómo has podido estar tan ciego?- dijo su marido con desprecio- ¿Qué te ha dado ella en todos estos años?

-Amor.

-¡Eso no es amor, idiota! ¡Si te hubiera querido, se habría alejado de ti para que fueras feliz con otra mujer! –a Dominique se le cortó el aliento al oírlo y recordó cuando en el teatro le dijo que se iría de Londres. También recordó cuando se fue.- ¿Qué te ha dado ella aparte de nada?

-¡Me ama!



-¡Te utilizó para librarse de su marido! ¡Te utilizaron las dos! ¡Y pensaban irse juntas!

-¿Milord?- el mayordomo no salía de su asombro.

-¡William, suelta el abrecartas!

Para asombro de todos lo giró y se lo puso en el cuello- ¡Milord!

-Ella me ama.

Al darse cuenta de su intención, Dominique gritó disparando la pistola. La bala le dio en el hombro cuando empezaba a cortarse el cuello y soltó el abre cartas, que manchado de sangre cayó al suelo. Jack lo apartó con el pie y se acercó a él- No te vas a librar de esto por la vía fácil- dijo con odio.-Vas a pagar haber intentado matar a mi esposa.

Pasos corriendo tras ella hicieron que Dominique soltara la pistola, que cayó al suelo y se apoyó agotada en el marco de la puerta. William lloriqueaba como un niño sin dejar de repetir que ella le amaba y Dominique sintió que se le rompía el corazón. Todos los que habían amado a esa mujer, habían acabado mal. Jack se acercó a su esposa y la abrazó, mientras la policía entraba en el despacho cogiendo a William por ambos brazos sin importarle que estuviera herido y llevándoselo – ¡Ella me ama!-gritó fuera de sí pasando ante ellos.

-Mi esposa te acaba de demostrar lo que es el amor. Proteger a la otra persona incluso de sí mismo. Si te amara, no hubiera permitido que destrozaras tu vida.

George llegó en ese momento acompañado de más policías y suspiró de alivio cuando les vio abrazados.- Menos mal.

Jack sonrió divertido-¿Se te ha escapado?

-Corre como una gacela.

-Vamos a casa- susurró ella contra su camisa.

Al pasar ante el Barón que no salía de su asombro ella dijo- Gracias por la pistola Barón. Me ha sido muy útil.

-De nada, milady.

-Dejaremos lo de ver el retrato que tiene de mí sobre la chimenea para otro momento ¿quiere?

Jack se detuvo en seco y se volvió hacia el Barón lentamente- ¿Qué acaba de decir mi esposa?

El hombre se sonrojó intensamente y miró a su alrededor buscando una salida. George entrecerró los ojos y se cruzó de brazos –Seguro que

Dominique lo ha entendido mal, Jack. Porque sería de idiotas tener un cuadro de tu esposa sobre la chimenea. Seguro que ha querido decir, que te lo enviará para que lo cuelgues sobre tu chimenea.

-Sí, ha debido decir eso- dijo Dominique divertida.

-Más le vale- dijo Jack entre dientes dando un paso hacia el Barón, que se había puesto a sudar- Lo quiero en mi casa mañana.

-Claro que sí, Conde. Eso exactamente había dicho. Su esposa ha debido entenderme mal.

-Vamos Jack, tengo hambre- su marido se volvió y le guiñó un ojo antes de cogerla por la cintura. Dominique no pudo evitar sonreír de la que salían y cuando se subieron al carruaje, George y Dominique se echaron a reír a carcajadas- Pobre hombre. Pensaba que se desmayaba allí mismo.

-Se le van a quitar las ganas de cortejar a mi esposa- dijo Jack mirando a Dominique con una sonrisa en los labios.

-Pues cuando veáis el cuadro... porque lo ha pintado él.- la fama de mal pintor del Barón era sabida por todos, pero él no se daba por vencido.

Las risas aumentaron cuando vieron el cuadro esa misma tarde. El mayordomo de Jack horrorizado lo había enviado a casa de la tía Hellen.- Cielo, estás bizca.

-No, está tuerta- dijo Elisa riéndose a carcajadas.

-Lo mejor, es el diente que le falta para ir aparejada con el Barón.-dijo George muerto de risa.

Sonriendo miró a su familia y se sintió feliz. Feli se acercó al sofá donde estaba sentada con una bolsa de terciopelo verde en la mano y se sentó a su lado colocándosela en el regazo- Aquí tienes, pequeña.

-¿Qué es? ¿Un regalo de boda?- ilusionada la abrió y sus ojos se llenaron de lágrimas al ver las joyas de su madre. Levantó el broche de diamantes de su madre y sonrió-Gracias, tía.

-No creo que estén todas y además faltan las que tu madre llevaba en el viaje...

-No te preocupes por eso.

Jack se sentó al otro lado- ¿Contenta?

-Mucho. -su marido la besó suavemente en los labios.

-¿Lista para casarte?

Ella le miró a los ojos y preguntó- ¿Me amas?

Jack la cogió por la nuca y con su pulgar le limpió una lágrima que caía por su mejilla de la emoción- Nunca creí posible poder amar a alguien como te amo a ti.

-Me amas- dijo entre sorprendida y emocionada sin darse cuenta que su tía suspiraba a su lado.

Jack la cogió en brazos sorprendiéndola y su tía cogió su bolsa para que no cayera de su regazo.- ¿Sabes, preciosa? El día que te vi por primera vez no me podía creer que me alteraras tanto.

Ella le acarició la nuca mientras subía los escalones – ¿De veras?

-Con esos labios y esos ojos verdes, pidiéndome que bailara contigo.

-¡Yo no te pedí que bailaras conmigo!

-Sí que lo pedías- dijo su marido dando una patada a la puerta para cerrarla. –Lo estabas deseando y todo el mundo se dio cuenta. –la dejó al lado de la cama y la volvió cogiéndola por la cintura. –No podía soportar ver esos deliciosos pechos a punto de reventar tu escote y ver tus tobillos cada vez que caminabas- dijo con voz ronca besando su cuello sin dejar de desabrochar su vestido- Y tu cabello tan horriblemente peinado.

Ella se echó a reír levantando el brazo para acariciar su pelo mientras movía su cuello para hacerle espacio.-Estabas hecha un desastre y me volviste loco porque deseaba hacer lo que estoy haciendo ahora- dejó caer el vestido y sus manos pasaron debajo de sus axilas para llegar a sus pechos apretándolos con suavidad por encima de su camisola.- Me volvías loco. Quería perderte de vista, pero deseaba verte. No podía evitar desearte. –las manos de Jack fueron hasta su cintura y subieron su camisola- Pero cuando te vi aquella noche en la fiesta, supe que tenía que alejarme porque corría el riesgo de enamorarme de ti y te haría la vida imposible. Sentía celos de los que bailaban contigo porque podían tocarte, mientras que yo me había ganado tu desprecio-bajó las manos quitándole los calzones y los zapatos para después abrazarla.

-No te despreciaba- susurró ella volviendo la cara hacia atrás para besarle.

-Estabas algo molesta, pero cuando me miraste a los ojos en la terraza lo supe.-dijo contra sus labios acariciando su vientre hasta llegar a su entrepierna. Dominique gimió al sentir como acariciaba sus suaves pliegues- Tan hermosa y mía.

-Sí-se volvió entre sus brazos para mirarle a los ojos- Para siempre.

Jack se quitó la chaqueta mientras ella le desabrochaba la camisa sin dejar de mirarle.-Te he echado de menos- susurró acariciando su torso. Jack cerró los ojos disfrutando de sus caricias.

-Dime que me amas- susurró abriendo los ojos.

-Te amo- sus manos bajaron hasta el cierre de su pantalón y en cuanto cayó al suelo acarició su miembro con suavidad. Jack la cogió en brazos y la tumbó en la cama colocándose sobre ella.

-Me aterroriza perderte- susurró él entrando en ella suavemente.

Dominique se quedó sin aliento y cerró los ojos disfrutando de él. –No me perderás...- le rodeó con sus piernas y le abrazó por el cuello. –Estoy aquí.

Jack se movió suavemente al principio y poco a poco aceleró el ritmo para luego detenerse, torturándola de placer. Ella se echó a reír y le forzó a dar la vuelta colocándose sobre él.- Has sido malo- dijo moviendo sus caderas –Ahora me toca, mi amor. ¿Preparado para mí?

-Siempre.- se sentó en la cama abrazando su cintura. –Te amo, preciosa. No puedo creer la suerte que tengo.

Lo cogió de las mejillas y se las acarició- Suerte la mía que te encontré.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “El heredero” o “No me amas como quiero”. Próximamente publicará “¿Nunca? Jamás” y “La joya del Yukon”

Si quieres conocer todas las obras publicadas de esta autora en formato Kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de cuarenta para elegir.

Sophiesaintrose@yahoo.es